



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA



FACULTAD DE TEOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE TEOLOGÍA MORAL
Y PRAXIS DE LA VIDA CRISTIANA

**Promover el sentido de responsabilidad en Haití.
Una reflexión desde la teología moral y Hans Jonas.**

Autor: Fedner Antoine

Director: Dr. Francisco Javier de la Torre Díaz

MADRID
Mayo, 2024



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA



FACULTAD DE TEOLOGÍA

**DEPARTAMENTO DE TEOLOGÍA MORAL
Y PRAXIS DE LA VIDA CRISTIANA**

**Promover el sentido de responsabilidad en Haití.
Una reflexión desde la teología moral y Hans Jonas.**

Autor: Fedner Antoine

Visto Bueno del Director:
Prof. Dr. Francisco Javier de la Torre Díaz

Fdo.

MADRID
Mayo, 2024

ÍNDICE

Siglas y abreviaturas	3
Agradecimiento.....	5
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO 1. FUENTE Y ORIGEN DE LA FALTA DE SENTIDO DE RESPONSABILIDAD DEL PUEBLO HAITIANO.....	13
1.1 Breve presentación de Haití	13
1.2 El contexto sociocultural.....	16
1.3 La situación político-económica.....	19
1.4 El aspecto educativo y religioso.....	24
CAPÍTULO 2. LAS CAUSAS FUNDAMENTALES DE LA FALTA DE RESPONSABILIDAD EN HAITÍ.....	31
2.1 La crisis de conciencia moral en la sociedad haitiana.....	33
2.2 La falta de sentido de pertenencia.....	38
2.3 La ausencia del sentido del Bien Común en el país.....	42
2.4 El problema del otro en Haití.....	45
2.5 El fenómeno de la corrupción en el territorio.....	50
CAPÍTULO 3. EL VERDADERO PODER DE LA RESPONSABILIDAD SEGÚN HANS JONAS.....	55
3.1 Biografía de Hans Jonas.....	55
3.2 La percepción del concepto de responsabilidad.....	57
3.3 La ética de la responsabilidad de Hans Jonas.....	59
3.4 Las diferentes formas de responsabilidades en Hans Jonas.....	63
3.4.1 La responsabilidad parental.....	63
3.4.2 La responsabilidad del hombre de Estado.....	66
3.5 El hombre como ser totalmente responsable y libre en la sociedad.....	67

3.6 La responsabilidad hacia los demás y sus límites	70
CAPÍTULO 4. HACIA UNA SOCIEDAD RESPONSABLE Y FRATERNA.....	73
4.1 La responsabilidad como misión confiada al hombre por Dios (Gn 1,26-28).....	73
4.2 La dimensión profética de la responsabilidad. La vocación de Isaías	75
4.3 La responsabilidad de Jesús de Nazareth con los más pobres.....	77
4.4 La responsabilidad en las primeras comunidades cristianas (Hch 4,32-35).....	78
4.5 Saber amar para ser responsable como san Juan Crisóstomo	79
4.6 El Magisterio católico ante la responsabilidad.....	81
4.7 Conclusiones sobre la responsabilidad a la luz de la teología moral.....	83
CONCLUSIÓN.....	87
Bibliografía.....	93

SIGLAS Y ABREVIATURAS

a) Siglas

BBC	British Broadcasting Corporation
BRH	Banco de la Republica de Haití
CARICOM	Comunidad del Caribe
CCE	Catechismus Catholicae Ecclesiae (Catecismo de la Iglesia Católica).
CIDIHCA	Centro Internacional de Documentación e Información Haitiana, del Caribe y Afro canadiense
EE. UU.	Estados Unidos
FIC	Frère Instruction Chrétienne
GS	Gaudium et Spes
IUFM	Instituto Universitario de Formación Docente
MENFP	Ministerio de Educación Nacional y Formación Profesional
MINUJUSTH	Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití
MINUSTAH	Misión de Estabilización de las Naciones Unidas a Haití
OEA	Organización de los Estados Americanos
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PHTK	Partido de los Haitianos Tèt Kale
PIB	Producto Interno Bruto
SJ	Sociedad Jesuita
SRS	Sollicitudo Rei Socialis
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

b) Abreviaturas

BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
Ed.	Edición
2ª	Segunda
Etc.	Etcétera
Cf.	Confer. Comparar
Dir.	Dirección
Ibid.	Ibidem
Km2.	kilómetro cuadrado
Mons.	Monseñor
Núm. (nº.)	Número

AGRADECIMIENTO

Este trabajo es el resultado de un viaje que tuvo sus decepciones y sus alegrías. Al final de estos años de estudio, necesito dar un paso atrás para poder apreciar los aportes de muchas personas en mi vida. Su apoyo y aliento han sido de gran valor para mí.

En primer lugar, doy gracias sobre todo al Señor por su amor, su ayuda y sus bendiciones hacia mí.

Luego, quiero agradecer a mi obispo, Mons. Joseph Gontrand Décoste SJ, por su apertura de espíritu, su apoyo moral y espiritual, sin olvidar su gran comprensión hacia mí.

Siguiendo en esta misma línea, agradezco de todo corazón a Francisco Javier de la Torre Díaz, profesor en la Universidad Pontificia de Comillas y director de mi investigación. Me ayudó en todos los sentidos a realizar este trabajo y a descubrir aspectos que todavía estaban ocultos para mí en esta disciplina. También me beneficié enormemente de su humanidad, su sabiduría, su sentido de servicio y su capacidad para comprender a los demás en función de su situación. Muy estimado profesor Javier de la Torre, es la oportunidad para mí de decirle públicamente gracias por todo lo que es para todos sus alumnos sin ninguna preferencia.

Agradezco también a la compañía de los jesuitas de España y en particular a la Universidad Pontificia Comillas, esta prestigiosa institución donde tengo el humilde honor de realizar mi máster en teología moral y pastoral.

Un agradecimiento muy especial a todos los miembros de mi familia, mi madre, mis hermanos y hermana; sobrinos y sobrinas, cuñados y todos los demás miembros de mi familia; así como a mis amigos que siempre han sido una fuente de aliento para mí para seguir adelante.

En este sentido, agradezco precisamente a los Reverendos Padres: Lesly Juste, Yves Weeber Jean-Pierre, Guillaume Lanchet, Johnson Edouard Michel, Wikenson Jacques, Pierre Mariusnel Jean, Saint-Fort Louiner, Luxo Louis, Marc-Arthur Emile, Jean Prenel Charles, Gimelet Bazile, Enrique Climent, Marco Medina y Jauma Gasulla; a las hermanas Marie Viola Plaisil y Macda Rozier; al seminarista Almay Belizaire, al señor Dario Saint Gilles y su esposa Guislaine; a la profesora Rose-Mith Darius, a la secretaria Rozette Etienne, a la doctora Scherla Romelus y a las enfermeras Junia Michel y Jamesca Lindi.

Finalmente, dedico este trabajo primero a mis padres quienes me enseñaron el significado de esfuerzo y me dio el gusto por el éxito, y más especialmente a mi padre quien, donde está, sigue mirándome con una mirada atenta y que sigue siendo parte de mí

vida. A mi hermana mayor Nadia, comprensiva, sensible y generosa, que encuentra alegría en el éxito y el bienestar de los demás.

Dedico también este trabajo a todos los hombres y mujeres de la Iglesia de Haití, en particular a todos los sacerdotes de la diócesis de Jérémie donde estoy incardinado.

A todos mis amigos, particularmente a todos aquellos para quienes soy un ser querido que me llevan en el corazón como yo también los llevo en el corazón, dedico este trabajo de investigación.

INTRODUCCIÓN

La responsabilidad es un concepto muy rico, amplio y complejo que puede abordarse desde diferentes ángulos según un aspecto bien definido y una orientación muy concreta.

Tomemos por ejemplo a una persona política que ha llegado al poder. A menudo decimos que esa persona tiene grandes «responsabilidades», ya que ahora forma parte del grupo de responsables que se reunirá periódicamente para decidir sobre el estado de la comunidad, es decir, sobre el destino de millones de hombres y mujeres de los que es responsable.

Utilizada en este contexto, la palabra «responsabilidad» se refiere al ejercicio de una especie de tutela: el hombre de poder es sin duda responsable de sus acciones, pero también lo vemos como responsable de un grupo, de una comunidad que debe sufrir las consecuencias de sus acciones.

De hecho, una persona con tal «responsabilidad» debería ser la figura de un padre o una madre responsable de sus hijos, sin caer en lo que llamamos «paternalismo» para respetar la «libertad» así como la «autonomía» de cada persona.

Otra idea de responsabilidad es la que obliga a toda persona, a cualquier ser humano, a tomar conciencia de sus actos, a aceptar ser autor de sus propios actos y asumir todas las consecuencias, a «responder», si es necesario ante un órgano judicial. Es en este caso que parece más lógico hablar de responsabilidad personal, ya que el sujeto libre debe responder de las consecuencias de sus acciones.

Pero hay mucha gente que piensa que todo está conectado: la acción de una persona no sólo puede afectar a otras personas, sino que también puede hacer culpables a muchas otras personas por «pasividad» o «complicidad». Esto significa que cada acción en realidad depende de una serie de causas y efectos que pueden afectar y comprometer a toda una sociedad. De ahí, la cuestión de la responsabilidad social.

En efecto, ¿cómo puedo demostrar que es a mí, sólo a mí como sujeto libre, a quien los demás deben atribuir lo que hago? La responsabilidad, en este sentido, parece no ser un hecho observable.

Al leer ciertos autores durante la licenciatura he podido descubrir que existen diferentes tipos de responsabilidad. En este sentido, fui descubriendo la responsabilidad para los demás (Max Weber 1864-1920), la responsabilidad de las generaciones actuales respecto a las futuras generaciones (Hans Jonas 1903-1993) y la responsabilidad hacia el otro (Emmanuel Levinas 1906-1995).

Max Weber, en su obra titulada: «*El político y el científico*», reúne dos conferencias pronunciadas en 1917 y 1919. En la segunda de estas conferencias, dedicada a la vocación de político, hizo una distinción fundamental entre dos éticas: «La ética de la convicción» y «La ética de la responsabilidad». Max Weber parece querer no sólo mantener la superioridad de la ética de la responsabilidad sobre la ética de la convicción, sino que también parece utilizar la expresión «ética de la convicción» como una ética que puede llevar al hombre al fracaso. En consecuencia, el buen político debe adoptar la ética de la responsabilidad para controlarlo todo bien, y evitar la ética de la convicción, ya que la ética de la convicción sería el modelo de conducta del político irresponsable¹.

Hans Jonas, en su famosa obra titulada: «*El principio de responsabilidad*» (1979), lanzó un fuerte grito para que todos asumieran su responsabilidad por el bienestar de toda la humanidad presente y futura. Es decir, el hombre moderno preocupado por la evolución del mundo debe tener en cuenta las consecuencias de sus acciones tanto en el presente como en el futuro², y sobre todo sus acciones deben garantizar un futuro cada vez mejor. Por eso, todos debemos actuar con responsabilidad. De ahí una aportación muy interesante de Hans Jonas como primer filósofo que ha introducido el concepto de responsabilidad de las generaciones actuales respecto a las futuras generaciones, concepto que es la base del desarrollo sostenible.

Y Emmanuel Levinas, en su reflexión, piensa que la fragilidad, la vulnerabilidad de los demás debe ser el verdadero objeto de nuestra responsabilidad. Esto es lo que no se cansó de afirmar en numerosas obras, en particular en su famoso libro *Ética e infinito* (1984). En esta obra, la ética de Levinas describe la responsabilidad como un llamado al otro. Afirma también, al mismo tiempo, un sí al sufrimiento por el otro, sí al bien del otro, sí al sacrificio y al don en la creación de un ser ético³.

Después de leer a estos autores, descubrimos que nunca se ha discutido más sobre la responsabilidad que en este período crucial de finales del siglo XX y principios del XXI. El Papa Francisco publicó recientemente, en 2015, una carta encíclica *Laudato Si'* sobre el cuidado de nuestra casa común. En esta Carta, el Papa nos invita a todos a cuidar el medio ambiente, la naturaleza, el planeta, a darnos cuenta de que somos seres en relación, que debemos actuar con responsabilidad, aprendiendo a valorar el bien común⁴.

Además, al leer estas éticas de la responsabilidad pienso en la realidad actual de mi país, Haití, que atraviesa numerosas crisis de todo tipo. Y frente a todas estas observaciones, creemos que hoy más que nunca este siglo XXI debe ser considerado como un siglo de promoción del sentido de responsabilidad.

De hecho, hablar de Haití hoy se convierte en sinónimo de hablar de un país en dificultades, con situaciones complicadas que llaman la atención de muchos otros países del mundo porque evidentemente Haití, en los últimos años, ha sufrido mucho y parece

¹ Max Weber, *El político y el científico* (Madrid: Alianza, 2021).

² Hans Jonas, *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica* (Barcelona: Herder, 1995).

³ Emmanuel Levinas, *Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad* (Salamanca: Sígueme, 1997).

⁴ Papa Francisco, Carta Encíclica *Laudato Si'*, n.º. 157.

un país casi desprovisto de vida. Es un país donde faltan muchas cosas y donde la inseguridad ha alejado a las personas capaces de contribuir a su desarrollo.

Este país es independiente desde 1804, ha organizado varias elecciones, ha elegido a muchos hombres y mujeres para su gobierno. Pero a pesar de todo, sigue viviendo hasta el día de hoy en un estado deplorable y en un desorden indescriptible.

Es decir, desde la independencia del país, una sucesión de traumas ha marcado su historia, dificultando la construcción de su libertad. Y en realidad, podemos decir que el sufrimiento de Haití es el resultado de la actitud irresponsable y deshonestas de las principales potencias mundiales y de los líderes políticos nacionales, así como del comportamiento cómplice de toda la población haitiana.

Hace unos años, precisamente en 2006, el escritor haitiano René Depestre hablaba de esta forma de esclavitud a la que todavía están sometidos muchos haitianos, en una carta a su compatriota Carl Fombrun: «Debemos abolir la esclavitud interna impuesta por los sistemas de pensamiento para debilitar al país»⁵, escribió. René Depestre pide así a los haitianos que busquen verdaderamente ser libres.

Y la libertad es un excelente don de la naturaleza, propio y exclusivo de los seres racionales, que otorga al hombre la dignidad de estar en manos de su voluntad y de ser dueño de sus acciones. La Iglesia además nunca ha dejado de defender este derecho de todo ser humano pues Jesucristo fue el primero en proclamar la verdadera igualdad y la auténtica fraternidad de todos los hombres⁶.

Desde esta perspectiva, en 1983, durante su visita a Haití, el Papa Juan Pablo II no dejó de pedir que las cosas cambiaran. En su homilía en la misa de clausura del Congreso Eucarístico, evocó y describió la triste realidad social de los haitianos que, teniendo un hermoso país, vivían en la división, la injusticia, la desigualdad excesiva, la degradación de la vida, la miseria.

De hecho, hasta ahora nada parece haber cambiado positivamente en este país a corto, medio o largo plazo. Esta observación nos hace pensar que los propios haitianos están construyendo su propio infierno. Por ahora reina la desesperación. Muchos haitianos comienzan a perder la esperanza, una de las virtudes más esenciales que todo hombre debe tener siempre para salir adelante con fuerza y determinación. La inestabilidad del país es una vergüenza. Así, asistimos con tristeza, por parte de un gran número de haitianos, a una verdadera tragedia que revela el sufrimiento y la dificultad de ser parte de una nación de casi doce millones de seres humanos.

Esta situación de desánimo y desintegración social encuentra sus raíces en un contexto histórico-estructural, caracterizado fundamentalmente por la explotación, la maldad y el egoísmo. Cada individuo, especialmente los más desfavorecidos, se ve obligado a construir su identidad en una lucha continua por sí mismo y, por supuesto, unos contra otros. Una lucha que en última instancia resulta una forma de individualismo negativo, es decir, un individualismo de supervivencia. El principio esencial de este individualismo parece reducirse a la frase: «¡Sálvese quien pueda!».

⁵ René Depestre, *Mémoire et cultures: Haïti 1804-2004* (Limoges: Pulim, 2006).

⁶ José-Luis Gutiérrez García, *Introducción a la doctrina social de la Iglesia* (Salamanca: Kadmos, 1996).

Esta tendencia está afectando a la juventud haitiana sin darse cuenta de que el cambio depende en gran medida de cada uno de ellos como motor del país. Por lo tanto, hoy en día, es muy urgente encontrar un camino, una técnica o incluso un método digno y eficaz para ayudar a todo el pueblo haitiano a despertar y asumir la responsabilidad de su destino.

Esto constituye ahora un desafío formidable para todos los sectores del país. En primer lugar, un desafío a la conciencia moral individual para la promoción del Bien Común. En segundo lugar, un reto para la familia, con su importante vocación de enseñar valores fundamentales a los niños. En tercer lugar, para el sistema educativo, para educar a las generaciones futuras en el sentido del patriotismo. Y, por último, un desafío para la conciencia religiosa, convencida de que siempre hay esperanza, aunque no podamos verla con claridad.

También es relevante el papel del Estado en el país y la participación social como medio para dotar a los diversos grupos sociales e individuos de la capacidad de ser agentes activos en la vida pública⁷. Se trata, por lo tanto, de un gran desafío para todo el país porque todos los haitianos hemos pecado, ya sea por acción u omisión.

Esto nos hace pensar también en la Exhortación Apostólica *Reconciliación y penitencia* del Papa Juan Pablo II de 1984, en particular en el número 16 donde habla del pecado social declarando:

«El pecado es siempre un acto de la persona, y que a partir del pecado personal debemos hablar de pecado social en un triple sentido: 1° el pecado personal repercute en los demás en virtud de la solidaridad humana; 2° ciertos pecados personales son una agresión directa al prójimo; 3° en sentido analógico, las relaciones entre determinadas comunidades o grupos humanos socavan la justicia, la libertad y la paz»⁸.

Concluye Juan Pablo II, diciendo que el pecado social es fruto, acumulación y concentración de numerosos pecados personales. De este modo, en el origen de toda situación de pecado hay siempre hombres pecadores.

En efecto, partiendo de todos estos hechos y sabiendo que la noción de responsabilidad está en el centro de la ética y de la política, hemos optado por reflexionar en nuestro trabajo sobre «Promover el sentido de responsabilidad en Haití».

Elegimos abordar el problema de la falta de sentido de responsabilidad del pueblo haitiano desde la teología moral, precisamente a la luz de la ética de responsabilidad de Hans Jonas porque somos conscientes de que este filósofo judío realmente ha hecho una de las mejores aportaciones sobre el sentido de responsabilidad. Desde nuestro punto de vista, abordó la noción de responsabilidad en una visión global, y en un marco completamente general que tiene en cuenta tanto el presente como el futuro.

⁷ Julio Luis Martínez, *Teología moral en salida. Deshacer nudos y afrontar retos* (Santander: Sal Terrae: 2023).

⁸ Papa Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Reconciliación y penitencia*, n.º. 16.

También decidimos reflexionar sobre esta cuestión para animar a mis compatriotas haitianos a prepararse para hacerse cargo del cambio del país con más patriotismo y sentido de responsabilidad, y eso es precisamente lo que debemos hacer para liberarnos.

Creemos que, si todos los haitianos logramos unirnos para llegar a un consenso, aprender de nuestros errores, es decir tener en cuenta las lecciones del pasado, el país podrá reavivar la esperanza para las generaciones futuras. Entonces, vale la pena resolver este problema de falta de sentido de responsabilidad del pueblo haitiano para iniciar cambios en este hermoso país que ciertamente contiene muchas riquezas, que tiene enormes recursos naturales, sobrenaturales, humanos, materiales.

Por eso, las grandes preguntas que podemos plantearnos son: ¿cómo solucionar un problema que parece profundamente ligado a la vida de todo un pueblo? ¿Qué capacidad tenemos entonces para reaccionar ante una situación desesperada? ¿Cuánto tiempo se tarda en producir nuevos estudios, nuevas normas mientras el barco navega?

Por lo tanto, en este presente trabajo, buscaremos concientizar a todo el pueblo haitiano para que todos tomen conciencia de esta falta de responsabilidad que existe en todo el territorio nacional y cambien de comportamiento para facilitar el desarrollo de Haití. De este modo, nuestro trabajo se organiza en cuatro capítulos.

El primer capítulo presenta la parte histórica de la investigación. Es a través de este capítulo que hablaremos un poco de la historia de Haití para descubrir y comprender el origen de este hermoso país que hasta ahora está pasando por muchas crisis.

En el segundo capítulo intentaremos identificar las verdaderas causas profundas del problema de falta de sentido de responsabilidad que está presente hasta ahora en Haití y que impide al país salir de sus calamidades.

El tercer capítulo está dedicado al estudio del concepto de responsabilidad de Hans Jonas. Nos centraremos más en su *principio de responsabilidad* en el que explica bien la mejor manera de ser responsable.

Y en el cuarto capítulo, a la luz de la Biblia, la Tradición y el Magisterio, caminaremos hacia una sociedad más responsable y fraterna, proponiendo caminos para lograr una cultura del sentido de responsabilidad en territorio haitiano, para construir un nuevo país, un nuevo pueblo, una nueva nación, una nueva sociedad.

Para realizar este trabajo, en primer lugar, nos planteamos utilizar una metodología descriptiva y de crítica constructiva, que nos ayudara a analizar los hechos, comentarlos y exponer oportunidades. Luego, también pensamos en hacer una investigación documental, es decir, intentaremos buscar informaciones sobre esta falta del sentido de responsabilidad que existe en Haití, teniendo en cuenta el principio de responsabilidad de Hans Jonas para poder proponer soluciones.

CAPÍTULO 1.

FUENTE Y ORIGEN DE LA FALTA DE SENTIDO DE RESPONSABILIDAD DEL PUEBLO HAITIANO

El primer capítulo de nuestro trabajo está dedicado a presentar a Haití en su historia, en su estructura, buscando mostrar el origen, el punto de partida de este país tan maltratado. Por lo tanto, lo que vamos a hacer en este capítulo es analizar el camino que ha tomado Haití para llegar a donde está hoy.

Es un hecho visible para todo el mundo que Haití es un país que atraviesa una crisis multidimensional. En efecto, esta situación en Haití sigue tocando el corazón de un buen número de haitianos que, a pesar de todo, no aceptan abandonar su patria sin hacer nada para comprender la difícil situación que vive el país y al mismo tiempo intentar proponer soluciones para ver cómo se puede cambiar todo.

De hecho, optamos por comenzar nuestro trabajo con la parte histórica porque creemos que para hablar de una situación primero debemos conocerla bien. Y en realidad, muy a menudo, el conocimiento de algo suele estar ligado a su historia.

Por lo tanto, para comprender esta falta de sentido de responsabilidad que existe en Haití, parece muy necesario presentar el país y hablar un poco de su contexto sociocultural, su situación político-económica y también ver el sistema educativo y el papel de la religión en el país. Esto significa que hablar de sentido de responsabilidad en Haití requiere hacer una breve presentación del país teniendo en cuenta su historia.

1.1. Breve presentación de Haití

En efecto, la República de Haití está situada en el Caribe, más o menos a 1.200 kilómetros de las costas de Estados Unidos, en una isla cuya parte oriental está ocupada por la República Dominicana. Forma parte de las Antillas Mayores con Cuba, Puerto Rico y Jamaica. Haití, se encuentra entre las dos Américas, en la ruta del Canal de Panamá.

La superficie total de Haití es de 27.750 km², que representa aproximadamente un tercio de la isla. El clima es tropical o semiárido según la región. Haití sufre periódicamente sequías o tormentas a veces muy grandes, ya que la isla se encuentra en un cinturón de ciclones.

El país adquirió su independencia en 1804⁹ y, está dividido en diez departamentos subdivididos en distritos y comunas: Artibonite, Centro, Grand'Anse, Norte, Noreste, Noroeste, Oeste, Sur, Sudeste. Los idiomas oficiales son el criollo y el francés. Las principales ciudades son Puerto Príncipe, la capital (1,2 millones de habitantes), y Cap Haïtien (0,6 millones de habitantes). La población actual es de aproximadamente once millones cuatrocientos mil (11.400.000)¹⁰ habitantes, de los cuales casi el 40 por ciento son menores de 15 años, según datos del Banco Mundial en 2020.

La tasa de crecimiento demográfico es de aproximadamente el 2%. La población haitiana es principalmente rural y prácticamente dos tercios de los haitianos viven actividades relacionadas con el sector agrícola. La población urbana, sin embargo, está constantemente aumento desde principios de la década de 1980. Además, el país está experimentando una emigración significativa; uno de cada seis haitianos vive en el extranjero¹¹.

Primera República negra del mundo, después de 220 años de independencia, hasta el momento, las condiciones de vida en Haití siguen siendo muy críticas. Porque el nacimiento de la nación pasó por un camino de sufrimiento protagonizado por una serie de regímenes dictatoriales que gobernaron el país como un patrimonio personal.

Y esto ha llevado al país a un ciclo de crisis permanentes: golpes de estado, asesinatos de opositores políticos, inestabilidad, corrupción y muchos otros problemas que han afectado gravemente la calidad de vida de los haitianos en los últimos años.

Sin embargo, Haití sigue siendo un país muy hermoso. Su posición geográfica es, con diferencia, uno de los argumentos convincentes de nuestra singularidad en el Caribe: nuestra historia, nuestras colinas, nuestra cultura, nuestras playas, nuestro saber hacer y nuestro sol son riquezas muy buscadas que posee esta porción de tierra.

En la mitología romana, el concepto multifacético que a menudo se aplicaba en su panteón servía para enfatizar el aspecto esquivo de un personaje que abarca muchas perspectivas. En el caso de Haití, creemos que esto también se aplica aquí: la única manera de experimentar plenamente “las diferentes caras de Haití” en toda su plenitud es a través del descubrimiento y la experiencia personal.

Haití es un crisol de culturas, con un patrimonio artístico, turístico y musical muy impresionante. Las crisis que atraviesa el país no pueden impedirnos ver su belleza. A pesar de todo, entre las reinas de belleza del Caribe, Haití, la antigua perla de las Antillas todavía tiene la capacidad de hacernos soñar.

Podemos decir que Haití nunca deja de sorprender. Y muy a menudo, en el buen sentido de la palabra. Un estudio realizado por el sitio money.co.uk, publicado en febrero de 2022 y transmitido por la revista Forbes, sitúa a Haití en el puesto 48 de la lista de los 50 países más bonitos del mundo.

⁹ Cf. Laurent Dubois, *A Colony of Citizens: Revolution and Slave Emancipation in the French Caribbean, 1787-1804* (University of North Carolina Press, 2004).

¹⁰ Datos del *Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia* a fecha 18/08/2020.

¹¹ *Departamento de Estado de los Estados Unidos* (2001).

«Si bien la belleza es, en última instancia, subjetiva, está claro que estos 50 países tienen mucho que ofrecer a los visitantes, ya sea que prefieran aventurarse en las montañas o relajarse en la costa», dice Sal Haqqi, editor jefe de finanzas personales de money.co.uk. Este estudio se basó en la cantidad de maravillas naturales que hay en cada lugar, desde arrecifes de coral y bosques tropicales hasta volcanes y monumentos.

Y realmente, Haití disfruta de un clima tropical. La temperatura a lo largo de la costa ronda los 27°C con una ligera variación entre invierno y verano. En la cima de las montañas, la temperatura puede variar entre 18° y 22° C. Hay dos períodos de lluvia: uno que dura de abril a junio y otro de octubre a noviembre¹².

Situado en la zona de paso de ciclones tropicales, pero menos expuesto que su vecina República Dominicana, Haití conserva el recuerdo de algunos de estos terroríficos fenómenos atmosféricos que generalmente alcanzan el sur de la Península entre el mes de agosto y el mes de octubre.

Así, junto a una flora muy rica, la fauna parece muy pobre en especies autóctonas. Los españoles se sorprendieron por la ausencia de animales domésticos, a excepción de los perros, entre los indios taínos. Entre todos los animales que introdujeron, los bueyes y los cerdos se adaptaron al clima de la isla y muy rápidamente volvieron a ser salvajes.

Aproximadamente dos tercios de la superficie del país son montañosos y los dos valles más grandes son el valle de Artibonite y el valle de Etang Saumâtre. El subsuelo contiene minerales de cobre, oro, plata, hierro, estaño y especialmente bauxita. La tierra es fértil y la flora incluye una amplia variedad de plantas tropicales. Los pinos forestales ocupan las cumbres de los cerros y en los valles encontramos robles, cedros y caobas.

Entonces, es un gran sufrimiento comprender que hoy hay personas que sólo quieren conocer Haití de una manera errónea, obsoleta, manipulada por los grandes medios de comunicación y que no refleja toda la complejidad de nuestra belleza como pueblo. Esta “simplificación excesiva” nos está haciendo mucho daño.

De esta manera, parece que si esta nación no pasa como una carta en el correo a los ojos del mundo es gracias al esfuerzo de los padres fundadores de la patria. En este contexto, todos los haitianos tienen hoy la valiente responsabilidad de deshacerse de estas máscaras y revelar el verdadero rostro de Haití.

Es decir, estamos sujetos a una visión distorsionada que no cambiará a menos que pasemos del arrepentimiento a la acción. La promoción de Haití debe ser transversal e inclusiva, involucra cada una de nuestras acciones.

Finalmente, Haití, la primera república negra del mundo, lleva con orgullo las cicatrices y los triunfos de su tumultuoso pasado. Su agitada historia, marcada por la lucha por la independencia y la abolición de la esclavitud¹³, resuena en sus ciudades y campos. Desde los restos de antiguas plantaciones hasta fortalezas coloniales, cada rincón de Haití cuenta una historia cautivadora.

¹² Cf. Jean Bertrand Aristide, *Invertir dans l'humain* (Puerto Príncipe, Haití: Imprimerie Henri Deschamps, 2000).

¹³ Rosny Smart, *Las desventuras de la democracia en Haití* (Buenos Aires: Clacso, 2008).

1.2. El contexto sociocultural

En la historia de un país, su cultura e identidad juegan un papel importante como parte del patrimonio histórico tangible e intangible construido por la acción de todos los fenómenos sociales que abarcan las expresiones productivas del ser humano. Entre ellos: económicos, artísticos, domésticos, entre otros; contribuir a la auténtica autorrealización.

De ahí toda la importancia, que se manifiesta a través de los hábitos, tradiciones y costumbres de un grupo social responsable de preservar los valores y elementos de identidad reconocidos en su lengua, sus rutinas, sus creencias.

Así, a nivel cultural, el rico patrimonio artístico de Haití comenzó a expresarse plenamente inmediatamente después de su independencia. Este período marca el inicio de una búsqueda de expresión e identidad a través del arte, que evoluciona y se diversifica a lo largo de los años, a pesar de las turbulencias políticas y sociales.

También podemos decir que, desde la independencia de Haití, los artistas comenzaron a pintar, esculpir, escribir y cantar, dando origen a un panorama artístico que se ha ido ampliando a lo largo de los siglos.

Por lo tanto, nos parece importante enfatizar no sólo la riqueza artística y cultural de Haití sino también la importancia crucial de la educación en su contexto histórico y social. A pesar de su clasificación entre los países subdesarrollados, sexto entre los Estados insulares soberanos, Haití ha ocupado un lugar central en la historia mundial desde el descubrimiento de América.

De hecho, Haití, una ex importante colonia francesa, se ha distinguido por un viaje revolucionario único, marcado por tres revoluciones fundamentales: antiesclavista, anticolonial y antirracista. Estos levantamientos no sólo moldearon la historia de Haití, sino que también tuvieron un profundo impacto en la lucha global por la igualdad y la libertad. En diciembre de 1492, Cristóbal Colón, al descubrir esta isla que se llamaba Haití, Quisqueya o Bohio¹⁴, la llamó Hispaniola (Pequeña España). Porque en aquella época todas las conquistas de Cristóbal Colón se hicieron en nombre de la Reina de España, Isabel la católica.

También en aquella época la isla estaba habitada por arawaks, llamados indios por los españoles que estaban con Cristóbal Colón. Sin embargo, estos habitantes de la isla pronto fueron masacrados porque no estaban acostumbrados a los trabajos forzados a los que eran sometidos, porque antes ellos vivían pacífica y tranquilamente, subsistiendo de la recolección y la caza sin tener en cuenta todas las riquezas que poseía la isla.

Entonces, cuando los indios comenzaron a morir, los españoles necesitaron que otros hombres los ayudaran a extraer el oro y otras cosas de la isla. Para ello pensaron en ir a África a buscar hombres mucho más fuertes y vigorosos que sustituyeran a los indios. Y es evidentemente en este contexto que ciertos hombres negros fueron traídos de África

¹⁴ Haití, en lengua *taino*, quiere decir “tierra alta y montañosa”, mientras que Bohio o Quisqueya significa “grande tierra” o “delicias de vida”. Cf. Jean Fouchard, *Langue et littérature des aborigènes d’Ayiti*, Collection Histoire et littérature haïtienne (Paris: Editions de L’Ecole, 1972).

a partir de 1503 para venir a trabajar duro a América durante muchos años en condiciones inhumanas en beneficio de los europeos.

En 1697, la parte occidental de la isla fue cedida a Francia mediante el Tratado de Ryswick¹⁵. Desde entonces, la sociedad de Saint-Domingue (Santo Domingo) se estructuró en torno a tres clases de hombres: negros, mulatos, blancos.

Y de esta manera gradualmente se formó una nueva sociedad en el territorio de Haití a lo largo del siglo XVIII, a costa de la sobreexplotación del trabajo esclavo, de una extensísima jerarquía de discriminación social y racial y de una feroz represión de una economía ligada al pacto colonial¹⁶. De este modo, se ha formado el pueblo haitiano a lo largo de la historia en un contexto muy especial.

A su llegada a la isla, los franceses introdujeron cultivos coloniales como la caña de azúcar, el café, el cacao y el algodón. Así, la isla se fue enriqueciendo cada vez más y, de esta manera, a finales del siglo XVIII, era la colonia más rica del mundo. Por sí sola produce el 85% de la producción mundial de azúcar. Esta riqueza se basa en el trabajo de los esclavos importados de África en el marco del comercio triangular y en el monopolio de las exportaciones a La Rochelle y Nantes.

Parece que todos los eventos en Haití han sido meticulosamente elaborados para ofrecer una inmersión completa en la diversidad histórica y cultural del país. Las exhibiciones sirven como preámbulo para evocar una sensación de bienvenida y descubrimiento, presentando a los visitantes la riqueza y complejidad de Haití.

Para la historia de Haití, la selección se centró en obras que relatan momentos clave, desde los orígenes de los nativos americanos hasta la independencia. Otros destacan el patrimonio arquitectónico y cultural único de Haití o la creación artística que muestra la diversidad y vitalidad de la escena artística haitiana con pinturas, esculturas e instalaciones de artistas emergentes y de renombre.

La Revolución Francesa (1789) provocará la caída de este sistema colonial de esclavitud. En 1791, los esclavos negros se rebelaron para que se les aplicaran los principios de la revolución: «todos los hombres nacen libres e iguales en derechos». Toussaint Louverture, un administrador negro liberado (responsable de gestionar una propiedad), encabezó esta revuelta. Unos días más tarde, bajo el liderazgo de Boukman, Toussaint Louverture, Henri Christophe y Jean-Jacques Dessalines, con la alianza de los libertos, estallaron varias revueltas en toda la colonia, que se prolongaron hasta la Guerra de Independencia que tuvo lugar el 18 de noviembre de 1803.

La reacción de estos hombres negros arrancados de sus hogares para venir a vivir a otro país en beneficio de otros hombres, trabajando duro y a veces bajo la presión de los líderes de los colonos, fue impecable. Porque, en todas las circunstancias, siempre debe respetarse la dignidad de toda persona humana, nadie tiene derecho a pisotear o explotar la vida humana, cualquier acción que conduzca a este fin es inaceptable y

¹⁵ Tratado según el cual España reconoce los derechos de Francia sobre la parte occidental del territorio de la isla que pasa a ser colonia francesa de Saint-Domingue.

¹⁶ Cf. Claude Moise y Émue Olivier, *Repensar Haití. La grandeza y las miserias de un movimiento democrático* (Montreal: CIDIHCA, 1992).

condenable. Por lo tanto, en tales circunstancias, estos hombres negros no podían quedarse quietos y no hacer nada mientras todos morían día a día.

Entonces, es en este contexto que la primera insurrección comienza la noche del 22 al 23 de agosto de 1791. Esto lleva a la metrópoli francesa a enviar diversas comisiones civiles con el mandato arrojar luz sobre los problemas y recuperar el control de la colonia¹⁷.

En octubre de 1802 tuvo lugar una segunda insurrección y, a continuación, en Arcahaie, Pétion, Dessalines y otros oficiales decidieron la creación de la bandera del ejército indígena. Napoleón percibió este acto como un acto de rebelión y por eso comenzó a considerar un contraataque.

Al final, fue precisamente este proceso el que llevó a los negros a la libertad, a la independencia gracias a la posición estratégica de la isla. Es decir, en 1802, el imperio francés envió 20.000 soldados para reconquistar Saint-Domingue. Sin embargo, a pesar de la detención de Toussaint Louverture, la operación fue un fracaso porque los negros habían empezado a prepararlo todo¹⁸.

En este caso, los antiguos esclavos lograron repeler las tropas del imperio y el 1 de enero de 1804, el general Jean-Jacques Dessalines proclamó la independencia de la República de Haití, la Primera República Negra del Mundo y el Segundo Estado Independiente del Continente Americano con el juramento de vivir libre o morir.

El 1 de enero de 1804 es el nacimiento de un país, un pueblo, una nación, gracias a una revolución de los hombres negros en beneficio tanto de los antiguos hombres libres como de los nuevos hombres libres de Saint-Domingue.

El 1 de enero de 1804 llegó la hora del compartir... y a este compartir siguieron todo tipo de reivindicaciones que hicieron de Haití un horno sacudido de vez en cuando por incesantes revueltas¹⁹.

A pesar de todos los esfuerzos de algunos grandes haitianos, por ejemplo, Jean Jacques Dessalines, el Padre de la Nación, nunca hemos tenido una distribución justa de los bienes en Haití. El país todavía vive bajo el reinado de la injusticia: el más fuerte es siempre el mejor.

En una sociedad así, siempre es probable que las cosas salgan mal. Porque siempre existe la posibilidad de ver nacer un sistema de explotación, de injusticia social para impedir el desarrollo humano. Según este sistema, los ricos deben volverse mucho más ricos día a día y los pobres mucho más pobres hasta ser eliminados.

Es un verdadero “apartheid social” constituido por un gran desequilibrio porque el 65% de la población vive en el campo (es decir, alrededor de 4 millones de un total de

¹⁷ Cf. Louis Gabriel Blot, *L'Église catholique dans l'espace socio-politique Haitien (1980-2002)* (Montreal: Université de Montréal, département de sociologie, Faculté des Arts et Sciences, 2004).

¹⁸ Justin Chrisostome Dorsainvil, *Manuel d'Histoire d'Haiti* (Port-au-Prince: F.I.C., 1954).

¹⁹ Eddy Mésidor, «*Que sont devenus les idéaux de 1946?*», en *Grandissant sous Duvalier: l'agonie d'un Etat-nation*, ed. Frantz Antoine Leconte (Paris: L'Harmattan, 1999).

más de 6,5 millones), el 8% de los habitantes poseen 70% de la tierra cultivable, y el 5% tiene el 50% de los ingresos del país²⁰.

En este contexto, podemos decir que la historia de Haití es un ejemplo de contrastes. Llamada “Perla de las Antillas”, por ser la más rica de las colonias francesas en el siglo XVIII. Pero ahora, Haití se convirtió en uno de los países más pobres del continente americano a principios del siglo XXI.

Entonces, es cierto que es bueno ser libre, pero también hay que saber ser libre. Los primeros momentos de independencia fueron difíciles por las rivalidades y luchas internas. Poco después de la independencia, el líder de la nueva nación, el Emperador Jean-Jacques Dessalines fue asesinado y el país quedó dividido en Reino del Norte y República del Oeste.

Este es el comienzo de la gran era de guerras civiles que dieron origen a los Cacos, los Piquet hasta la ocupación de territorio por los Estados Unidos de América de 1915 a 1934. De este modo, durante muchas décadas, la reflexión sobre el desarrollo de Haití ha otorgado particular importancia a los parámetros políticos y también institucionales.

En realidad, la independencia de Haití no fue un regalo en absoluto. Los haitianos lucharon para obtener esta libertad. Y nos parece necesario insistir en que la conquistemos no sólo para nosotros, sino para todos los pueblos negros del mundo, porque Haití representa la primera república negra del mundo, es decir, el primer faro encendido contra la esclavitud en el mundo. Hay que subrayar, una vez más, que este acontecimiento le costó caro. Veamos ahora cómo paga Haití esta independencia analizando su situación político-económica.

1.3. La situación político-económica

Haití es un país víctima del saqueo, la explotación y el endeudamiento de su pueblo en manos de las grandes potencias imperialistas del mundo y de gobiernos sin conciencia patriótica, apegados al capital extranjero, generando crisis estructurales sin solución siempre en beneficio de sus propios intereses.

Evidentemente, el desarrollo de Haití, su historia y la importancia de su cultura no escapan a esta realidad en la que las regularidades y leyes de la evolución histórico-social han marcado la orientación futura de este pueblo, de sus comunidades y grupos sociales.

Los extranjeros han jugado un papel excesivo en Haití desde su independencia en 1804, y los haitianos hoy comienzan a tener una desconfianza justificada hacia la injerencia de actores externos, por la forma en que ha obstaculizado el desarrollo del país y en ocasiones ha provocado grandes tensiones. Sin embargo, a pesar de todo, no hay duda de que Haití necesita hasta el momento urgentemente el apoyo y la amistad de muchos países sinceros.

Históricamente, la colonia de Saint-Domingue era muy próspera. Para utilizar una comparación actual, por sí solo representó para la economía francesa del siglo XVIII lo

²⁰ Laennec Hurbon, *Haití y la política de la Santa Sede*, en *Ya no todos los caminos conducen a Roma. Cambios actuales en el catolicismo*, dir. René Luneau y Pierre Michel (París: Albin Michel, 1995).

que toda África unida puede hacer hoy. Había mucha riqueza y la gente vivía muy bien. Es a partir de ciertas influencias e ideologías mezquinas que esta porción de tierra comienza a perderlo todo día a día.

La quiebra económica que vive Haití comenzó con la compensación independentista impuesta por los franceses. Esta carga constituyó un obstáculo para el desarrollo económico del país y continuó pesando hasta 1922 debido a los préstamos externos.

En 1914, Haití estaba de rodillas económicamente y la intervención estadounidense al año siguiente no ayudó en nada. Hasta esa fecha, Haití estaba endeudada con un solo país: Francia. Durante la ocupación, Estados Unidos obligó a Haití a solicitar un préstamo de 30 millones de dólares: un préstamo político destinado a transferir la deuda haitiana de manos de los franceses a las de Estados Unidos²¹.

Esta regular y profunda interferencia económica extranjera nunca ha permitido el desarrollo de una economía nacional y de un Estado suficientemente fuerte. Después de la independencia, el país nunca tuvo los medios necesarios para reconstruirse. Se ha dicho que la historia de Haití es un repertorio de todo lo que no se debe hacer para escapar del subdesarrollo. Considerando todo lo que está sucediendo en Haití, especialmente en la última década, podemos decir que los partidos políticos en este país han jugado un papel pobre.

Sin embargo, no queremos excluir la posibilidad de que realmente haya líderes carismáticos en el país, incluso si todavía están bajo el control de los imperialistas. Como sucede en casi todos los sectores del país. Lo que significa que, a pesar de la presencia positiva de estos carismáticos líderes, el problema de Haití sigue siendo siempre el mismo. Por lo tanto, la democracia haitiana todavía debe tener esperanza.

Mientras los partidos políticos, estructuras de mediación entre la población y el poder del Estado, no logren establecerse entre la población y ganarse su confianza; mientras no haya articulación entre el movimiento de masas y el movimiento político, será difícil imaginar que puedan liderar una política más racional y que Haití pueda escapar del campo de inestabilidad política caracterizado por el mesianismo, el ejercicio personal del poder, la incapacidad de buscar consensos para gobernar adecuadamente y la constante repetición de la crisis.

El gobierno de Haití recurre a usureros que hacen anticipos a tasas desconocidas en Europa y que empobrecen al país una vez más y endeudándolo cada día más. La actual situación económica es resultado de la utilización de Haití como patio de recreo de las potencias occidentales que practican el imperialismo, a lo que se suma el poco control dado a los haitianos en la gestión de las donaciones internacionales resultantes, por ejemplo, del terremoto de 2010. La economía haitiana es esencialmente rural y agrícola. La agricultura sigue siendo el principal sector económico del país (60% de la población activa y 26% del PIB)²².

²¹ Aette Mathurin, Ernst Mathurin y Bernard Zaugg, *Implantation et impact des organisations non gouvernementales. Contexte général et étude de cas Haïti* (Montréal-Genève: SHSE-CIDIHCA, 1989).

²² Ciudad de Washington, 27 de febrero de 2019. Según un nuevo índice publicado por el Banco Mundial.

Las grandes catástrofes marcaron el país durante las últimas décadas: el terremoto de enero del año 2010, el huracán Tomás y la epidemia de cólera que agravó la situación sanitaria (6.500 muertos registrados y 450.000 personas afectadas) y la desnutrición que afecta a más del 50% de la población²³. A pesar de todo los haitianos siguen existiendo con mucha esperanza.

En efecto, debido al crecimiento demográfico, muchas personas de la población han deforestado masivamente las colinas para poder satisfacer sus necesidades. Actualmente, la cubierta forestal de Haití es baja, una de las más bajas del mundo. Esto es lo que explica las inundaciones y deslizamientos de tierra que han matado a miles de personas en los últimos años.

Todas estas cosas son como una herencia o un impacto del sistema colonial por el que pasó el país. Es decir que el modo de cultura heredado de la época colonial provoca un importante éxodo rural hacia las principales ciudades del país (Cap Haitien, Gonaïve y Puerto Príncipe, la capital que cuenta con más de dos millones y medio de habitantes).

El sector industrial es débil y se limita a fábricas textiles y de ensamblaje. Las empresas que trabajan para el sector nacional sobreviven con dificultad. Tras los golpes militares, las empresas extranjeras que representaban un tercio de la industria del país en 1987 abandonaron Haití o redujeron sus actividades al mínimo debido a un embargo impuesto por la comunidad internacional.

Este embargo tuvo el efecto de quintuplicar el precio de la gasolina y alimentar la inflación. Desde 1990, 130 empresas con orientación internacional han cerrado sus puertas, aumentando así el ya enorme número de desempleados.

A diferencia de la República Dominicana, Haití no puede depender tanto de los ingresos del turismo. Sin embargo, en todas las campañas electorales este aspecto de promover la cultura mediante la reanudación de las actividades turísticas estuvo siempre entre las iniciativas de casi todos los candidatos para captar la atención de la población.

El hecho político más reciente es el asesinato del presidente Jovenel Moïse (2016-2021)²⁴, del Partido Haitiano Tèt Kale (PHTK), que atrajo la atención mundial. Desde 1980, el país sólo ha experimentado una relativa estabilidad política y social bajo los gobiernos de Leslie Manigat, Jean-Bertrand Aristide y René Préval (1986-2001). El periodo anterior fue brutal y opresivo y el siguiente estuvo marcado por una fuerte tensión, que continúa hoy.

Así, el apoyo de la comunidad internacional también ha sido insuficiente, inapropiado o ineficaz. Muchos países de todo el mundo hoy exigen soluciones concretas en beneficio de Haití. En su relación con la ONU, Haití ha experimentado varias intervenciones militares como por ejemplo la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas a Haití (MINUSTAH por sus siglas en francés)²⁵.

²³ Louis Auguste Joint, *Sistema educativo y desigualdades sociales en Haití. El caso de las escuelas católicas* (París: L'Harmattan, 2007).

²⁴ Jacobo García, «El presidente de Haití fue asesinado por intentar enviar a EE. UU. una lista de personas vinculadas al narcotráfico», *El País*, 13 de diciembre 2021.

²⁵ «Los cascos azules salen de Haití: 5 momentos complicados que marcaron la presencia de las fuerzas de la ONU», *BBC News Mundo*, 15 de octubre 2017.

Sin embargo, todas estas intervenciones son casi inútiles, no traen el resultado deseado. Al contrario, parecen agravar aún más la situación del país. La MINUSTAH fue reemplazada por la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH por sus siglas en francés), hasta 2019. Pero, hasta hoy en día, faltan seguridad y apoyo, ya que la desesperación de la gente se traduce en malestar social y violencia civil.

Haití ha vivido tiempos realmente difíciles y dolorosos, al punto que muchos haitianos se sienten indignados por el sometimiento de ciertos políticos a imperialistas sedientos de intereses personales. A pesar de esta libertad adquirida, la desgracia es que los haitianos nunca han logrado encontrar una organización aceptable capaz de garantizar una forma de estabilización.

Ciertamente, los haitianos han conquistado la libertad, lo que obviamente es un motivo de orgullo, pero la sociedad no se ha transformado tan profundamente como nos hubiera gustado. Hoy hay una situación en la que hay toda una lucha de clases en el país, es un caos. El país siempre busca su equilibrio y lamentablemente no siempre lo encuentra.

En este sentido, hay que decir que el pueblo haitiano es un pueblo esperanzado e inteligente. Las élites haitianas son numerosas, pero lo que se puede diagnosticar es que hubo una fuga masiva de cerebros brillantes de esta élite durante el período de la dictadura haitiana, la mayoría de los cuales emigró a Francia, Canadá y los Estados Unidos de América. Permanecen en el extranjero y ya no encuentran su lugar en Haití. Creemos que es hora de hacer un llamado, de invitar a esta gente y ponerse a trabajar para reconstruir Haití, porque la construcción o reconstrucción del país depende de todos los haitianos que están ahí dentro o fuera del país.

Finalmente, un elemento clave es la importancia económica de la diáspora. Como ya hemos dicho, uno de cada seis haitianos vive actualmente en el extranjero, o sea 2,5 millones de personas. El país está privado de todos sus recursos: intelectuales, físicos o materiales. Cada año se envían al país entre 500 millones y 1.000 millones de dólares, lo que representa hasta el 25% del PIB, o 3 veces el presupuesto estatal²⁶.

Por tanto, el país, que sobrevive gracias a su diáspora y a la ayuda internacional, se encuentra en una situación de profunda dependencia, acentuada aún más tras el terremoto de enero de 2010. Esta debilidad monetaria no le permite pagar sus deudas con los Estados Unidos o Francia u otros países del mundo. Finalmente, Haití sigue dependiendo de las Naciones Unidas. Entonces, los problemas socioeconómicos de Haití están obviamente relacionados con su historia política particularmente inestable que explica en gran medida su aparente incapacidad para aprovechar tanto su potencial de desarrollo como los recursos financieros que se le proporcionan a través de diversas formas de ayuda internacional.

Las perspectivas de progreso económico no son muy alentadoras debido a la persistencia de las dificultades políticas, la debilidad instituciones públicas, el nivel

²⁶ Esta presentación es una síntesis de algunos aspectos analizados en el libro sobre educación y sociedad haitiana presentado a un grupo de investigación del Instituto Universitario de Formación Docente (IUFM) de la Universidad de las Antillas-Guyane, en Pointe-à-Pitre, en abril de 2007.

particularmente bajo de educación de la población y los altos costos de producción ligados, entre otras cosas, al mal estado de las infraestructuras y a los altos precios de las telecomunicaciones, la energía, el agua y el transporte.

Haití es el receptor de una importante ayuda internacional. El país ha dependido mucho de la ayuda exterior, en particular para financiar sus programas de desarrollo y ajuste estructural. Por lo tanto, Haití es un país que lleva mucho tiempo experimentando con la ayuda internacional. Sin embargo, el apoyo recibido no parece servir de nada, ya que hasta ahora el país vive en un estado deplorable.

A corto plazo, el Estado haitiano y algunos donantes extranjeros han querido en ocasiones actuar rápidamente en favor de los más pobres. Sin embargo, la experiencia posterior al terremoto de 2010 sugiere que las expectativas de un cambio real suelen ser decepcionantes en Haití. La incapacidad de lograr una buena colaboración hacia un mismo objetivo a menudo parece difícil, si no imposible, de observar, dado que el individualismo está muy de moda en las últimas décadas. Unas cuentas opacas y poco transparentes entre las agencias de cooperación y las ONG habrían supuesto un gran despilfarro de los recursos de ayuda del país²⁷.

Canalizar la ayuda a través del gobierno central haitiano debería, en teoría, garantizar una mejor coordinación de los esfuerzos entre los donantes y la focalización de los recursos en las zonas más necesitadas. Sin embargo, la incapacidad del Estado haitiano para hacer cumplir las regulaciones destinadas a garantizar la seguridad también plantea dudas sobre su capacidad para apoyar adecuadamente a los más vulnerables.

En este caso, para afrontar el desafío del desarrollo, la integración social y la apertura a los demás pueblos, el pueblo haitiano está llamado a definir un proyecto social que encarne una nueva orientación educativa. Por ello, debe tener en cuenta los nuevos desafíos de la sociedad moderna, como la generalización de la educación.

Conscientemente, hasta ahora estamos firmemente convencidos de que en nuestro país aún se puede lograr algo que queda fuera del índice de desarrollo. Podríamos tener algunas posibilidades con pequeños proyectos de desarrollo y alfabetización, si el desarrollo humano de los haitianos tomara en serio los aspectos educativos. De esta manera, los agricultores comenzarían a comprender por qué es tan necesario que estén alfabetizados.

Afortunadamente, hoy en día en cada municipio hay al menos una escuela pública. Si hay voluntad, el desarrollo se producirá dentro de la esfera formal de la educación. Con la participación de todos, ni los estudiantes ni sus familias se integran. Porque no podemos querer desarrollar un país y educar a su población sin un proceso de alfabetización y escolarización bien construido.

²⁷ Ayuda: de cada millón anunciado, diez mil dólares se destinarán a organizaciones locales. Cf., *Le Nouveliste* (2021).

1.4. El aspecto educativo y religioso

Desde su nacimiento, el Estado haitiano en construcción quiso establecer un sistema educativo para educar a su población. En 1805, los fundadores de este estado habían establecido seis escuelas nacionales en los seis distritos militares del país. Posteriormente, abrieron escuelas de educación superior en Puerto Príncipe (la capital) para formar a los futuros líderes del país. Así, para comprender el lugar de la escuela en la construcción del Estado haitiano²⁸, es necesario buscar saber qué es la educación.

José-Luis Gutiérrez García, en su libro *Introducción a la Doctrina Social de la Iglesia* para definir la educación, dice que la educación es algo más que la sola enseñanza o instrucción:

«Consiste esencialmente en la formación del hombre tal cual debe ser y debe portarse, es decir, la formación del hombre completo, cuerpo y alma». Se reduce en sustancia a «imprimir en las almas la primera, la más poderosa y la más duradera dirección de la vida»²⁹.

En este sentido, el objetivo final de la educación sería ayudar a un individuo a alcanzar las diferentes etapas de su vida y hacer su contribución positiva a la sociedad cuando llegue a la edad adulta. De hecho, en un mundo ideal, donde la discriminación basada en el origen étnico, el género, la religión, la clase social y el nivel de alfabetización, el papel de la educación es más esencial que nunca.

Normalmente, la educación ayuda a erradicar el hambre y la pobreza, ya que brinda a las personas educadas la oportunidad de vivir una vida mejor. Esta oportunidad de un futuro mejor es una de las principales razones por las que los padres se esfuerzan por enviar a sus hijos a la escuela el mayor tiempo posible.

Una población educada es importante para construir la economía de un país. Los estudios han demostrado que los países con las tasas de alfabetización más altas tienen más probabilidades de lograr avances en el desarrollo humano y económico. El crecimiento económico de un país comienza con el crecimiento económico individual, que a menudo está vinculado a la educación.

Para Francisco Javier de la Torre, la misión educativa debería ser un verdadero ministerio. Y este ministerio educativo debe estar impregnado de amor y confianza. Añadió que:

«Decía san Juan Bosco: La educación es cuestión del corazón...el que sabe que es amado, ama, y quien es amado obtiene todo, especialmente de los jóvenes [...] Los corazones se abren y hacen conocer sus necesidades y manifiestan sus defectos»³⁰.

Ahora bien, abordar el tema educativo en Haití prácticamente nos enfrenta a un escenario complejo, debido a la necesidad de analizar el funcionamiento de las diferentes

²⁸ Tardieu Charles, *L'éducation en Haïti, de la période coloniale à nos jours* (Haïti: Imprimerie Henri Deschamps, 1988).

²⁹ José-Luis Gutiérrez García, *Introducción a la Doctrina Social de la Iglesia* (Salamanca: Kadmos, 1996).

³⁰ Francisco Javier De la Torre, *Jesús de Nazaret y la familia. Familias rotas, familias heridas, familias frágiles* (Madrid: San Pablo, 2014).

instituciones del país. Muchas entidades intervienen en el ámbito educativo haitiano, sin ninguna regulación del Ministerio de Educación Nacional que proporcione un marco legal y operativo.

Este tipo de operaciones tiene enormes repercusiones en la calidad de la educación y especialmente en la formación de los educadores. Sin embargo, la estructura académica sigue siendo relevante y codifica este medio. Lo mismo sucede cuando hablamos de los cuatro niveles de enseñanza o aprendizaje en Haití: preescolar, básico, secundario y superior. Y obviamente, para lo que realmente vale la educación, nadie debería jugar con este aspecto tan importante e incluso necesario en la vida de cualquier sociedad en busca del desarrollo.

Según el sociólogo Émile Durkheim, la escuela³¹ es la institución creada por el Estado y que se encarga de instruir, transmitir valores culturales, morales y sociales a los niños de una generación con el fin de promover su socialización, es decir su integración en el sistema social, con el objetivo de asegurar, más allá de las diferencias entre categorías sociales, el vínculo social, la coherencia en la sociedad.

La educación haitiana carga, en primer lugar, con el estigma de las prácticas educativas que estuvieron vigentes en el sistema colonial y esclavista de Santo Domingo. Sobre esta base se sentaron las bases de la educación haitiana³². Incapaces de borrar la herencia colonial, los fundadores de la República de Haití iban a adoptar modelos educativos europeos, traídos por los antiguos colonos franceses.

Esto explica por qué se adoptó la lengua francesa como lengua de educación del nuevo Estado, para transmitir esta educación al estilo europeo. Esto explica también la introducción de la religión cristiana en la educación haitiana como criterio de moralidad y civilización. Hasta hoy, la escuela sigue siendo un canal privilegiado para la transmisión de los valores religiosos cristianos en Haití.

Desde la época de la colonización, algunos esclavos liberados mostraron un gran interés por la educación, considerada un instrumento de emancipación y ascenso social. La educación también fue utilizada como vehículo de la civilización escrita y como instrumento de dominación por parte de los colonos educados sobre los esclavos analfabetos. Por tanto, era “*la manzana prohibida*” para los esclavos³³.

Por otro lado, el criollo, utilizado como vehículo de la civilización oral de los esclavos, fue su herramienta de comunicación. Se creó así una oposición entre la civilización escrita, transmitida en francés, y la civilización oral, transmitida en criollo.

A su vez, el vudú, practicado por las masas campesinas, anteriormente esclavas, siguió siendo el símbolo y parte integral de una cultura de resistencia. Fue transmitido en criollo, que sigue siendo un instrumento de transmisión de valores educativos en Haití.

³¹ Utilizamos el término “escuela” en el sentido amplio del sistema educativo, es decir el conjunto de mecanismos, dispositivos y principios que aseguran la organización y funcionamiento de la educación.

³² Micheline Labelle, *Ideología del color y clases sociales en Haití*, 2ª ed. (Montreal: CIDIHCA-Université de Montreal, 1987).

³³ Jacquelin Montalvo Despeignes, *Droit informel haïtien, approche socioethnographique* (Paris: Presses universitaires de France, 1976).

El vudú tiene sus orígenes en África, pero históricamente, en Santo Domingo, constituyó un espacio de ruptura y transgresión del orden social y político establecido, es decir del sistema colonialista y esclavista. Más allá de sus características religiosas, el vudú fue un espacio cultural de educación clandestina y subversiva contra el statu quo.

Según el historiador Willy Apollon, el currículum de la instrucción religiosa vudú está constituido por un mito histórico de la gran lucha de las loas (espíritus) contra el imperialismo emergente. Fue, entre otros factores, este “levantamiento imaginario”³⁴ el que hizo posible la liberación de los esclavos y la independencia de Haití.

Normalmente, desde el acuerdo de 1860, la Iglesia católica ha tenido una gran influencia en la educación haitiana. El Estado haitiano tiene confianza y siempre quiere comprometer a muchos hombres y mujeres de la Iglesia en grandes misiones educativas con el objetivo de evangelizar e instruir al pueblo.

Sin embargo, a partir de la segunda etapa del siglo XX, con la aparición y multiplicación de nuevos actores educativos, como las Iglesias protestantes o el sector privado independiente, la importancia de esta misión educativa atribuida a la Iglesia católica disminuye considerablemente. Es decir, hoy, desde un punto de vista cuantitativo, la Iglesia Católica ya no es, después del Estado, el actor principal del sistema educativo haitiano³⁵.

De hecho, a pesar de todo, la religión siempre ha sido un medio de apoyo y orientación para el pueblo haitiano. La historia nos cuenta que cuando Cristóbal Colón descubrió la Isla, plantó una cruz para indicar la presencia del cristianismo y para simbolizar la toma de posesión de esta isla, habitarla con todas sus aspiraciones religiosas que también estaban en el origen de su aventura.

También, durante su tercer viaje a La Española, además de haber sido fiel en el ritual de plantar la cruz, Cristóbal Colón y los otros españoles fueron acompañados por un sacerdote, Bartolomé de Las Casas. Por tanto, no es una coincidencia ni accidente que el catolicismo siempre haya estado presente en este país y que ocupe un lugar importante en la sociedad. Así, la religión en Haití fue siempre en cierto modo la religión de los colonos. Y desde entonces, la historia política de este rincón de la tierra se ha fusionado con su historia religiosa.

Sin embargo, aunque la historia religiosa de Haití está en gran medida ligada a la historia política, siempre hay elementos particulares que merecen ser resaltados. Desde los primeros momentos del descubrimiento, Cristóbal Colón introdujo el cristianismo y más precisamente el catolicismo romano como una imposición. De esta manera, la cuestión de la religión no fue diferente después de que la colonia pasó a manos francesas. Porque el Código Negro de 1685³⁶ hizo específicamente una elección muy concreta por el catolicismo. Está expresamente previsto en el artículo 2 de este código³⁷.

³⁴ Willy Apollon, *Le vaudou, un espace pour les «voix»* (Paris: Galilée, 1976).

³⁵ Claude Souffrant, *Sociología prospectiva de Haití* (Montreal: CIDIHCA, 1995).

³⁶ Título dado a la real ordenanza de Luis XIV o Real Edicto de marzo de 1685 que concernía a la policía de las islas de la América francesa.

³⁷ Código Negro de 1685, artículo 2: «Todos los esclavos que estarán en nuestras islas serán bautizados y educados en la religión católica, apostólica y romana. Ordenamos a los habitantes que compren negros

Y, además, este mismo código prohíbe cualquier ejercicio público de una religión distinta de la católica, apostólica y romana. Los infractores eran castigados como rebeldes y desobedientes a nuestros mandamientos. De hecho, todas estas cosas son una forma de impedir que los hombres negros practicaran otras religiones según sus sentimientos, aspiraciones y creencias. En este contexto, se trataba de una especie de privación total de libertad.

Entonces, desde el inicio de la formación de esta nación, su trayectoria, en casi todos los sentidos de la palabra, siempre ha sido una tragedia. Porque siempre ha habido muchas imposiciones, muchas privaciones y limitaciones. Es decir, los haitianos siempre han estado bajo la supervisión u órdenes de otras naciones que controlan y dirigen todo lo cercano y lejano con gran interés.

En cuanto a la presencia de la Religión en la realidad haitiana, fue a partir de 1860 que se estableció un nuevo modo de regulación en la Iglesia de Haití. Como ya hemos dicho, para poner orden en lo que estaba sucediendo en materia de práctica religiosa, la Santa Sede y el gobierno se pusieron de acuerdo firmando un acuerdo.

Uno de los objetivos declarados de esta convención era poner orden en la organización y funcionamiento de las actividades religiosas porque todos los miembros del clero de la época dependían directamente de Roma. En aquella época se trataba, pues, de un clero de extranjeros, gente de la Iglesia llegada de otros lugares.

Por otro lado, este acuerdo entre la Ciudad del Vaticano y el Estado haitiano ha dado una nueva visibilidad a la Iglesia. Y al mismo tiempo, este concordato también fue considerado un progreso por buena parte de la pequeña burguesía haitiana, que siempre quiso tener el control de todas las cosas del país³⁸.

De este modo, en 1953, la Iglesia de Haití tendrá su primer obispo negro y haitiano, Monseñor Agustín. Sin embargo, algunos autores, como Ernst Verdieu, piensan que se trató simplemente de un regalo con motivo de los ciento cincuenta aniversarios de la independencia de este país. De hecho, este nombramiento no ha cambiado nada en el panorama organizativo y dirección de la Iglesia. Monseñor Agustín era auxiliar, es decir, no tenía responsabilidades serias como los obispos residenciales y no tenía derecho a ninguna sucesión como los obispos coadjutores.

Con su victoria en las urnas, Duvalier³⁹ cumplió su promesa al clero haitiano. En este sentido, muchos sacerdotes estaban particularmente involucrados en la política. En su primer gabinete, nombró al padre Jean-Baptiste Georges ministro de Educación Nacional y luego le sucederá el padre Hubert Papailler.

En todo esto, el sueño de Duvalier era poder construir un clero verdaderamente indígena, obtener un episcopado predominantemente negro. Y como decimos a veces, querer es poder. Poco después el sueño del presidente Duvalier comenzó a hacerse

recién llegados que notifiquen al gobernador e intendente de dichas islas en el plazo de una semana a más tardar, bajo pena de multa arbitraria, quien dará las órdenes necesarias para que sean educados y bautizados a su debido tiempo».

³⁸ Mical Nerestant, *Religions et politique en Haïti* (Paris: Karthala, 1995).

³⁹ William Smarth, *La Iglesia del Concordato bajo la dictadura de Duvalier (1957-1983)*, en *El fenómeno religioso en tu Caribe*, dir. Laennec Hurbon (Montreal: CIDIHCA, 1989).

realidad en 1966 con el nombramiento de cinco obispos haitianos. Más tarde diría que trabajó por este sueño toda su vida.

Y el Padre Albert Dorélien tuvo que escribir en esta ocasión: «El Protocolo que viene para concluir con la Santa Sede dando según el ardiente deseo del Soberano Pontífice un episcopado indígena en Haití, es la culminación de cuarenta años de lucha dirigidos con constancia por Su Excelencia sin demagogia, podemos decir: Así que en 1966 reeditaste 1804»⁴⁰. A pesar de todo, en aquella época todavía el clero haitiano era de piel negra, pero con una mentalidad blanca, francesa y colonial.

En este contexto, la Iglesia de Haití, hasta principios de los años 1980, aparecía como una Iglesia vinculada a la clase dominante de la sociedad haitiana. Y ésta es quizás una de las razones que explica más claramente la presencia de ciertas grandes comunidades religiosas hasta hoy en las grandes ciudades del país, donde tienen, sobre todo, una gran escuela para perpetuar el sistema de su pensamiento.

Con el tiempo, especialmente con el Concilio Vaticano II, la Iglesia quiso combinar evangelización y desarrollo. Por eso, en los años 1970, comenzó a cambiar su perspectiva y convertirse en una Iglesia más comprometida con los pobres, los marginados. Esta posición se ve reforzada por aquellos que han elegido vivir de acuerdo con los objetivos del sistema de pensamiento de la Teología de la Liberación.

La gente de la Iglesia está empezando a invertir en la formación de los jóvenes, en la educación en general, para poder dar otra imagen del país. Desde entonces, la Iglesia ha asumido la responsabilidad de estar cada día más cerca de los más débiles.

A pesar del concordato firmado entre la Santa Sede y el Estado haitiano en 1860, que convirtió a la Iglesia de Haití en Iglesia Concordataria, esto no impidió a la Iglesia cumplir su misión profética en medio de un pueblo siempre sediento de justicia y de hombres y mujeres de buena voluntad que pudieran ayudar a la población a tomar conciencia de la realidad y orientarla a asumir su responsabilidad.

En este sentido, el juramento de fidelidad a la Constitución y al Gobierno ha permitido a la Iglesia comprender de manera clara que realmente tiene una palabra profética que anunciar, una buena noticia que difundir en situaciones de injusticia.

Sin embargo, como todo poder requiere legitimidad, en este contexto la Iglesia está siempre presente durante las tomas de posesión, las fiestas nacionales y los grandes acontecimientos políticos, para bendecir y desempeñar su papel legitimador.

Durante la época colonial, la educación no existía en Haití como tal; sólo los hijos de los colonos, cuando no estudiaban en Francia, tenían profesores privados⁴¹. El primer sistema educativo del país se estableció después de la independencia. En este caso, la cuestión de educación en Haití, desde el principio fue algo muy complicado. Pero poco a poco la situación va mejorando. Especialmente con la presencia de ciertos sectores de la

⁴⁰ François Duvalier, *Memorias de un líder del tercer mundo, mis negociaciones con la Santa Sede o una página de historia* (París: Hachette, 1969).

⁴¹ Présence de l'Eglise en Haïti, *Messages et documents de l'épiscopat* (Paris: SOS, 1988).

vida nacional que han elegido la educación como vocación, y que a pesar de todo siguen trabajando con amor en este ámbito.

Hoy en día, el sistema educativo haitiano es muy similar al sistema francés. Es administrado por el Ministerio de Educación Nacional y Formación Profesional (MENFP). El sistema está compuesto por cuatro etapas principales: preescolar, primaria, secundaria y universitaria⁴².

De hecho, no todos los haitianos saben leer y escribir. Hay un gran número de haitianos analfabetos. Por ello, a veces tienen dificultades para comprender la realidad de la sociedad en la que viven. Lo que también puede ser uno de los aspectos que les impide cultivar un sentido de responsabilidad. Una idea que no debe bloquearnos en la búsqueda de las causas profundas de esta falta de responsabilidad del pueblo haitiano. Porque, «Tenemos más necesidad de personas que de cosas», apunta en uno de sus escritos el cardenal Martini⁴³.

⁴²Jaffrelot Christophe, “Le syncrétisme stratégique et la construction de l’identité nationaliste hindoue”, *Revue française de science politique* 4 (1992).

⁴³ Carlo María Martini, *Familias en exilio. Heridas, reencontradas, reconciliadas* (Madrid: San Pablo, 2012).

CAPÍTULO 2.

LAS CAUSAS FUNDAMENTALES DE LA FALTA DE RESPONSABILIDAD EN HAITÍ

Este capítulo se titula: “Las causas fundamentales de la falta de sentido de responsabilidad en Haití”, porque lógicamente, cuando identificamos un problema, solucionarlo consiste en encontrar las causas fundamentales en las que esto se hace posible.

Normalmente, existen varias formas de encontrar las causas de un problema, incluso si nos enfrentamos a una situación especialmente compleja y con consecuencias visibles. En este sentido, una de las formas de descubrir las causas fundamentales de un problema, es evaluar o analizar el comportamiento de los elementos de ese problema.

En efecto, después de haber evaluado, estudiado y analizado la situación actual de Haití, creemos que la crisis de conciencia moral, el relativismo haitiano, la ausencia del sentido del Bien Común, el problema del otro y la corrupción parecen ser el origen de todas las desgracias de Haití desde hace más de un siglo.

Así, como no basta con encontrar las causas de un problema y enumerarlas sin intentar proponer soluciones, en este sentido, pensamos que para proponer muy buenas soluciones sería interesante analizar las causas y luego buscar la técnica adecuada para encontrar algunas soluciones concretas y eficaces.

Porque, muy a menudo, la resolución de un problema encuentra sus fuentes en el análisis de las causas mismas del problema. Entonces, si bien es útil encontrar las causas de un problema, es absolutamente necesario analizarlas.

Esto significa que no hace falta ser un experto para entender que en Haití hay un problema de falta de sentido de responsabilidad desde hace mucho tiempo. Es obvio que si Haití vive momentos difíciles casi todo el tiempo es porque hay una zona oscura. Y esta zona oscura nos parece ser esta falta de sentido de responsabilidad que el pueblo haitiano quiere adoptar para complacer a otros países “super poderosos” que a menudo buscan sus propios intereses mezquinos en los asuntos de Haití.

En efecto, hoy en día, la crisis que atraviesa Haití demuestra una vez más que no existen soluciones temporales que ayuden a mejorar las condiciones de vida de millones de haitianos. Porque las causas profundas de la situación de Haití tienen que ver con los sistemas y estructuras políticos y económicos que definen cómo se distribuyen el poder y la riqueza dentro de la sociedad.

En su libro *At Risk*, el geógrafo Wisner explica las causas fundamentales del problema de Haití de la siguiente manera: «Las causas fundamentales de la situación de Haití están conectadas con el funcionamiento (o mal funcionamiento) del Estado»⁴⁴.

En este caso, podemos añadir que las huellas del sistema colonial (esclavitud y explotación económica) también afectan enormemente a la realidad del país en casi todos los sentidos, sobre todo, con un Estado que sigue actuando contra la nación y sigue buscando cada día servir más a sus propios intereses y los de grupos de élite específicos.

Es decir, hay muchos factores y comportamientos que generan esta falta de sentido de responsabilidad y que llevan al país a la ruina: conflictos territoriales, exclusión social, desigualdades extremas. Además, ante este deterioro, es muy necesario mencionar la situación del gobierno del país, un gobierno que no invierte en desarrollo social y, por lo tanto, amplifica la fuerza destructiva de la nación.

En este contexto, los diversos cambios sociopolíticos y socioeconómicos que se están produciendo en el país están sacudiendo sus distintos sistemas operativos, y al mismo tiempo poniendo en duda su eficacia y generando crisis.

Porque realmente en Haití, la organización de la sociedad, la arquitectura institucional vigente, las desigualdades sociales y la polarización política de los actores crean muchos obstáculos para la realización de un esfuerzo colectivo que probablemente conduzca a poner fin a la crisis⁴⁵. De este modo, esta complejidad de los sistemas existentes hace que las intervenciones externas destinadas a ayudar a resolver las crisis sean totalmente ineficaces.

Entonces, la situación actual en Haití es precaria. El país atraviesa crisis sociales, políticas y económicas sin precedentes, que están impactando a todo el mundo. Los haitianos viven en condiciones difíciles, con altos índices de pobreza y acceso limitado a servicios básicos⁴⁶. Sin embargo, todavía hay motivos para tener esperanza en el futuro del país. Es decir, a pesar de las dificultades actuales, Haití cuenta con numerosas vías de acceso que podrían permitirle desarrollarse y salir de la crisis.

De hecho, normalmente, el desarrollo es un proceso que tiene como objetivo mejorar las condiciones de vida de los habitantes de un país⁴⁷. Así que, en Haití, el desarrollo es una prioridad porque las condiciones de vida de los haitianos se encuentran entre las más difíciles del mundo.

Desde este punto de vista, podemos afirmar que son las crisis políticas que ha vivido Haití durante las últimas tres décadas y que se están agravando en todos sus aspectos con las últimas decisiones gubernamentales, las que han aumentado y degenerado día a día la situación de miseria en el país. Y, por otro lado, podemos decir

⁴⁴ Wisner Ben, *At Risk. Natural Hazards, People's Vulnerability and Disasters* (London: Routledge, 2004).

⁴⁵ Bastien Yves Romain y Comeau Junior Ludovic, *Crise du développement en Haïti: pour sortir de l'impasse* (Haïti: Perspective, 2012).

⁴⁶ Claude Moïse y Émue Olivier, *Repensar Haïti. La grandeza y las miserias de un movimiento democrático* (Montreal: CIDIHCA, 1992).

⁴⁷ Daniel Justin, *Les formes d'expression politique dans la Caraïbe: ambivalence et paradoxes de la production de l'ordre politique*, en *Les Diasporas dans le monde contemporain*, dir. William Berthomiere et Christine Chivallon (Paris-Pessac: Karthala-MSHA, 2006).

que estas decisiones también han agravado realmente la crisis sociopolítica permanente que atraviesa el país al provocar la paralización total de todos los ámbitos institucionales.

Esta situación de incertidumbre política, pero no sólo eso, está provocando que la población abandone el país. De hecho, Haití se ve vaciado de su población en busca de un mayor bienestar. La migración de haitianos, que sin embargo no es un fenómeno específico de Haití, puede explicarse por tanto por motivaciones económicas, persecuciones y amenazas de carácter político.

En efecto, los haitianos deben ser conscientes de su responsabilidad en la búsqueda del cambio y el fin de la dramática crisis que ha llevado a la sociedad haitiana a vivir traumatizada por el miedo y el sufrimiento.

En este contexto, los problemas de Haití deben abordarse a un nivel más profundo. Y eso es exactamente lo que vamos a hacer en este capítulo; analizando en primer lugar la crisis de conciencia moral en la sociedad haitiana, en segundo lugar, la falta de sentido de pertenencia, en tercer lugar, la ausencia del sentido del Bien Común en el país, en cuarto lugar, el problema del otro en Haití y finalmente el fenómeno de la corrupción en el territorio.

2.1. La crisis de conciencia moral en la sociedad haitiana

Todos podemos aceptar que el hombre es un ser que piensa y actúa. Por este motivo, ningún ser humano debe desinteresarse de la calidad de su acción, ya que cada persona tiene el privilegio de poder reflexionar sobre la acción que desea realizar (su utilidad, sus consecuencias, su valor moral...).

Pero, a pesar de todo, con demasiada frecuencia el hombre sigue actuando de forma automática o impulsiva, sin tener en cuenta su conciencia. Esto nos permite observar hoy en la sociedad haitiana una gran crisis de conciencia moral.

Según Marciano Vidal, en una visión personalista de la conciencia moral se integran armónicamente dos dimensiones: subjetiva y objetiva. Afirmó que:

«Existen dos tentaciones fundamentales en la actuación de la conciencia: la arbitrariedad y el objetivismo. En la primera tentación sucumben los que creen que la conciencia es un “instrumento” opaco y ciego y no la misma coherencia personal y de grupo. La segunda tentación es propia de los que hacen de la conciencia una “función de la ciencia y de las esencias morales”»⁴⁸.

En efecto, frente a esas comprensiones de conciencia es necesario resaltar su dimensión personalista⁴⁹. Entonces, la conciencia es una función de la persona y para la persona. Es la interiorización coherente de la misma persona. No es una supraestructura añadida a la persona, a modo de instrumento manipulable o de facultad objetivadora. Es la misma persona en su dinamismo de realización dentro de la comunidad o la sociedad.

⁴⁸ Doménico Capone, *Antropología, conciencia y personalidad, en la conciencia moral hoy* (Madrid: Perpetuo Socorro, 1971).

⁴⁹ Marciano Vidal, *El nuevo rostro de la moral. De la «crisis moral» a la «moral crítica»* (Madrid: Ediciones Paulinas, 1976).

Entendida de este modo, la conciencia moral, como afirma Marciano Vidal es siempre subjetiva; y por eso, no soporta ninguna forma de objetivismo moral apersonal⁵⁰. Pero al mismo tiempo es siempre objetiva, ya que aparece en la coherencia de la vocación personal y del grupo.

Así, el problema moral del pueblo haitiano no es, por tanto, otro que el problema de la elección de la acción y su valor ético. Porque la acción nos obliga constantemente a situarnos entre lo permitido y lo prohibido, entre el bien y el mal; sabiendo que “estamos condenados a la libertad de elección”, nos dice Jean Paul Sartre.

En efecto, cualquier compromiso, cualquier elección debería provocar una reflexión sobre un conjunto de valores, una filosofía de vida. En este caso, el hombre debería actuar siempre con pleno conocimiento de los hechos, tomando decisiones lúcidas, asumiendo conscientemente las responsabilidades y los riesgos de estas elecciones.

Es decir, la verdadera acción humana tendría que implicar siempre la conciencia de los propios objetivos, la introducción de una reflexión sobre el aspecto moral de la acción y el control sobre su consecución. Esta forma de actuar es la que muchos de mis compatriotas haitianos necesitan para demostrar sentido de responsabilidad.

Entonces, si queremos definir el concepto de conciencia moral de manera práctica, primero podemos decir que la conciencia se define como esa parte de la psique humana que nos molesta y nos hace sentir culpables cuando vamos en contra de ella, o felices y satisfechos cuando nuestras acciones, nuestros pensamientos, nuestras palabras son consistentes con nuestros valores.

Es decir, la conciencia moral de una persona normalmente debería representar su capacidad de considerar las opiniones de los demás antes de actuar. Y gracias a esta capacidad, una persona debe poder evaluar las consecuencias de sus acciones en los demás y comprender si lo que está haciendo está bien o mal. Por tanto, la conciencia moral nos permite juzgar qué comportamientos son aceptables o no.

Por ejemplo, la conciencia moral de un niño se desarrolla poco a poco a medida que observa la reacción de los adultos ante sus acciones. Esta conciencia también se desarrolla a medida que la persona desarrolla habilidades sociales y aprende a tener en cuenta cómo se sienten los demás. Evidentemente, es gracias a la conciencia moral que el niño aprende a controlarse y toma conciencia de la responsabilidad de sus actos. De este modo, es fundamental vivir bien con los demás.

Para Platón, la conciencia moral equivale a un conocimiento correcto del bien y del mal. De hecho, el bien y el mal son conceptos familiares. Guían nuestras acciones y nuestros juicios, distinguiendo entre lo que merece ser perseguido y logrado y lo que merece ser condenado y prevenido. La moral, considerada desde este aspecto, puede pues definirse como “ciencia del bien y del mal”.

⁵⁰ Ibid.

Además, el término griego traducido con mayor precisión como “conciencia” en la Biblia a lo largo del Nuevo Testamento es “suneidēsis”⁵¹ y significa “conciencia moral”. De hecho, nuestra conciencia reacciona cuando nuestros pensamientos, palabras y acciones se ajustan o no a las normas morales.

San Pablo en Romanos 9,1 apela a su propia conciencia para testificar que habla verdad⁵² y se comporta con santidad y sinceridad para con los hombres⁵³ (2Cor 1,12). Finalmente, podemos decir que la conciencia está al servicio de nuestro sistema de valores. Un sistema débil o inmaduro produce una conciencia débil, mientras que un sistema plenamente informado produce una conciencia fuerte del bien y del mal.

En efecto, presente en lo más íntimo de la persona, la conciencia moral es un juicio de la razón que, en el momento oportuno, ordena al hombre hacer el bien y evitar el mal. Gracias a esta conciencia, la persona humana percibe la calidad moral de un acto por realizar o ya realizado, al asumir la responsabilidad.

Esto significa, por tanto, que la conciencia ayuda a asumir la responsabilidad de las acciones realizadas. Si el hombre comete el mal, el justo juicio de la conciencia puede seguir siendo en él testigo de la verdad universal del bien, al mismo tiempo que de la malicia de su elección singular» (CEC n°. 1781).

En este contexto, cuando alguien actúa sin ningún principio moral, busca destruirlo todo o manifiesta una forma de perversidad o crueldad como vemos en la vida individual o colectiva y entre ciertos políticos, especialmente entre ciertos dictadores, decimos que no tiene conciencia. Es decir, en el sentido de la conciencia moral.

La tradición cristiana sostiene firmemente que la conciencia es precisamente aquel lugar donde se expresa eminentemente la dignidad del ser moral. Así, en el Concilio Vaticano II, en *Gaudium et Spes*, la constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, hay toda una valorización de la dignidad de la conciencia como lugar de escucha de una ley interior.

Porque está escrito que, en lo profundo de su conciencia, el hombre descubre la presencia de una ley que él mismo no se ha dado, pero que está obligado a obedecer. Esta ley grabada por Dios en el corazón del hombre y que lo juzgará, es una voz de Dios que lo invita en el momento oportuno a hacer el bien, a evitar el mal y que culmina en el amor a Dios y al prójimo (GS 16).

El sociólogo Durkheim demostró así que las ideas del bien y del mal están vinculadas a los valores morales que nos transmite nuestro entorno social. Por tanto, la conciencia moral sería impersonal. Sólo tiene realidad porque se basa en una conciencia social arraigada en las tradiciones, en una historia, y mantenida por instituciones y actores sociales como la familia o los profesores.

⁵¹ Julio Luis Martínez y José Manuel Caamaño, *Moral fundamental: Bases teológicas del discernimiento ético* (Santander: Sal Terrae, 2014).

⁵² Digo la verdad en Cristo, no miento, mi conciencia me lo atestigua en el Espíritu Santo.

⁵³ El motivo de nuestro orgullo es el testimonio de nuestra conciencia, de que nos hemos conducido en el mundo, con la sencillez y sinceridad que vienen de Dios, y no con la sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios.

Las crisis de ideas morales son graves porque son dolorosas. Hacen infelices a los hombres, agrian sus relaciones, trastornan la vida social. Y esto es visible en Haití.

Cada uno de nosotros es una sociedad en pocas palabras y, para vivir, debemos equilibrar y organizar nuestras ideas, nuestras tendencias, nuestros instintos, así como una nación debe organizar sus fuerzas materiales y morales para prosperar y desempeñar su papel en el mundo.

En nombre de una moral donde cada uno busca el cumplimiento de su responsabilidad y de su libertad, el recurso a la conciencia testificaría a favor de una madurez ética de nuestros contemporáneos, capaz de discernir en una situación pluralista. Cada uno, en conciencia, parece poder encontrar criterios justos y buenos para decidir actuar éticamente.

Juan Luis Lorda en su libro *Moral: El arte de vivir* dice que: La conciencia actúa como un caer en la cuenta de lo que debemos hacer. No es la decisión de cómo queremos obrar, la decisión viene después y consiste en seguir o no el juicio de la conciencia. La conciencia no consiste en decidir con la voluntad, sino con en caer en la cuenta con la inteligencia⁵⁴.

En efecto, cuando se obra contra la conciencia se ataca la parte más delicada e íntima del hombre; ese delicado sistema que nos hace libres; algo muy íntimo se rompe dentro de nosotros. Por eso, obrar contra la conciencia deja una huella de molestar, que llamamos a veces remordimiento.

Cuando nos acostumbramos a obrar contra la conciencia, se deteriora: perdemos esa luz que nos permite ser libres. Así, quien no respeta su conciencia acaba no sabiendo lo que es justo y queda a merced de las fuerzas irracionales de sus instintos, de sus inclinaciones o de la presión exterior.

Desgraciadamente, hoy en día, en muchos grandes círculos del público, el modo de circulación de las ideas morales es el de un período de crisis. Este fenómeno es más visible en países donde las opiniones son libres y donde nos gusta expresarlos, especialmente en Haití en las grandes ciudades.

Anteriormente no era así cuando los agrupamientos morales estaban realmente unidos, mirando a un mismo horizonte. En los años 1980, por ejemplo, al convertirse en dirigente de la sociedad o en miembro del consejo municipal, o incluso afiliarse a una orden monástica, nos distinguimos y fuimos respetados gracias a nuestra conducta y a nuestro testimonio de vida.

Pero hoy, cuanto más nos asociamos, más nos dividimos. La división de los partidos políticos es sólo un ejemplo de lo que sucede en todos los ámbitos de la vida moral. Y los grupos tienden a volverse autónomos; cada uno de ellos se esfuerza por completarse.

Con toda esta serie de crisis que quieren hacer desaparecer el país, es imperativo diseccionar cuidadosamente la responsabilidad de cada segmento de la sociedad haitiana. No se puede ignorar la urgencia de la introspección colectiva, porque cada actor, cada

⁵⁴ Juan Luis Lorda, *Moral: El arte de vivir* (Madrid: Palabra, 2017).

institución y cada tomador de decisiones tiene un papel crucial que desempeñar en el camino que puede conducir a un futuro brillante para la nación.

Las escuelas y los directores de escuelas, como promotores de la futura clase intelectual y gobernante, no parecen tener una tarea fácil a la hora de ayudar a la futura generación a cultivar un sentido de pertenencia y deber hacia Haití.

Sin embargo, con demasiada frecuencia se centran únicamente en la adquisición de habilidades académicas, descuidando así la importancia de la educación cívica y moral. Los directores de escuelas deben revisar su enfoque educativo para poner mayor énfasis en el desarrollo de ciudadanos responsables y comprometidos.

Entonces, la actual crisis en Haití es el resultado de una responsabilidad colectiva que no se puede ignorar. Cada actor de la sociedad haitiana ya sea político, económico, mediático, educativo o religioso, debe tomar conciencia de su papel en la construcción del futuro de la nación. Es hora de abandonar la apatía y la indiferencia y participar activamente en la transformación de nuestro país. Al unir fuerzas y adoptar un enfoque colaborativo, para superar los desafíos que se interponen en nuestro camino y construir un futuro brillante para Haití.

Hablando de la crisis de conciencia moral Rafael Gómez Pérez piensa que la conciencia es una realidad de experiencia. Todos los hombres juzgan, actúan, si están obrando bien o mal. La conciencia es, pues, una forma de conocimiento típicamente humana: conocimiento intelectual. La inteligencia humana tiene un conocimiento práctico de algo que puede llamarse con toda propiedad primeros principios del obrar: «hay que hacer el bien y evitar el mal, no podemos hacer a los demás lo que no queremos que nos hagan a nosotros»⁵⁵ escribió.

A la luz de esos principios, la conciencia juzga sobre los actos concretos. Por eso, podemos decir que la conciencia moral es un juicio en el que se aplican esos primeros principios a los actos concretos. De hecho, si bien cada individuo tiene un conocimiento íntimo de sus propias experiencias, esta conciencia subjetiva que tenemos del mundo que nos rodea de lo que se siente al sentir dolor, ver rojo o experimentar tal o cual emoción sigue siendo muy difícil de comunicar y explicar.

Entonces, ser consciente es la capacidad de tener alguna experiencia subjetiva o conciencia de algo.¹ Sólo podemos sentir algo si somos conscientes, por lo que ser consciente significa tener experiencias. Es posible que los seres conscientes experimenten algo externamente, en el entorno, o internamente, en el cuerpo.

Puede ser la experiencia de un sentimiento o pensamiento de cualquier tipo. Para ello siempre es importante e incluso necesario pensar que no estamos solos, que vivimos con otros o cerca de otros. Es decir, tener sentido de grupo, sentido de pertenencia.

⁵⁵ Rafael Gómez Pérez, *Problemas morales de la existencia humana* (Madrid: Magisterio Español, S. A., 1980).

2.2. La falta de sentido de pertenencia

El ser humano siempre está conectado con algo. Y ese algo de alguna manera puede moldearlo y tal vez ser considerado como su energía, su fuerza, sus motivaciones, sus inspiraciones, etc.

Esto significa que cada individuo debería estar apegado a un conjunto de lugares, por ejemplo, el lugar de su nacimiento, los lugares de origen de su familia, los lugares en los que ha vivido sucesivamente, los lugares que frecuenta o ha frecuentado, los espacios de vida de seres queridos, pero también lugares más imaginarios o proyectados, como espacios habitables deseados o posibles proyectos.

Todos estos lugares constituyen el patrimonio identitario geográfico de cada persona que, según los individuos y los momentos de la vida, será parcialmente o no movilizado. De esta forma, todo lo que aprendemos sobre nosotros mismos depende también mucho de los demás, de la familia y de la sociedad en la que vivimos.

De hecho, el sentido de pertenencia es una palanca frecuentemente activada por los ciudadanos para garantizar una mayor participación en una comunidad viva. Es decir, lejos de ser un lujo o una necesidad secundaria, el sentido de pertenencia está directamente vinculado al bienestar grupal. Podemos decir que constituye un vínculo individual entre un ciudadano y su país.

El puente entre ambos es el ambiente de patriotismo, orgullo, valores, objetivos, espacios de desarrollo, misiones, compromiso⁵⁶. Para desarrollar el sentido de pertenencia a nuestro origen es crucial emprender un trabajo profundo sobre nuestros valores y nuestra razón de ser.

Ahora bien, ¿qué significa tener sentido de pertenencia a un lugar, una región, una comunidad o un país? El sentido de pertenencia es una cuestión fundamental al pensar en los territorios: «Pensar en el sentido de pertenencia equivale a plantearse estas preguntas: ¿A qué espacio, a qué territorio pertenezco? ¿Dónde pertenezco? ¿Y qué genera este sentido de pertenencia?»?

La importancia del sentido de pertenencia en la vida del ser humano ha sido estudiada por diversos autores y abordada desde distintas perspectivas. Al revisar este concepto encontramos que, a lo largo de los años y de los contextos, el concepto ha mantenido características afines en sus acepciones. Dentro de las más repetidas se encuentra que el sentido de pertenencia es inherente al ser humano, como una necesidad.

Los autores Baumeister y Leary determinaron que los seres humanos sienten una motivación intrínseca por pertenecer, afirman que las personas buscamos no solo tener relaciones interpersonales, sino también mantenerlas a largo plazo; explican que la motivación que tenemos por pertenecer comprende procesos cognitivos, patrones emocionales, comportamientos, salud y bienestar, lo que significa que el sentido de pertenencia es un proceso que permeará en todos los sentidos de nuestro desarrollo⁵⁷. En

⁵⁶ John Charles Turner, *Redescubrir el grupo social. Una teoría de la categorización del Yo* (Madrid: Ediciones Montara, 1990).

⁵⁷ Roy Baumeister y Mark Leary, "The need to belong: Desire for interpersonal Attachments as a Fundamental Human Motivation", *Psychological Bulletin* 117 (1995).

el mismo sentido, hay personas que piensan que la necesidad de pertenecer cumple un rol fundamental en la vida de las personas al ser un precursor de las interacciones sociales.

En el caso de Hopenhayn y Sojo, estos reconocen que el sentido de pertenencia es un factor que permite a las personas ejercer su vida dentro de una comunidad y que, al obtener un reconocimiento de los otros, los individuos logran definir sus proyectos de vida y llevarlos a cabo, lo que otorga un sentido de seguridad personal y fuerza colectiva⁵⁸.

Entonces, debemos y podemos estar orgullosos de Haití y al mismo tiempo creer en lo que es. Porque si ante todo los haitianos no tenemos este sentimiento de orgullo, de pertenencia, quizás sería difícil actuar bien en favor del bienestar y el avance del país.

El sentido de pertenencia a un territorio se encuentra entre la multitud de potenciales referentes identitarios como la pertenencia social, religiosa, familiar, profesional, etc. Este componente no necesariamente está presente en el registro de identidad y, de ser así, no necesariamente es resaltado por los individuos.

Si algunas personas se definen más fácilmente por su filiación geográfica, otras destacan su situación familiar, su profesión, etc. El lugar dado a las diferentes filiaciones, su jerarquía, constituye la identidad de cada persona. Lejos de darse de una vez por todas, la identidad se modifica y evoluciona a lo largo de la vida.

Según los contextos y momentos del ciclo vital, ciertas afiliaciones se destacan, otras se dejan de lado temporal o permanentemente, a veces incluso se ocultan. Es la forma en que cada persona organiza estos diferentes componentes lo que le da a la identidad su carácter único. Como señala Tizón (1996): «A pesar de la movilidad de las personas y la globalización de las cuestiones socioeconómicas, todavía hay que ser y sentir que se pertenece a un lugar para actuar y ser reconocido»⁵⁹.

La pertenencia social proporciona al hombre un efecto de reconocimiento y constituye un elemento de su identidad. La pertenencia marca el vínculo con los demás y un lugar de relación con ellos. La integración en un equipo contribuye a este deseo de sentimiento de pertenencia. Cuanto más se siente el compañero de equipo integrado, más contribuye el equipo a su identidad.

En efecto, cuando vemos las actitudes de una persona ante cualquier circunstancia, regularmente empezamos a buscar los motivos o las razones del porqué presenta dicho comportamiento, ya que es la conducta o el proceder por parte de un individuo la manifestación visible de lo que a esa persona le interesa o necesita, con lo que se siente identificado o de donde el individuo se percibe como parte de ese grupo o grupos, considerando en todo momento que toda conducta es una decisión personal, con el pleno convencimiento de lo que se está haciendo, a menos de que sufra de algún trastorno o alguna discapacidad a nivel cognitivo o cerebral.

⁵⁸ Martin Hopenhayn y Ana Sojo, *Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas. América Latina en una perspectiva global* (Buenos Aires: Grupo Editorial Siglo XX, 2011).

⁵⁹ Philippe Tizon, *Qu'est-ce que le territoire?* (Paris: L'Harmattan, 1996).

Identidad comunitaria, es abordada por Emile Durkheim, considerando que el individuo está formado por un ser colectivo y un ser individual. El ser colectivo reúne todo lo que es compartido con otros miembros del grupo, como reglas, valores y normas⁶⁰.

El ser individual se compone de todo lo que en nosotros es del orden del universo privado, nuestros rasgos de carácter, nuestra herencia, los recuerdos y experiencias ligadas a nuestra historia personal.

Esta identidad comunitaria genera el sentimiento de identidad, particularmente a través de sentimientos de pertenencia, valor y confianza. También esta identidad se refiere a los referentes identidad ligada a ritos, códigos, representaciones, lo que las cosas deberían ser y finalmente se refiere más generalmente a la cuestión del sentido.

Entonces una persona que se siente segura en un grupo tiende a afirmarse con más fuerza en su singularidad. Por el contrario, en la situación de inseguridad, acentúa su necesidad de ser como los demás, de entrar en relación con otros grupos.

Para el caso de Haití, si bien es cierto que hay muchos problemas, creemos que hoy más que nunca vale la pena que cada haitiano demuestre un sentido de pertenencia para contribuir al cambio del país.

Según Roger Mucchielli, sentir el grupo en el que uno se encuentra y sentirse de este grupo engloba un conjunto de actitudes y sentimientos individuales, designados por la palabra «pertenencia»⁶¹. Pertenecer no es el hecho de estar con o en este grupo ya que uno puede encontrarse allí sin querer, sino que implica una identificación personal por referencia al grupo (identidad social).

La identificación con el grupo significa una base de cohesión de los miembros y espíritu de equipo, identificación con un grupo. Es, por un lado, la caracterización que hace cada uno de su identidad social mediante la referencia al grupo. Y, por otro lado, la consideración como de uno del grupo, como propio, sus éxitos y fracasos. Cuanto más fuerte tiene un individuo un sentido de pertenencia a un grupo, más tiene tendencia a adoptar los valores, normas y reglas de conducta de este grupo.

La fraternidad es la idea de que todos los seres humanos, hombres y mujeres, son hermanos y hermanas y deben comportarse como tales. Este es el significado de nuestro lema como pueblo según el artículo 4 de la Constitución de Haití: «El lema nacional es: Libertad-Igualdad-Fraternidad»⁶².

Pero son discriminación, delincuencia, violencia, y violación que tienen prioridad sobre la fraternidad en Haití. Para muchos haitianos, el sentido de patriotismo y el honor son banalidades sin sentido. Es el material lo que cuenta. El dinero es el rey. Su conciencia y su dignidad están en manos del mejor postor. Es la adoración del dinero. Hacemos todo lo posible para tenerlo.

⁶⁰ Emilio Durkheim, *Las reglas del método sociológico* (Buenos Aires: Schapire, 1965).

⁶¹ Roger Mucchielli, *Le travail en équipe. Clés pour une meilleure efficacité collective* (France: ESF Editeur, 2009).

⁶² Constitución de Haití, 1987, con enmiendas hasta 2012, Artículo 4: El lema nacional es «Libertad, Igualdad, Fraternidad». Referencia a la fraternidad/solidaridad.

Las instituciones que llevan y transmiten valores como: la familia, la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, los partidos políticos están en quiebra. Han fracasado en su misión, lo que conlleva la pérdida de los valores en los que se basa la sociedad.

La familia, primera escuela de virtudes sociales, está en crisis. Parece que los padres han abandonado su misión. La escuela ha perdido su vocación que es educar. Lo principal hoy no es la preparar a la generación futura, sino ganar dinero, a veces de forma injusta y sin ningún mérito.

La iglesia, comunidad de valores cristianos, su tarea se ha vuelto cada vez más complicada y difícil. Las emisoras de radio y los periódicos están inundados de divagaciones. En cuanto a los partidos políticos, es un descenso a los infiernos.

Es una situación realmente complicada. No sabemos qué esperar, pero la esperanza siempre está ahí, sólo tenemos que hacerla posible a través de la forma en que vivimos, nos comportamos y actuamos en nuestros ámbitos de acción.

Según Alex Mucchielli, la identificación es un proceso psicológico por el cual un individuo asimila un aspecto, una propiedad, un atributo del otro y se transforma, total o parcialmente, en el modelo de este último⁶³. La identidad se refiere a múltiples referentes de identidad que invocan a experiencias, representaciones y comportamientos.

En este contexto, Mucchielli, precisa que la identidad la define un sujeto según un conjunto de criterios y un sentimiento interno de identidad compuesto por diferentes sentimientos: sentimiento de unidad y coherencia, pertenencia, autonomía, confianza, diferencia, de continuidad, valor y existencia. En cuanto al sentido de pertenencia, resulta de la asimilación de valores, normas y modelos sociales del entorno en el que vive el individuo.

El sentido de pertenencia mide así el apego y el reconocimiento que un grupo de individuos siente hacia una comunidad. En el mundo de las organizaciones, por ejemplo, el sentido de pertenencia a un determinado empleador se refiere al apoyo compartido de sus empleados a sus objetivos, sus métodos, sus formas de trabajar, su funcionamiento organizacional y sus valores.

Por tanto, la pertenencia social es un elemento de la identidad humana. Cuanto más integrado se siente el miembro del equipo, más contribuye el equipo a su identidad. De ahí el interés por identificarse con un grupo. La pertenencia implica un proceso de identificación social.

En este caso, somos seres sociales y, por tanto, el sentido de pertenencia es fundamental para nuestro bienestar psicológico. Esto no sólo ayuda a mejorar nuestra autoestima o reducir el estrés y los sentimientos de soledad, sino que también nos permite participar en la construcción de nuestra comunidad. Así, la falta de sentido de pertenencia puede tener consecuencias nocivas: indiferencia, aislamiento social e insensibilidad.

⁶³ Alex Mucchielli, *Théorie systémique des communications. Principes et applications* (Paris: Armand Colin, 1999).

2.3. La ausencia del sentido del Bien Común en el país

Si echamos un vistazo a la enseñanza de la Iglesia, más precisamente en *Gaudium et Spes*, podemos leer que el bien común se entiende como «un conjunto de condiciones sociales que permiten a ambos grupos y a cada uno de sus miembros alcanzar su perfección de manera más total y aún más fácil»⁶⁴. Sin embargo, en todo esto no debemos confundir el bien común con los bienes particulares de cada sujeto del cuerpo social.

Entre el bien común y el bien particular hay condiciones, pero no necesariamente oposiciones: el bien particular no se logra si no se orienta al bien común, y el bien común se logra alcanzando el bien particular de cada persona.

En este contexto, el bien común es prácticamente esta noción esencial que falta terriblemente en los debates haitianos. Lo que contribuye a esta falta de sentido de responsabilidad y ha obstaculizado enormemente el bienestar colectivo del país, al menos durante las últimas décadas.

Es decir, el sentido del Bien Común es lo que más falta a los haitianos, en momentos en que el Estado quiere demostrar que está sólo al servicio de intereses oligárquicos enemigos del interés nacional y también en un momento en que los regímenes políticos, fieles a su tradición, luchan entre sí dividiendo la nación en muchas facciones rivales.

Pues, así como la acción moral del individuo se ejerce en la realización del bien, la acción social alcanza su plenitud en la realización del bien común. Así, el bien común puede considerarse como la dimensión social y comunitaria del bien moral.

Normalmente, el tema del bien común constituye un punto clave de la Doctrina Social de la Iglesia, uno de los principios éticos a los que se refiere con más frecuencia el magisterio pontificio⁶⁵. Y ocupa un lugar privilegiado en la moral social y política. Porque el bien común constituye el fin esencial de toda la vida social, la razón de ser de la sociedad, la norma suprema de la conducta social. Así que el bien común es el bien de los individuos y de la comunidad.

En esta perspectiva, el bien común se refiere a las condiciones de vida social, las circunstancias que influyen en las relaciones con los demás, haciendo su desarrollo posible y más sencillo. Desgraciadamente, nos encontramos con frecuencia actitudes que van en contra de la edificación del bien común. A veces por la tendencia al control de las autoridades, asfixiando la iniciativa de los particulares, regulando cualquier relación económica con un desmedido afán recaudatorio, o cualquier actividad personal, tabulando lo socialmente correcto. El afán controlador de los estados modernos no contribuye al bien común.

En el otro extremo está el individualismo (todo para mí) o el colectivismo (todo para mi grupo). Esta nueva tendencia de colectivizar a la humanidad fragmentándola en artificiosos segmentos de interés dificulta también el bien común, porque degrada las relaciones realmente personales y clasifica la dignidad de las personas según su

⁶⁴ Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, n°. 26.

⁶⁵ José-Luis Gutiérrez García, «Bien común», en *Conceptos fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia I* (Madrid: Centro de Estudios Sociales del Valle de los caídos, 1971).

pertenencia a un grupo o a otro. Otra variante de esto último son los nacionalismos, que fomentan la victimización para diferenciarse de los otros, considerándolos inopinadamente enemigos.

La visión cristiana rechaza tanto la concepción individualista como la colectivista, y propone una doble orientación del bien común: señala la apertura de las personas y de los grupos sociales a los intereses generales, e indica también un conjunto de condiciones de la vida social con las cuales los individuos, las familias y las asociaciones pueden alcanzar los propios fines⁶⁶.

En efecto, definido como la idea de un bien patrimonial compartido por los miembros de una comunidad que, por tanto, remite a múltiples dimensiones al mismo tiempo éticas, materiales, morales, espirituales y simbólicas, el bien común es este concepto que debe guiar las elecciones y las voces de quienes son responsables de garantizar la gobernanza de una sociedad⁶⁷.

Esto significa que la dignidad de la persona humana implica la búsqueda del bien común. El bien común es un deber de todos los miembros de la sociedad: nadie está exento de colaborar, según sus propias capacidades, en su consecución y desarrollo. Todos deberían preocuparse por crear y apoyar instituciones que mejoren las condiciones de vida de los seres humanos.

La participación se produce sobre todo mediante la dedicación a tareas por las que se asume personalmente la responsabilidad: mediante la atención a la educación de la propia familia, mediante la responsabilidad por el propio trabajo, cada persona participa en el bien de los demás y de la sociedad.

De este modo, la participación de todos en la promoción del bien común implica, como todo deber ético, una conversión constantemente renovada de los miembros de la sociedad para poner fin al fraude y a otros subterfugios incompatibles con las exigencias de la justicia. Es necesario abordar el desarrollo de instituciones que mejoren las condiciones de vida humana⁶⁸.

La responsabilidad de la construcción del bien común recae no sólo en los individuos sino también en el Estado, porque esta es la razón de ser de la autoridad política. La persona, la familia y los órganos intermedios no son capaces de desarrollarse plenamente por sí solos; de ahí la necesidad de instituciones políticas cuyo objetivo sea hacer accesibles a las personas los bienes necesarios, materiales, culturales, morales, espirituales para disfrutar de una vida auténticamente humana.

En la encíclica *Caritas in Veritate* el Papa Benedicto XVI afirmó que: «Trabajar por el bien común significa, por un lado, cuidar y, por otro, utilizar todas las instituciones que estructuran jurídica, civil y culturalmente la vida social, que toma así la forma de la polis, de la ciudad... Es el camino institucional, político, también se puede decir de la

⁶⁶ Eugenio Alburquerque, *Moral social cristiana. Camino de liberación y de justicia* (Madrid: San Pablo, 2006).

⁶⁷ Ernst Verdieu, *L'Église d'Haïti et les signes des temps*, en *Lephénontène religieux clans la Caraïbe*, dir. L'Hurbon (Montréal: CIDIHCA, 1989).

⁶⁸ CEC, 1913-1917, 1926; Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 165-167.

caridad»⁶⁹. En efecto, el bien común es el bien de «todos nosotros» compuesto por individuos, familias y grupos intermedios que forman una comunidad social.

La primera consecuencia y exigencia del bien común es la solidaridad⁷⁰. Expresa, al mismo tiempo, la vinculación recíproca entre los seres humanos y la responsabilidad de los individuos y de los grupos sociales para con la sociedad, y también, a la inversa, de la sociedad para con los individuos y los grupos.

Entonces, para garantizar el bien común, el gobierno de cada país tiene el deber específico de armonizar los diferentes intereses sectoriales con la justicia. El bien común exige prudencia por parte de todos y, más aún, por parte de quienes ejercen la autoridad. Tiene tres elementos esenciales:

Supone, ante todo, respeto a la persona como tal. En nombre del bien común, las autoridades están obligadas a respetar los derechos fundamentales e inalienables de la persona humana. En particular, el bien común descansa en las condiciones necesarias para el ejercicio de las libertades naturales esenciales para el desarrollo de la vocación humana: el derecho a actuar según la justa norma de conciencia, la protección de la vida privada y la libertad justa, incluidas las materias de religión.

En segundo lugar, el bien común requiere bienestar y desarrollo social. Ciertamente, corresponde a la autoridad decidir, en nombre del bien común, entre los distintos intereses particulares, pero debe proporcionar a cada uno lo necesario para llevar una vida verdaderamente humana: alimentación, vestido, salud, trabajo, educación y cultura, información adecuada, derecho a fundar una familia, etc.

Según Juan Pablo II, el bien común constituye el único camino válido para alcanzar la paz, la justicia y el desarrollo (cf. SRS 39). Es decir, el bien común implica paz, la estabilidad y seguridad de un orden justo. Por tanto, presupone que la autoridad garantice, por medios honestos, la seguridad de la sociedad y de sus miembros. La autoridad se ejerce legítimamente si se aplica en pos del bien común de la sociedad. Para lograrlo, debe utilizar medios moralmente aceptables⁷¹.

Desde esta perspectiva, sería realmente interesante revisar el lugar del bien común en la sociedad haitiana, una sociedad basada casi exclusivamente en la indiferencia y el individualismo excesivo. Un comportamiento que afirma que evidentemente existe un problema muy grande con el sentido del bien común en Haití.

El bien común requiere un equilibrio entre la protección y la libertad, no puede faltar ninguna. No se trata de asegurar la felicidad, sino de crear las condiciones para que la búsqueda de esa felicidad sea más personal, más plena y fácil.

Nadie puede quedar fuera del bien común. Si se limita su alcance, dejará de ser común, si solo sirve a una parte, dejará de ser un bien. En el devenir histórico a veces hay que gestionar circunstancias difíciles que limitan el alcance de los bienes deseables para todos.

⁶⁹ Papa Benedicto XVI, Encíclica *Caritas in Veritate*, n.º 7.

⁷⁰ Ricardo Petrella, *El bien común. Elogio de la solidaridad* (Madrid: Temas de Debate, 1997).

⁷¹ CEC, 1906-1909; Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 168-169.

En esos momentos, luchar por el bien común significa resolver la raíz de los problemas, luchar por un futuro mejor y avanzar hacia él lo más rápido posible. Dramas actuales como las migraciones, las guerras o los desastres naturales no deben impedir que busquemos soluciones satisfactorias para todos, si no para ahora mismo, sí para un futuro inmediato.

Esto implica, ante todo, el reconocimiento y aceptación del otro como persona. El caminar juntos comienza aceptando la dignidad, igualdad y libertad de las personas, nos ayuda a ver al otro no como un instrumento cualquiera para explotar poco coste su capacidad del trabajo y resistencia física, abandonándole cuando ya no sirve, sino como semejante nuestro, una ayuda, para hacerlo participe, como nosotros, del banquete de la vida, al que todos los hombres son igualmente invitados por Dios (SRS 39).

Se trata de superar actitudes individualistas y egocéntricas; de llegar a sentir como propias las injusticias y violaciones de los derechos humanos en cualquier país del mundo; de tomar conciencia de la situación intolerable de hambre y de miseria; de sentir la amenaza de destrucción que se cierne sobre la humanidad.

En este contexto, podemos decir que la dignidad de la persona humana implica la búsqueda del bien común. El bien común es un deber de todos los miembros de la sociedad: ninguno está exento de colaborar, según las propias capacidades, en su consecución y desarrollo. Cada cual debe preocuparse por suscitar y sostener instituciones que mejoren las condiciones de la vida humana.

La participación se realiza ante todo con la dedicación a las tareas cuya responsabilidad personal se asume: por la atención prestada a la educación de su familia, por la responsabilidad en su trabajo, cada persona participa en el bien de los demás y de la sociedad. Es decir, cultivar y practicar el sentido del otro para facilitar una vida más justa y bella.

Todo esto lleva al compromiso con los demás hombres en la construcción de una sociedad más humana. Y lleva también a la participación y responsable de todos en la vida política, desde cada uno de los ciudadanos a los diversos grupos, desde los sindicatos a los partidos. Así, todos los ciudadanos deben, en cuanto sea posible, tomar parte activa en la vida pública.

La participación de todos en la promoción del bien común implica, como cualquier deber ético, una conversión renovada sin cesar de los miembros de la sociedad para acabar con el fraude y otros subterfugios incompatibles con las exigencias de la justicia, fraternidad, pues, con el sentido del otro.

2.4. El problema del otro en Haití

Somos conscientes de que vivimos en un mundo que parece verdaderamente egoísta. Cada uno se preocupa diariamente por sus propios asuntos sin tener en cuenta la realidad, la situación del otro que está muy cerca. A veces con gran tristeza queremos comprender y constatar que para muchas personas el otro es generalmente considerado una molestia.

No parece haber ninguna visión real de vivir juntos en el mundo actual. Lo que cuenta es el interés, casi siempre es la realidad de “salir de allí para que yo pueda empezar”. Entonces, es como una lucha por eliminar al otro para tomar su lugar y seguir adelante.

En Haití, esta tendencia está muy de moda estos días. Los haitianos estamos empezando a perder casi todas las buenas tradiciones, costumbres y hábitos que nos dejaron nuestros abuelos. Los haitianos se ven muy afectados por el gran reinado del individualismo que está en pleno apogeo en el mundo.

Sin embargo, el hombre no es, por naturaleza, un ser egoísta. Las últimas investigaciones sobre el cerebro, llamada “neurociencia contemplativa”⁷², demuestra que somos seres fundamentalmente compasivos. Si el amor al prójimo no siempre guía nuestras acciones es porque, demasiado absortos en la búsqueda del bienestar material, lo reprimimos en nosotros mismos.

Esto significa que si los hombres deciden tomar conciencia de la realidad del mundo en el que viven, muchas cosas pueden cambiar y la solidaridad, fraternidad pueden convertirse en realidades agradables de vivir a pesar de las diferencias que existen en cuanto a pensamiento, cultura, color o raza.

Es muy difícil pensar seriamente en evolucionar hacia una sociedad en la que la fraternidad tenga una relevancia económica, social, cultural y política significativa, sin un ingrediente esencial: el amor. Sin el saber, el hacer es ciego y el conocimiento es estéril sin amor, esta frase corresponde también a Benedicto XVI.

La misma naturaleza humana lleva implícita en todos los seres humanos una vocación al amor sustancial. Este es un excelente lugar de encuentro para comprometernos con la construcción de la familia humana. En el ámbito del amor pierde relevancia la pertenencia a diversas ideologías, creencias o culturas. El mismo Benedicto XVI lo repite: “No hay inteligencia después del amor, sino el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor”.

Nuestro querido profesor de “Fundamentación Ética Contemporánea y Bioética” e “Historia de la Teología Moral” de la Universidad Pontificia Comillas, Francisco Javier de la Torre Díaz, en su libro: *Anticonceptivos y Ética* sobre el amor, afirmó que:

«Es del amor de lo que seremos examinados y de las prácticas de misericordia (Mt 25): curar enfermos, vestir al desnudo, dar de comer al hambriento y beber al sediente. Es el amor el más alto de los carismas (1Cor 13). Por eso, la consecuencia es clara. Si la imagen de Dios es el amor (1Jn 4,8), toda la ley se cumple con el precepto del amor al prójimo y a Dios. El pecado no es otra cosa que un fracaso en amar que va en contra de nuestro verdadero bien y bienestar, contra nuestros mejores deseos»⁷³.

El amor fraternal es, por tanto, un mandamiento para todo hombre consciente de su mutua dependencia en este mundo frágil. Hoy debemos poner en práctica este mandamiento viviendo en verdadero amor unos por otros para construir un mundo mejor.

⁷² Jean-Pierre Dupuy, *La jalousie. Une géométrie du désir* (Paris: PUF, 2016).

⁷³ Francisco Javier De la Torre Díaz, *Anticonceptivos y Ética* (Madrid: Universidad Pontificia Comillas-San Pablo, 2009).

De hecho, sin amor no podemos estar cerca de nuestros hermanos. Peor aún, sin amor, aunque poseamos el mundo entero, en última instancia es inútil, ya que es el amor el que puede dar verdadero significado a nuestra vida.

Una sociedad fraternalista es una sociedad tejida con relacionalidad y respeto, una sociedad consciente de los que se quedan atrás, una sociedad que percibe el daño social y busca medios eficaces para ponerle fin.

El respeto por los demás es generalmente uno de los primeros principios que debemos seguir para hacer posible la vida en sociedad. Por tanto, debemos respetar al otro porque en el otro siempre hay algo que considerar.

Es verdad que cada persona es una persona. Cada uno tiene sus cualidades y sus defectos, cada uno tiene su mentalidad, su formación, su carácter. Pero, junto a todo esto, hay una cosa cierta que es la cuestión de que cada hombre tiene la misma dignidad que todos deben tener en cuenta.

Entonces, en este contexto, podemos reconocer otra cara nuestra en el otro, es decir, considerarlo como un igual, aunque no sea precisamente nosotros. Así, el respeto a los demás se basa sobre todo en la aceptación de un principio de igualdad entre los hombres. También para construir una sociedad con sentido del otro, es muy necesario saber y aceptar que el otro tiene los mismos derechos y al mismo tiempo los mismos deberes que nosotros.

Porque normalmente respetar a los demás significa concederles el estatus de «persona», en el sentido de que la noción de «persona» es a la vez de naturaleza jurídica y moral. La «persona» se considera también dotada de conciencia, de la razón. Libre y responsable, es capaz de reconocerse actor y sujeto de sus acciones y decisiones⁷⁴. En este contexto, el respeto a la persona debe ser universalmente aceptado.

Desde esta perspectiva, encontramos en la mayoría de las religiones y en la mayoría de las filosofías esta regla moral, expresada de diversas maneras y considerada como una regla de oro: «No hagas a los demás lo que no quisieras que te hicieran a ti...». Ésta es la base de lo que llamamos “universalismo moral”. Los apóstoles Mateo y Lucas informan en el Nuevo Testamento que Jesús nos manda a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos⁷⁵.

Entendemos así que el respeto a los demás debe expresarse según una regla de reciprocidad, sincera y positiva que reconoce y tiene en cuenta todos los valores y potencialidades que la persona humana lleva dentro de sí; una regla que invita a ponerse siempre en el lugar de los demás para respetarlos correctamente. En definitiva, podemos decir que para respetar adecuadamente a los demás, debemos considerarlos como una parte más de nosotros⁷⁶.

«Obra de tal manera que trates a la humanidad, tanto en tu persona como en la de los demás, siempre al mismo tiempo como un fin, y nunca simplemente como un

⁷⁴ Emmanuel Levinas, *De otro modo que ser, o más allá de la esencia* (Salamanca: Sígueme, 1987).

⁷⁵ Francine Saillant, “Identité, altérité, invisibilité sociale: expérience et théorie anthropologique au coeur des pratiques soignantes”, *Anthropologie et sociétés* (2000).

⁷⁶ Emmanuel Levinas, *Le Temps et l'Autre* (Montpellier: PUF, 2011).

medio»⁷⁷. Como ser racional, el ser humano forma parte, según Kant, del «reino de los fines». Esto significa que cada ser humano tiene un gran valor, es decir, un valor inestimable. Nadie debería utilizar a un hombre como objeto.

La cuestión del otro, desde esta perspectiva, ya no se plantea simplemente en términos de «conciencia» o «subjetividad». El otro es aquel que no tiene el mismo color de piel, los mismos hábitos alimenticios, ni siquiera la misma religión. También puede ser uno que no se ajuste a una «normalidad» establecida, dependiendo de las reglas sociales o culturales que establecen esa normalidad. El otro puede ser la persona discapacitada o la persona mayor que no disfruta del ejercicio de todas sus facultades o que se encuentra debilitada o disminuida.

Por eso, el respeto al otro, el sentido del otro, no debe ser una cuestión de sentimiento sino de humanidad, de buena educación para no excluir a nadie de la sociedad, porque hay que aceptar la diversidad en la vida, hay que aprender a admitir a quien es diferente. Alguien que no comparte la misma ideología no es necesariamente un enemigo o un adversario.

En Haití, todo lo que toca la esencia de la sociedad está desde hace tiempo en gran decadencia. Por ejemplo, a pesar de la presencia de grandes pensadores marxistas, capitalistas y neoliberales, Haití sigue siendo un país muy limitado en muchos aspectos. Los problemas del país aún no están resueltos porque hay un individualismo muy poderoso dentro de todo el pueblo haitiano que demuestra que los haitianos no son conscientes de esta realidad o no quieren involucrarse en este asunto.

En efecto, con este famoso individualismo que existe en la sociedad haitiana, no es fácil para todos los haitianos darse cuenta de que todos estamos afectados por la situación de crisis que atraviesa el país, tanto a nivel social como económico y político.

Normalmente, el Estado haitiano, a través de sus órganos representativos, tiene la obligación, en este contexto, de decir qué hacer, cómo hacerlo y por qué hacerlo, de ayudar o alentar a la población a tomar conciencia y pensar en las generaciones futuras. Sin embargo, por falta de sentido de responsabilidad y también de sentido del otro, el Estado no asume sus responsabilidades como debería.

Este individualismo que es muy actual en Haití está legitimado por el abandono por parte del Estado haitiano de una parte de sus ciudadanos, quienes interactúan muy poco con las autoridades oficiales y tienen a menudo una imagen degradada, en el mejor de los casos de indiferencia y en el peor de los casos de rechazo.

Así que cualquier proyecto la «comunidad» debe intentar unir intereses particulares basados en una noción de «bien común» que parece no existir en Haití. De hecho, la gente se adhiere más a los proyectos colectivos si obtiene de ellos un beneficio directo y rápido.

En este contexto, la participación en determinados talleres de formación suele ser el más eficaz y productivo durante mucho tiempo. Además, hoy podemos decir que si los equilibrios sociales fundamentales (rurales y familiares) se han visto rotos por las recientes y turbulentas historias de Haití, dispersando lazos y lazos de solidaridad

⁷⁷ Emmanuel Kant, *Crítica de la Razón Práctica* (Buenos Aires: Losada, 1973).

(especialmente entre ciudades) y favoreciendo a empresas individuales, es porque hay algo que no sucede: hay falta de sensibilidad⁷⁸.

Así, teniendo en cuenta todas estas realidades, vemos que Haití necesita hoy encontrar la oportunidad de realizar proyectos comunes para superar todos los problemas individuales y tratar de salvar al país esta crisis. Y para que esto sea posible, primero debe haber una política para luchar contra la corrupción.

Todos los problemas actuales de Haití, todas las crisis, son gritos que nos alientan a no contentarnos con una sociedad menos humana, con una convivencia plástica. En otras palabras, la situación actual en Haití debería servir como una invitación a una insurrección pacífica, al estilo de Gandhi, Mandela o Martin Luther King.

Queremos creer que hay intentos, quizás incipientes, de empezar a dar voz a la fraternidad y a los principios de cooperación y reciprocidad, propios de una sociedad civil adaptada al ser humano. Esto debe continuar hasta el final, porque esta década debe ser el tiempo de la fraternidad en Haití, un país nacionalmente bloqueado por la falta de sentido del otro, por la falta de sentido de responsabilidad.

En el pasado siglo, Jacques Maritain en su obra “Humanismo integral”, decía: «La amistad fraterna es la condición de la obra común de la ciudad, construida a partir de la dignidad de la persona, de su vocación espiritual y del amor»⁷⁹. La introducción del círculo virtuoso de la amistad fraterna aparece como un elemento esencial para movilizar los corazones hacia una humanización solidaria y hacia formas concretas de democracia económica.

Parece necesario reinventar el concepto de solidaridad, hacia un modelo de sociedad en la que todos nos sintamos responsables de todos. Esto no puede dejarse sólo en manos del Estado. En la sociedad actual, resuena con demasiada frecuencia la respuesta de Caín: “¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?” (Gn 4,9-10).

El economista Luigino Bruni trabaja en profundidad la necesidad de la reciprocidad y de la gratuidad en los mercados⁸⁰. Demasiado a menudo se ha confundido la felicidad con el bienestar material que provoca sentimiento de autosuficiencia, que acaba en una concepción egoísta de la vida y de las relaciones. Frente a esta concepción, es necesario reivindicar el valor de la gratuidad como condición necesaria para la existencia de una comunidad fraterna.

De hecho, todos somos responsables unos de otros. Siendo la responsabilidad la estructura esencial de la subjetividad, es entonces la relación primaria entre los hombres. Finalmente, la responsabilidad es el tejido ético que une originariamente a todos los hombres.

Por tanto, el país necesita caras y comportamientos nuevos entre sus hijas e hijos. Esta novedad debe comenzar primero en todas las familias haitianas, consideradas como

⁷⁸ Denis-Constant Martin y Grupo IPI, *Écarts d'identité. Comment dire l'Autre en politique?*, en *L'Identité en jeu: pouvoirs, identifications, mobilisations*, dir. Denis-Constant Martin (Paris: Karthala, 2010).

⁷⁹ Jacques Maritain, *Humanismo integral. Problemas espirituales y temporales de una nueva cristiandad* (Madrid: Palabra, 2001).

⁸⁰ Bruni Luigino, *Virtudes y vicios del mercado. Palabras para una economía humana* (España: Ciudad Nueva, 2018).

base de la sociedad, especialmente en las familias cristianas, que deben ser siempre modelo para los demás.

Fernando Rivas, en un trabajo sobre la vida cotidiana de los primeros cristianos, estructura toda la segunda de su obra desde la casa-familia cristiana. En su libro se destacan, en el fondo, cuatro virtudes de la familia cristiana: igualdad, acogida-hospitalidad, compartir-solidaridad, apertura⁸¹.

En la casa-familia cristiana se vive como hermanos (as), sin discriminaciones con las mujeres, los esclavos y los pobres⁸². En la casa-familia cristiana se acoge a los más necesitados y se les da sentido: enfermos, presos, extranjeros, viudas, huérfanos. En la familia cristiana se comparte lo que se es y tiene: la limosna. La familia cristiana, por último, se abre al mundo, la ciudad, al imperio y a la cultura mediante un modo de estar en el trabajo, la escuela, al servicio militar, los espectáculos y los cargos públicos. Entonces, en una sociedad, todas las personas están condenadas a vivir juntas a pesar de todo, uno debe preocuparse por el otro.

Esta preocupación por el otro siempre debe ser parte de una relación en la que cada uno de nosotros es cuestionado en sus roles, ya sea como miembros de una familia cuyas responsabilidades cada uno dentro de esta familia son diferentes y cuyos vínculos mantienen situaciones generalmente muy delicadas.

Además, esta preocupación por los demás no es la construcción y el desarrollo de una serie de relaciones entre dos individuos, es una atracción continua por experimentar el riesgo de la relación con el otro múltiple y diversificada, como la pluralidad de relaciones sociales de las que cada uno está construido.

Preocuparse por los demás es «experimentar la alteridad como constitutiva de la ipseidad misma, no uno mismo similar a otro sino uno mismo como otro»⁸³. Sin pretensiones de explotar, de humillar al otro o de aplicar a través de él todo un sistema de corrupción.

2.5. El fenómeno de la corrupción en el territorio

Entonces, hablando de corrupción, parece que ningún país del mundo está inmune a este gran problema. Porque prácticamente la corrupción es un delito financiero perpetrado contra toda la comunidad. Los fondos públicos se desvían en beneficio de determinadas personas y en detrimento del bienestar colectivo⁸⁴.

Hoy en día, la corrupción, al extenderse dentro de los sistemas políticos ha llegado a ser parte del comportamiento cotidiano en muchas de las personas y las instituciones de

⁸¹ Fernando Rivas, *Que se sabe de... La vida cotidiana de los primeros cristianos* (Madrid: Verbo Divino, Estella, 2011).

⁸² Francisco Javier De la Torre, *Jesús de Nazaret y la familia. Familias rotas, familias heridas, familias frágiles* (Madrid: San Pablo, 2014).

⁸³ Paul Ricoeur, *Si mismo como otro* (España: Sigo XXI Editores, S.A., 1996).

⁸⁴ Albert Honlonkou, "Corruption, inflation, croissance et développement humain durable", *Mondes en développement* 123 (2003).

este ámbito convirtiéndose así en parte de sus usos y costumbres, de manera que lo que al inicio sorprendía se torna algo normal.

La sociedad actual está siniestramente marcada por la injusticia. Por todo el planeta crece y se extiende con sus terribles consecuencias: pobreza, marginación, exclusión, desigualdades sociales, condiciones laborales de explotación, discriminación, corrupción, insensibilidad social y una fuerte mentalidad economicista e insolidaria⁸⁵. Pero, sobre todo, el signo más flagrante de la injusticia social está en la desigualdad creciente entre ricos y pobres.

En esta atmósfera, la corrupción incontrolable es evidente y parece irremediable, ya que son los poderosos del mundo quienes a menudo son los principales impulsores de este virus devastador. Entonces, la corrupción es uno de los mayores desafíos que enfrentan las sociedades contemporáneas. Su práctica, combinada con todos los antivaleores, genera alteraciones en la vida cotidiana y transforma los valores de las personas.

No obstante, para fortuna de las sociedades existe cada vez más un mayor consenso en el ámbito internacional respecto al discurso fundamentado en el perjuicio que la corrupción puede causar, no sólo a los países pobres y a su crecimiento, sino al sistema económico y comercial mundial y a la integridad de los Estados. De ahí que existan acciones en los ámbitos nacional e internacional para hacerla frente.

De hecho, la corrupción es un problema generalizado en los países en desarrollo, que tiene considerables repercusiones negativas en sus economías, sistemas políticos y tejido social. Entonces, esto es muy malo para la equidad y la justicia, porque los pobres son los que más sufren por la reducción del gasto social y de los montos invertidos en desarrollo sostenible. También es malo para la estabilidad económica, porque la reducción de los ingresos fiscales, combinada con el uso costoso de los fondos públicos, constituye una mezcla tóxica que fácilmente degenera en déficits incontrolables.

La corrupción debilita las instituciones y obstaculiza el avance de los programas sociales y económicos porque se ven privados de financiación. En este contexto, cada escándalo de corrupción contribuye a reducir la confianza de los ciudadanos en las instituciones.

En el caso de Haití, el fenómeno de la corrupción es un problema que el país ha enfrentado durante muchas décadas⁸⁶. E incluso hoy, en pleno siglo XXI, mientras hablamos, la corrupción está muy extendida en todo el país y, por esta razón, los haitianos muy a menudo tienen dificultades para acceder a servicios básicos como la educación o la salud. Entonces, ante la gran manifestación de corrupción en el ámbito haitiano, parece muy necesario buscar soluciones.

De hecho, en materia de corrupción, el objetivo es el funcionario público cuya función es conducir y ejecutar tareas públicas. En el ejercicio de sus funciones, un funcionario público puede ser objeto de actos de corrupción. Siendo la corrupción un

⁸⁵ Eugenio Alburquerque, *Moral social cristiana. Camino de liberación y de justicia* (Madrid: San Pablo, 2006).

⁸⁶ Ernst Bernadin, *Histoire économique et sociale d'Haïti de 1804 à nos jours (l'État complice et la faillite d'un système)* (Port-au-Prince: 1998).

hecho persistente presente en todas las sociedades, quedó transcrita en la Constitución haitiana de 1987 en su artículo 21, que reconoce como delito de alta traición el hecho, por parte de cualquier funcionario público, en sentido amplio, de robar los bienes del Estado confiados a su gestión.

Los artículos 241, 242 y 243 de esta misma constitución también se refieren a ciertos términos relacionados con la corrupción, el fraude fiscal y el blanqueo de dinero. Pero habrá que esperar hasta el año 2000, con la Convención de Palermo, para encontrar una herramienta jurídica internacional para luchar contra este fenómeno que continúa causando daño a las sociedades, particularmente a la de Haití.

Esta convención denominada «Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional» es el primer instrumento jurídico internacional para luchar contra la corrupción. Haití, a pesar de su larga historia de corrupción, esperó hasta 2011 para ratificarlo. La Constitución se refiere en los artículos mencionados a un conjunto de delitos que, una vez cometidos, deben ser denunciados ante las autoridades competentes para que se impongan sanciones a sus autores.

Según una encuesta realizada por la Oficina de Investigación en Informática y Desarrollo Económico y Social (BRIDES), según la Unidad Anticorrupción (ULCC) y el Instituto del Banco Mundial (IBM), el 93% de los hogares dice que la corrupción es ahora un problema muy grave en Haití (BRIDES et al., 2007)⁸⁷. Por eso, la lucha contra la corrupción en Haití debe intensificarse.

Entonces, la corrupción es un flagelo que, a lo largo de las décadas, se ha institucionalizado gradualmente en Haití. Ya no se trata de actos aislados, sino de actos intolerantes generalizados y socialmente aceptados, cuyas repercusiones son considerables. En los niveles político y administrativo, es posible ver que el sistema tiene muchos defectos. Por ejemplo, el jefe de Estado tiene un poder incontrolado que lo transforma en un dispensador ventajas y privilegios a sus partidarios⁸⁸. De manera que cuanto más cerca están de él los líderes políticos, más están tentados a aprovechar su posición con fines de enriquecimiento personal.

En efecto, en Haití, las elites políticas y económicas conocidas por su internalización de prácticas depredadoras forjadas e inscritas en el corazón del Estado, bien guardadas en los cajones del olvido⁸⁹, en total impunidad, son puestas a prueba de su responsabilidad porque son sospechosos de despilfarrar fondos estimados en 3.800 millones de dólares estadounidenses⁹⁰.

La responsabilidad de la justicia habría participado así en la reconstrucción de la democracia, en el restablecimiento de la confianza pública de los ciudadanos, rompiendo

⁸⁷ BRIDES, *Gouvernance et corruption en Haïti: Résultats de l'enquête diagnostique sur la gouvernance*, rapport final, 2007.

⁸⁸ Magaly Brodeur y Pierre Delorme, *Pour une gouvernance locale responsable: Énoncé de gouvernance responsable* (Paris: 2011).

⁸⁹ Leslie Pean, *Economie politique de la corruption* (Paris: Maisonneuve et Larose, 2003-2005, 2006-2007).

⁹⁰ Mats Lundahl, *Propose le concept Predatory State, l'Etat est analysé comme la principale source de rente, la voie royale à l'enrichissement rapide* (London: LUNDAHL, 1979), 699.

el sentimiento de impunidad que se ha visto reforzado durante unos dos siglos por las connivencias entre la burguesía y el Estado.

Sin embargo, la falta de transparencia, la corrupción, el incumplimiento de las normas son prácticas contrarias a los principios del sentido de responsabilidad y de buena gobernanza y que contribuyen a mantener y reforzar el sufrimiento del pueblo. La corrupción está bien arraigada en las costumbres haitianas y parece que, aunque muchos la condenen, una vez en una posición de poder, parecen adaptarse a ella.

Hay otra cara de la moneda que no se debe olvidar cuando se habla de corrupción en Haití: el papel de los actores extranjeros en el país. Muy a menudo, muchos de ellos tienden a llevar a los líderes haitianos a la institucionalización de la corrupción para obtener privilegios. En este sentido, podemos decir que es un sistema de corrupción siempre hay un agente corruptor y un agente corrupto, uno alimenta al otro. Y los dos agentes tienen la culpa. Así, a pesar de su discurso generalmente crítico sobre la corrupción, las OI y las ONG participan también a la institucionalización del problema.

Por eso, desde hace muchos años, la sociedad civil haitiana exige transparencia frente a la corrupción que destruye la confianza de los ciudadanos en sus instituciones. La lucha contra la corrupción y la impunidad debe ser una prioridad absoluta para los políticos haitianos con el fin de renovar el vínculo de confianza con la población.

Debido a la corrupción, los haitianos no tienen confianza en el gobierno y las instituciones del país. Así, los escándalos de corrupción impiden que las personas accedan a servicios esenciales como la educación y la atención médica. La corrupción es un problema grave, ya que los fondos malversados habrían sido útiles a la financiación de proyectos sociales en beneficio de un mayor número de personas posible. Con más recursos, el Estado haitiano habría sido mucho menos dependiente del financiamiento externo y de la ayuda pública al desarrollo.

Ante este panorama de corrupción en el espacio de la política y de las administraciones públicas, la lección básica y primordial es la de volver al camino original de la política, hacer comprender a los gobernantes que deben adquirir un razonamiento societario y humano acompañado de valores ya que estar al servicio de los gobernados es la esencia de su trabajo. Los Estados trabajan para la sociedad y los gobiernos sólo tienen legitimidad si cumplen con este propósito.

El problema de la corrupción sólo podrá afrontarse de manera sistémica, apoyándose en diversas disciplinas, una de ellas la ética, la cual presenta distintas virtudes y valores que, convertidos a principios, permiten actuar con responsabilidad. Un eficaz combate se apoya en la educación y los valores que dan vida al sistema social y cultural.

En el ámbito de gobierno hay que implantar, cuando no lo hay, o fortalecer, cuando ya existe, una Cultura administrativa y filosofía de la organización acompañada de ética, cuyo objetivo sea revitalizar la profesión del servidor público reinventando el rol profesional, asignando nuevos valores e inyectando motivación⁹¹.

⁹¹ Jorge Malem Sena, *La corrupción. Aspectos éticos, económicos, políticos y jurídicos* (Barcelona: Gedisa, 2002).

La hipótesis de trabajo más plausible contra la corrupción es que si nos encontramos ante un fenómeno individual y aislado, el objetivo debería ser minimizarlo mediante medidas de transparencia, publicidad y control administrativo, así como mediante la modificación de las leyes mercantiles, penales, etc.

Pero si, por el contrario, como es el caso de la mayoría, nos encontramos ante un fenómeno sistémico, debemos considerar acciones sistemáticas, de amplio espectro y duraderas para lograr su erradicación. Para que la aplicación de estas medidas sea efectiva es necesario partir de la consideración de la naturaleza del fenómeno su relación estructural con el tipo de capitalismo que se configuró al mismo tiempo con el proceso de democratización, tal como dice Jaime Pastor (2010)⁹².

Desde la ética y el cambio de valores y parámetros culturales, la corrupción puede ser denunciada y combatida, e incluso erradicada o al menos minimizada en la medida de una conciencia sincera y decisiva. Cambiar de mentalidad y de valores es una condición sine qua non para luchar contra la corrupción.

Para ello siempre es necesario atacar el problema desde su raíz para poder encontrar la solución buscada o esperada. También es necesario modificar las condiciones materiales y el marco institucional específico que en cada caso sirve de base.

Finalmente, erradicar la corrupción es parte de mismo enfoque de hacer cumplir la ley en una sociedad en completa ruptura con la tradición de impunidad. Como sociedad debemos trabajar con convicción para erradicar este fenómeno. Y no implicarse en esta lucha contra la corrupción sería una prueba real de falta de sentido de responsabilidad.

⁹² Jaime Pastor, *Corrupción política vs. Democracia y socialismo desde abajo* (2010).

CAPÍTULO 3.

EL VERDADERO PODER DE LA RESPONSABILIDAD SEGÚN HANS JONAS

Para una mejor comprensión de nuestro enfoque y para resaltar la particularidad de nuestra investigación, es muy importante para nosotros situar el concepto de responsabilidad y al mismo tiempo contextualizar la mayoría de los aspectos y expresiones que vamos a utilizar. Por ello, pensamos que es central el sentido de responsabilidad como condición para un progreso irreprochable como afirma Hans Jonas.

Comenzaremos primero con la biografía de Hans Jonas para luego ver la percepción del concepto de responsabilidad y analizar a fondo la ética de la responsabilidad de Hans Jonas, teniendo en cuenta las diferentes formas de responsabilidad en Hans Jonas, sin dejar de considerar el hombre como ser totalmente responsable y libre en la sociedad. Finalmente haremos un pequeño estudio sobre la responsabilidad hacia los demás y sus límites.

3.1. Biografía de Hans Jonas

Hans Jonas es un filósofo alemán del siglo XX. Nació en 1903 en una familia judía en Alemania. Fue alumno de Husserl, Heidegger y Bultmann. Hizo su tesis doctoral sobre la gnosis en 1928 y luego se convirtió en profesor en Jerusalén en 1935, en Canadá en 1949, en la *New School for Social Research* de Nueva York en 1955, donde dedicó más tiempo a su carrera⁹³, y finalmente en Munich de 1982 a 1983. Posteriormente ganó el premio de la paz de los libreros alemanes en 1987.

En realidad, a pesar de todo, Jonas no tuvo una vida fácil. Hubo un momento de su vida en el que se vio obligado a huir de su país. Es decir, de origen judío y consciente del peligro que representaba el ascenso del nazismo en Alemania, Hans Jonas optó por el exilio en Londres y desde Londres emigró a varios otros países. Es la entrada de Alemania en la guerra la que coincide con el compromiso militar de Jonas, que jura regresar a su país con el uniforme de soldado de un país liberador. De este modo, es dentro del ejército británico donde portará sus armas.

Como sentía un gran amor por las cosas intelectuales, en este sentido, las luchas intermitentes de la guerra le dieron la oportunidad de continuar su labor como filósofo, que desarrolló lejos de las bibliotecas. Normalmente, Hans Jonas no es un desconocido

⁹³ Para la historia de la vida del autor, podemos consultar: Hans Jonas, *Souvenirs*, trad. Sabine Cornille y Ivernel Philippe (París: Payot, 2005).

para el público intelectual. Mucha gente sabe muchas cosas buenas sobre él. A veces sabemos que se interesó por la gnosis⁹⁴ o que escribió una obra de teogonía sobre el concepto de Dios después de Auschwitz. Jonas también es conocido a veces por su principio de responsabilidad, en el que defiende un sentido de responsabilidad que piensa en las generaciones futuras.

De hecho, creemos que fue precisamente esta inquietud la que le permitió pasar de la filosofía teórica a la práctica, es decir, hacia la ética como respuesta al desafío cada vez más inevitable de la tecnología⁹⁵. En este contexto, para afrontar todos los desafíos contemporáneos que plantea la tecnología, Hans Jonas habló de una ética de la responsabilidad en la que propone ciertas obligaciones hacia la vida y las generaciones futuras.

Así, Hans Jonas se hizo famoso por su obra *El principio de responsabilidad* (1979), obra que analiza con gran interés los aspectos éticos de la tecnología avanzada en relación con el medio ambiente natural y, en particular, con la vida humana y el conjunto de la biosfera.

Esta propuesta ética de Hans Jonas sobre la creciente amenaza a la vida humana⁹⁶ plantea preguntas fundamentales, tales como: en cuanto a la responsabilidad de los seres humanos hacia sus semejantes, ¿qué obligación tenemos realmente hacia el futuro? ¿Y sobre qué base debería basarse esta obligación? De hecho, responder a estas preguntas significaría avanzar hacia la posibilidad de una ética del futuro.

Hans Jonas se dedicó a este campo de trabajo porque vivió la guerra y vio todos los daños causados por muchos hombres de su tiempo. Y después de la guerra que vivió, también fue testigo de una transformación verdaderamente rápida del mundo gracias al progreso tecnológico del hombre que, según él, no podía dejar de tener consecuencias, especialmente en el futuro.

De este modo, con Hans Jonas la responsabilidad se convierte en el concepto fundamental en torno al cual deben organizarse todas las reflexiones y decisiones. Es decir, en la medida en que el hombre amenaza las condiciones de su propia existencia a través del progreso técnico, en este contexto, cada decisión debe tomarse teniendo en cuenta las consecuencias que podría tener sobre las generaciones futuras y sus estilos de vida.

Por tanto, la responsabilidad siempre ha sido una cuestión de futuro. No comienza después de la acción y sus consecuencias. La responsabilidad es un problema del libre albedrío; de momento de elección. Este momento es siempre anterior a las consecuencias previstas por lo que está orientado hacia el futuro. Por tanto, nuestra responsabilidad está comprometida. La gente del futuro depende de nosotros. Debemos hablar de una responsabilidad más amplia, e incluso total, hacia la humanidad. Sin embargo, ¿cómo debemos pensar en el futuro en el presente?

⁹⁴ Hans Jonas, *The Gnostic Religion* (Boston: Beacon Press, 2001).

⁹⁵ Robert Brisart, *Estudios fenomenológicos* (Bruxelles: Ousia, 1988).

⁹⁶ Simon René, «Le fondement ontologique de la responsabilité et de l'éthique du futur», en *Nature et descendance. Hans Jonas et le principe «responsabilité»* (Genève: Labor et Fides, 1993).

En resumen, podemos decir que los pensamientos de Jonas son relevantes hoy en los debates sobre el futuro del planeta, ya sea que apreciemos su profecía o deploramos su catastrofismo⁹⁷. Creemos que se debe hacer justicia al proyecto de Jonas en todos sus aspectos, pues es un proyecto verdaderamente moral de principio a fin y merece nuestra consideración. Es cierto que Jonas parte de la observación, común hoy en día, de que el progreso científico y tecnológico destruye sus propios fundamentos, poniendo en peligro la vida misma. Sin embargo, no sólo está en juego la supervivencia biológica de los seres humanos, sino también su propia humanidad, su existencia ética, es decir, su capacidad de asumir, a su vez, su responsabilidad ante el futuro.

Los primeros trabajos de Hans Jonas están estrechamente vinculados a la teología ya que trabaja sobre la gnosis, es decir sobre la posibilidad del hombre de conocer lo divino. Pasó toda su vida trabajando por un mundo mejor, abordó muchos términos, particularmente frente al progreso científico y técnico, hizo de la noción de responsabilidad una prioridad para transmitir un discurso a nivel ético, bioético y ambiental⁹⁸. E incluso hoy, esta noción de responsabilidad nos anima a todos a pensar más en ella para comprenderla y practicarla bien.

3.2. La percepción del concepto de responsabilidad

Antes de profundizar en el pensamiento de Hans Jonas, es importante preguntarnos qué es realmente la responsabilidad, particularmente en un contexto general, sin olvidar considerar los diferentes tipos de responsabilidad que pueden existir.

En realidad, la responsabilidad puede adoptar muchas formas. Por tanto, la definición de este concepto requiere considerar diferentes contextos. Y, para empezar, podemos decir que la palabra responsable proviene del “responder” que significa “responder”, derivado a su vez de “spondere” que se puede traducir al mismo tiempo por “prometer”⁹⁹.

Así, etimológicamente, de la palabra responsable emerge un doble significado. Primero, es responsable el que lleva a cabo las acciones; y también es responsable el que puede responder por estas mismas acciones, sean buenas o malas¹⁰⁰. Es decir, la responsabilidad es justamente la necesidad u obligación que tiene una persona de responder plenamente de sus intenciones y acciones, especialmente ante su conciencia.

De esta manera, también podemos mencionar que la noción de responsabilidad se utiliza en el derecho, pero también en la moral y la política. Jurídicamente la responsabilidad es civil (obligación de reparar los agravios y daños causados a otros), o penal (obligación de responder de los propios actos delictivos sufriendo una sanción prevista por la ley).

⁹⁷ Dupuy Jean-Pierre, *Pour un catastrophisme éclairé. Quand l'impossible est certain* (Paris: Seuil, 2002).

⁹⁸ Karl-Otto Apel, *Contribution à une éthique de la responsabilité*, trad. Christian Bouchindhomme y Rainer Rochlitz (Paris: Cerf, 1998).

⁹⁹ Dictionnaire de Philosophie, «Responsabilité», Encyclopédie Universalis.

¹⁰⁰ Real Academia Española (RAE), actualización 2022.

Antes de entrar en el pensamiento de Jonas, es importante tener en cuenta algunos autores que ya hablaron sobre la responsabilidad. Immanuel Kant hace depender la moral de la razón y de su capacidad para elevar la máxima de acción a lo universal. La responsabilidad del agente se dirige tanto a su conciencia como a toda la humanidad¹⁰¹. Pero para Hans Jonas, en cambio, la responsabilidad debe tener en cuenta los efectos de la acción en las generaciones futuras.

En política, en la obra escrita después de la Segunda Guerra Mundial, *La culpa alemana*, Karl Jaspers defiende la idea de una responsabilidad colectiva de todo el pueblo alemán (y no sólo de los dignatarios nazis o sus partidarios), en los crímenes cometidos contra las minorías en el nombre de una ideología racista¹⁰².

Ya hablamos al principio de este trabajo también de Max Weber que diferencia entre la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad, que exige asumir las consecuencias previsibles de un acto¹⁰³.

Además, en el lenguaje cotidiano, esta noción designa varias cosas a la vez: un sentimiento, una virtud, un compromiso¹⁰⁴, refiriéndose la mayoría de las veces a una falta cometida, a una decisión a tomar, una promesa a cumplir, o más bien acto de amor, porque el Papa Juan Pablo II dijo que “no hay amor sin responsabilidad”¹⁰⁵.

En efecto, la responsabilidad representa la expresión de una conciencia íntima que proyecta al hombre unas veces al pasado de su memoria y a veces al futuro de su deber. En esto, es tanto una prescripción como una invitación a responder por uno mismo y por los demás, a fin de crear las condiciones para el bienestar individual y colectivo.

Así que la responsabilidad revela el carácter ético de cada persona. Es una cualidad enteramente voluntaria que nos lleva, por un lado, a tener más respeto, más transparencia y más cordialidad hacia los demás y, por otro, a dar respuesta a las necesidades de otro ser humano.

Ser responsable, en este sentido, significa estar listo y dispuesto a responder. Y desde nuestra propia realidad, algunos de los aspectos a los que se debe dar una respuesta responsable son la inclusión social, la equidad de género, la justicia económica, la conservación del medio ambiente, la seguridad ciudadana y la función pública y otros.

También es relevante la distinción entre dos grandes responsabilidades: la responsabilidad legal o social y la responsabilidad moral¹⁰⁶. En efecto, la responsabilidad legal o social también puede ser civil, penal o disciplinaria. Y cuando es moral, puede ser ética, pedagógica, educativa o deontológica. Desde el punto de vista moral, uno es responsable ante su conciencia, ante la conciencia de sus semejantes, de todas sus acciones en cuanto sean moralmente buenas o malas.

¹⁰¹ Immanuel Kant, *Crítica de la razón práctica* (Buenos Aires: Losada, S.A., 1973).

¹⁰² Karl Jaspers, *La culpabilité Allemande* (Paris: Arguments, 1948).

¹⁰³ Raynaud Philippe, *Max Weber y los dilemas de la razón moderna* (París: Presses Universitaires de France, 1987).

¹⁰⁴ Frédéric Lenoir, *Le temps de la responsabilité*, Editions Fayard, France, 1990.

¹⁰⁵ Cf. Papa Juan Pablo II, *Homilía en Misa*, Ciudad del Vaticano, 1995.

¹⁰⁶ Michel Villey, “Esquisse historique sur le mot responsable *Archives de philosophie du droit* 22 (1977).

Desde el punto de vista legal, uno es responsable ante los tribunales por las infracciones de las leyes positivas. La responsabilidad legal es obra de las convenciones humanas mientras que la responsabilidad moral es la necesidad de que una persona responda de sus intenciones y acciones ante su conciencia. Por ello, tenemos que afirmar que la responsabilidad moral es la responsabilidad considerada como un valor, desde un punto de vista ético o moral. Es la capacidad que tiene la persona de tomar una decisión en toda conciencia, sin remitirse primero a una autoridad superior, para poder dar las razones de sus actos, y poder ser juzgado por ellos¹⁰⁷.

Otra característica de la responsabilidad moral es que no hay prescripción. A diferencia del derecho civil, la responsabilidad moral sobrevive perpetuamente a la acción, que puede tomar la forma de remordimiento o satisfacción.

También es importante mencionar que la condición principal para la responsabilidad moral es la libertad, es decir, poder actuar libremente. Esta cuestión de la libertad de acción y la responsabilidad moral del individuo es objeto de un debate filosófico para saber si es compatible con el determinismo de las acciones humanas.

3.3. La ética de la responsabilidad de Hans Jonas

Hans Jonas percibió la noción de responsabilidad como un valor central y esencial. Y, efectivamente, podemos decir que la motivación de Hans Jonas para animar al mundo a ser responsable proviene de una observación. En otras palabras, el filósofo alemán Hans Jonas observó que, durante milenios, los hombres han creado grandes problemas en el mundo al inventar tecnologías sin dominarlas adecuadamente. Por lo tanto, la técnica ya no es un medio de protección, sino que se convierte en un peligro tanto para la naturaleza como para el ser humano.

Jonas reconoce que el ser humano hoy, gracias a las tecnologías, tiene un gran poder en sus manos. Es tal el poder, el inmenso poder que puede cambiar el rumbo de la humanidad y del planeta. Es un poder sin comparación a otras épocas de la historia. El problema para Jonas es que ese “enorme poder” va unido hoy a un cierto vacío moral. Por eso está profundamente preocupado para poder poner unos límites a las capacidades que el ser humano tiene con la tecnología.

Como tantos estudiosos de Jonas han subrayado, el miedo a la posible desaparición del ser humano y del planeta están de fondo en su pensamiento. El miedo puede ser un motor para la acción moral. Para Jonas, la representación de lo negativo puede ser más importante que las razones. El miedo a perder lo que tenemos hace que nos volvamos responsables. Anticipando las consecuencias negativas podemos motivar la responsabilidad de los ciudadanos. El miedo, por lo tanto, presenta como probable lo posible (toma la duda como cierta). Además, todos sabemos quizás más lo que no queremos que lo que queremos. El miedo no es la última palabra en la búsqueda del bien,

¹⁰⁷ Jean-Louis Genard, *La grammaire de la responsabilité* (Paris: Cerf, 1999).

pero es una primera palabra útil que debe aprovecharse en un ámbito donde tenemos pocas palabras¹⁰⁸.

Jonas es consciente, como afirma tantas veces, que “a mayor poder, mayor responsabilidad”. La responsabilidad humana, por lo tanto, es correlativa al poder. No hay que olvidar que Jonas escribe en mitad de un contexto de amenaza nuclear en los años sesenta y setenta. Jonas reconoce que el miedo en esta época es la mejor alternativa a la virtud y la sabiduría. Necesitamos una nueva ética nacida del miedo pues es posible la destrucción del ser humano (heurística del miedo).

Para Jonas, en esta situación dramática, no nos sirven las fundamentaciones religiosas pues la fe no siempre se encuentra a nuestra disposición, y cuando está ausente o desacreditada no es posible apelar a ella ni siquiera con el poderoso argumento de su necesidad.

Entonces, ¿cómo podemos fundamentar la responsabilidad? Para Jonas, siguiendo el pensamiento judío de fondo, lo que motiva es la llamada del posible bien en sí en el mundo que se coloca frente a mi voluntad y exige ser oído. Lo que ley moral ordena es prestar “oídos” a esa llamada de todos los bienes que pueden hacer, de todos los bienes que pueden depender de mi acción. Así se convierte en deber lo que la inteligencia y la imaginación muestran que es ya algo por sí mismo digno de ser y de existir y que sólo está necesitado de mi acción, esperando mi acción.

Por eso Jonas afirma una y otra vez la necesidad de ser receptivo de estas posibilidades abiertas para que lleguen y me afecten y me motiven a actuar. Por eso señala que la llamada a la inteligencia encuentra respuesta en nuestro sentimiento, nuestro lado emocional. Este es el sentimiento de responsabilidad.

Por lo tanto, la responsabilidad es un sentimiento, movido por la imaginación, por la heurística del miedo y expresada en unos imperativos. La responsabilidad es un imperativo-principio que no puede imponerse externamente o heterónomamente, ni tampoco teóricamente. Para Jonas, no motiva el deber o la ley moral. La responsabilidad tiene que ser reconocida y sentida. Por eso Jonas habla de sentimiento de responsabilidad o experiencia de responsabilidad.

Para Hans Jonas, la relación padre-hijo es un ejemplo de relación que implica la responsabilidad total de un ser humano sobre otro. No hay duda de que el bebé por un gran tiempo de su vida es totalmente dependiente de sus padres quienes deben sentir una responsabilidad indefectible hacia su descendencia, incluso podemos decir hacia los que lo rodean, para su supervivencia¹⁰⁹. Sin embargo, esta responsabilidad o dependencia no debe ser perpetua porque en un momento determinado se debe tener en cuenta la autonomía de la persona.

Jonas amplía este esquema de la relación de responsabilidad padre-hijo a la relación del ser humano con la naturaleza y con las siguientes generaciones. La naturaleza hoy también es vulnerable, débil, necesitada de nosotros para existir como los niños y los

¹⁰⁸ Hans Jonas, *El principio de responsabilidad, una ética para la civilización tecnológica* (Paris: Cerf, 1979).

¹⁰⁹ Hans Jonas, *El principio de responsabilidad, una ética para la civilización tecnológica* (Paris: Cerf, 1979).

bebés. La naturaleza existió sin el ser humano, pero ahora necesita del sí a la vida del ser humano para seguir existiendo. Ese “Sí a la vida” es expresión de sentimiento de responsabilidad.

Pero Hans Jonas también afirma que debemos ser responsables de las generaciones futuras. Esto significa que la manera en que vivimos hoy puede poner en peligro el bienestar de nuestros hijos y nietos. Por eso, tenemos que actuar bien para proteger la humanidad entera.

Esto significa que debemos admitir que somos responsables del futuro de la sociedad en la que vivimos, incluida toda la humanidad o el planeta que nos sustenta, y al mismo tiempo anticipar las consecuencias de nuestras acciones y nuestras elecciones a lo largo de nuestra vida. Porque este comportamiento puede ayudarnos a tomarnos el tiempo para evaluar adecuadamente los riesgos y seguir un principio de precaución.

De este modo, Hans Jonas parece querer mostrarnos que también tenemos deberes morales hacia las generaciones futuras y la naturaleza. Propone, por tanto, una nueva regla moral que consiste en una reformulación del imperativo categórico de Kant. Formula este nuevo imperativo tanto positiva como negativamente con dos versiones en cada caso:

Formulación positiva:

- “Obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la Tierra”
- “Incluye en tu elección presente, como objeto también de tu querer, la futura integridad del hombre”.

Formulación negativa

- “Obra de tal modo que los efectos de tu acción no sean destructivos para la futura posibilidad de esa vida humana auténtica”
- “No pongas en peligro las condiciones de la continuidad indefinida de la humanidad en la Tierra”¹¹⁰.

Estos imperativos deben llevarnos entonces a adoptar estilos de vida que dejen de destruir nuestras comunidades. Debemos renunciar a ciertos hábitos y ciertas comodidades para preservar no sólo nuestras sociedades sino también la calidad de vida de todos, hoy y mañana.

En este caso, Hans Jonas piensa que quien debe encarnar plenamente el modelo paternal de benevolencia y responsabilidad es el “político”. Porque el político debe mostrar integridad y generosidad. Es decir, una responsabilidad total que asocia al estadista con la imagen de un padre.

Entonces, todos somos totalmente responsables de nuestras acciones y sus consecuencias, pero también y sobre todo responsables del mundo entero cuando nuestras acciones tienen un giro universal. De esta manera, Hans Jonas piensa que la “Responsabilidad” con respecto a la humanidad futura es hoy un principio y no una

¹¹⁰ Hans Jonas, *Nature et responsabilité* (Editions Vrin, 1993).

simple virtud, es decir, el fundamento mismo de una concepción completamente nueva de la ética. La responsabilidad jonasiana parece, por lo tanto, una idea moral y metafísica¹¹¹.

Para Hans Jonas, la comprensión de la ética como ciencia inherente a la filosofía, busca el conocimiento necesario que permita al ser humano la mejor elección de conducta para preservar su estabilidad en la sociedad, sirviendo de guía sobre cómo debe actuar, para alcanzar el bien, la felicidad y evitar la autodestrucción como consecuencia de decisiones alejadas del sentido común.

Entonces, según Hans Jonas, ante las amenazas que representan para la humanidad las nuevas tecnologías, es necesario repensar el concepto de responsabilidad. Mientras que la ética tradicional se centra en la cualidad moral del propio acto momentáneo, en el que debemos respetar el derecho del prójimo que comparte nuestra vida, a Hans Jonas le interesan los actos que ya no son los de un sujeto individual sino cuya dimensión es colectiva que se inclina hacia el futuro, y de forma irreversible. Esto supone una ampliación temporal y espacial del sujeto ético.

Por tanto, “pone en el centro de la ética la responsabilidad”, una responsabilidad con toda la humanidad por venir. De esta manera, para Hans Jonas, la ética parece por tanto contener realmente una especie de metafísica. Es decir, la ética debería tener como objetivo la protección del ser porque la vida debe ser respetada en su totalidad. Sin embargo, no cualquier vida; sino una vida de calidad. Porque la vida humana merece ser garantizada, considerando que el ser siempre tiene que ser mejor que el no ser.

Así, a todos los “onto escépticos”, Hans Jonas responde con la «simple imputación de valor a un ser ya ha decidido a favor de la prioridad del ser sobre el no ser al que no se le puede imputar absolutamente nada»¹¹². Por el mismo hecho, la cuestión del valor del ser sólo surge si nos situamos desde el punto de vista del ser, cuya existencia presuponemos, por tanto.

El principio general sostenido por Hans Jonas es el siguiente: cada generación es a la vez guardiana y usuaria de nuestro patrimonio natural y cultural común¹¹³. En esta calidad de “guardianes del planeta”, y es el caso de Haití, añadimos en esta calidad de guardianes de la sociedad haitiana, tenemos ciertas obligaciones hacia las generaciones futuras, así como nuestros antepasados las tenían hacia nosotros. Es decir, no debemos ser insensibles ante el sufrimiento de los demás como seres humanos, siempre debemos pensar en ayudar al otro.

Al heredar el derecho a beneficiarse de la herencia transmitida, estamos obligados a transmitir a nuestra vez esta herencia. En resumen: en todo momento, cada generación es la guardiana o gestora del planeta, de la sociedad en la vive, así como su dueña. En este caso podemos decir que en la medida en que somos persona humana, siempre hay una responsabilidad que asumir ya que el hombre es verdaderamente un ser relacional.

¹¹¹ Simon René, *Éthique de la responsabilité* (Paris: Cerf, 1993).

¹¹² Hans Jonas, *El principio de responsabilidad* (Barcelona: Herder, 1995).

¹¹³ Gilbert Hottois, *Aux fondements d'une éthique contemporaine* (Editions Vrin, 1993).

Entonces, en estas condiciones, la responsabilidad no es el resultado de la autonomía, es su fundamento. Tampoco es una característica particular o secundaria de la humanidad. Por el contrario, constituye su signo distintivo, incluso su definición. Y en este punto, los análisis de Hans Jonas podrían ser parte de esta “Revolución Copernicana” en la ética iniciada en paralelo por el filósofo contemporáneo Emmanuel Levinas¹¹⁴.

La esencia de la ética, según Emmanuel Lévinas y Hans Jonas, es mandar sin prometer nada a cambio. Pero ¿qué ordena ella? Esencialmente respeto por la humanidad. Es decir, ante todo, hacer que la humanidad exista, que los hombres únicos sean posibles, que todavía puedan nacer y suceder. Y según Hans Jonas, actuar de esta manera sería la verdadera responsabilidad. Quizás sea en este sentido que el filósofo alemán demostró que quería hablar de diferentes formas de responsabilidad.

3.4. Las diferentes formas de responsabilidad en Hans Jonas

Según Jonas, existen varios tipos de responsabilidades. Algunas despiertan o estimulan nuestras emociones con más facilidad que otras. La más evidente de todas es, según Jonas, la responsabilidad parental. La segunda es probablemente la que más se le parece, es decir, la responsabilidad del político o, más aún, del hombre de Estado. Pero para comprender mejor las diferencias entre todas las responsabilidades, Jonas las divide en dos tipos: responsabilidades naturales y contractuales. Así que veamos si podemos resaltar estas diferencias.

El concepto de responsabilidad, tal como Jonas habla de él, no es en sí mismo particularmente innovador. Cuando Jonas explica su concepción de la responsabilidad utilizando el ejemplo del niño, realmente la responsabilidad hacia el niño como un deber “irresistible”¹¹⁵ esto parece obvio a todos. Sin los demás, en realidad, el bebé no tiene muchas oportunidades de vivir.

Para explicar adecuadamente su principio de responsabilidad, no es casualidad que Jonas sugiera utilizar el ejemplo de la responsabilidad más exigente de todas, a saber, la responsabilidad parental. Esta responsabilidad, que considera la más amplia y que llama “arquetipo intemporal de toda responsabilidad”¹¹⁶ o “responsabilidad natural”, se distingue, según él, de las demás en la medida en que tiene un carácter absoluto.

3.4.1. La responsabilidad parental

Los padres son enteramente responsables de sus hijos hasta la pubertad y quizás más allá, nos diría Jonas, porque es el futuro de sus hijos, el que los padres forjan en la infancia. Desde el momento en que el niño vive en el vientre de su madre, ella es responsable de su supervivencia. Si no come, el niño morirá. Desde el momento en que

¹¹⁴ Emanuel Levinas, *De otro modo que ser, o más allá de la esencia* (Salamanca: Sígueme, 1987).

¹¹⁵ Hans Jonas, *Le principe de responsabilité. Une éthique pour la civilisation technologique* (France: Flammarion, 1995).

¹¹⁶ Ibid.

un niño sale del vientre de su madre, se vuelve totalmente dependiente de quienes lo cuidan.

Al existir, respirar y buscar vivir, el niño está “irrefutablemente” bajo la responsabilidad de sus padres. Esta responsabilidad aparece automáticamente sin que nadie tenga que darla a entender, sin que nadie tenga que justificarla.

El jugador que apuesta su fortuna en el casino actúa con negligencia. Si el dinero no es suyo, sino de otra persona, lo está haciendo criminalmente; pero si es padre de familia, entonces su acción es irresponsable, aunque sin duda sea por su propio bien y ya sea que pierda o gane. Este ejemplo significa justamente que sólo quien tiene responsabilidades, puede actuar irresponsablemente¹¹⁷.

En otras palabras, no elegimos asumir esta responsabilidad. Al contrario, es la responsabilidad la que nos elige a nosotros. Este argumento de Jonas parece, hasta ahora, difícil de refutar. Así, la particularidad de la responsabilidad en Jonas no es la forma en que la presenta, sino la fuerza con la que la presenta.

Presentado así, nos parece claro que Jonas asume una responsabilidad innata. Porque la responsabilidad no sólo debe garantizar la supervivencia de un bebé, sino que es la razón misma para hacerlo. La responsabilidad hacia el recién nacido no necesita esperar a que se ponga en duda un signo de angustia. Se impone, porque es su razón de ser, su fin último.

Por tanto, existe una diferencia entre la responsabilidad hacia nuestros hijos y otros tipos de responsabilidad. Todos conocemos, intuitivamente, la esencia misma de la responsabilidad, ya que sin ella el hombre ya no existiría. En este contexto, la situación del bebé es el origen histórico de la responsabilidad.

De hecho, si ahora debemos reevaluar la importancia de la responsabilidad, no sería para redefinirla, sino simplemente para vivirla, para practicarla.

Además, si el arquetipo del bebé explica fácilmente que el principio de responsabilidad de Jonas es innato, las otras situaciones posibles, presentadas por el autor, son más complejas y matizadas. Y también está muy claro, para el autor, que el grado de responsabilidad depende mucho de la situación en la que se presente.

El niño, vulnerable, inofensivo y frágil, despierta fácilmente en nosotros un sentido de responsabilidad, incluso si decidimos, en determinadas situaciones, no responder a este deber, como señala Jonas, abandonando a un niño, por ejemplo, es decir, abandonar lo que exactamente debemos hacer que sea proteger la vida en todas las circunstancias.

Desde este punto de vista, no debemos evitar crear las condiciones para el bienestar individual y colectivo; porque es así como cada hombre es llevado a reconocer responsabilidades en la construcción de su identidad, lo que se ha convertido, como dice

¹¹⁷ Hans Jonas, *Le principe de responsabilité. Une éthique pour la civilisation technologique* (France: Flammarion, 1995).

Taylor, en un ejercicio de definición de su espacio moral (vida deseable, valores últimos, autenticidad), donde se valora el espacio privado y la autonomía¹¹⁸.

Ahora bien, ¿qué pasa con los casos en los que se trata de adultos? ¿O de seres que aún no han nacido? ¿Qué tipo de sentimiento nos empuja a acudir en ayuda de personas desconocidas?

Para responder a esta pregunta, Jonas diría que no sólo somos responsables de nuestras acciones y sus consecuencias, sino que somos sobre todo responsables de “aquello que reclama nuestra acción”, ya sea que lo sepamos personalmente o no, lo importante es que lo tengamos¹¹⁹. La toma de partido por el sentimiento tiene su origen primario no en la idea de responsabilidad en general, sino en el reconocimiento de la bondad intrínseca de la cosa, de modo que afecta la sensibilidad y humilla el puro egoísmo del poder.

Entonces Jonas va más allá al decir que el hombre es un ser responsable. Porque es parte de su ser. Sin embargo, no todas las responsabilidades son iguales. Habría, según él, algunas responsabilidades “menos incondicionales” que otras. Para aclarar la división entre estas responsabilidades, Jonas habla de responsabilidades naturales o contractuales.

Para Jonas, si en el caso de la responsabilidad natural es la responsabilidad la que nos elige, en el caso de la responsabilidad contractual somos nosotros quienes elegimos esta responsabilidad por contrato.

Es decir que la responsabilidad contractual es una responsabilidad “artificial”¹²⁰, que presupone un acuerdo básico, el consentimiento previo. Un médico, por ejemplo, acepta hacerse cargo de un paciente en un momento concreto de su vida, para un momento concreto de su vida y se hace responsable de sus propias decisiones, de sus acciones y de sus consecuencias. Por tanto, es responsable del estado de salud de su paciente, en un período de tiempo determinado, pero no es responsable en el resto de los ámbitos de su vida.

Así que la responsabilidad de un médico hacia un paciente es específica porque el médico es responsable solo de la salud de su paciente y porque el médico interviene, si es necesario, en un tiempo limitado, y finalmente porque el médico espera algo a cambio (dinero).

Sin embargo, a pesar de todo, Jonas apoya la idea de que, aunque no todas las responsabilidades son incondicionales, y algunas lo son más que otras, todas las responsabilidades apoyan el mismo bien esencial incondicional: la confianza en la vida en común. En otras palabras, aunque no todas las responsabilidades son incondicionales, todas tienen la misma responsabilidad incondicional como razón de existencia: la supervivencia de la humanidad en su conjunto.

¹¹⁸ Taylor Charles, *Sources of the Self* (Harvard: Harvard University Press, 1989).

¹¹⁹ Hans Jonas, *Le principe de responsabilité. Une éthique pour la civilisation technologique* (France: Flammarion, 1995).

¹²⁰ Ibid.

3.4.2. La responsabilidad del hombre de Estado

Para Jonas, hay otra responsabilidad que parece extrañamente similar a la de los padres, un segundo arquetipo de responsabilidad: la del Estado, que parece tener mucho en común con la responsabilidad natural, aunque sea contractual.

Porque desde el momento en que el jefe de Estado decide tomar el poder, su responsabilidad es total, como en el caso de los padres. Y, estas responsabilidades (padres y Estado) comprometen la totalidad del ser de su objeto, es decir, todos sus aspectos, desde la simple existencia hasta los intereses los más elevados. En ambos casos la responsabilidad es total y continua.

Justamente, como padre de familia, el Estado es responsable de todos sus ciudadanos y de sus necesidades materiales o culturales. Creemos que Jonas establece así este vínculo importante entre el jefe de Estado y el padre de familia para demostrar como realmente el Estado es responsable de sus ciudadanos, como el padre de familia de sus hijos porque el Estado tiene el poder que le permite elegir o actuar en nombre de su nación, a veces sin acuerdo o consentimiento de nadie.

Él conoce la situación de nuestro país mejor que nosotros y, por eso, tiene más poder para actuar. Es por tanto su deber protegernos de lo que no conocemos, mientras que nuestro deber es ejercer nuestra responsabilidad por lo que nos es accesible. El Estado y el padre de familia saben lo que es bueno para sus protegidos, así que, si quieren, pueden hacer todo lo que está a su alcance para actuar en su interés.

Pero, aunque en muchos aspectos la responsabilidad política es similar a la responsabilidad parental, ambas son diferentes, en varios sentidos. En primer lugar, el político decide hacerse responsable de todos los ciudadanos. En segundo lugar, toma bajo su protección todos los asuntos pasados, presentes y futuros, pero sólo durante su mandato. Y, en tercer lugar, el Estado tampoco es el progenitor de los ciudadanos.

Lo que podemos aprender, al menos, de su enfoque es que, para Jonas, la responsabilidad existe en cada uno de nosotros. Pero ella no siempre está despierta; y aunque esté despierta, no siempre lo está del mismo modo. En este sentido, la responsabilidad en Jonas recuerda la idea de poder en Aristóteles.

Recibimos todas las disposiciones naturales en el estado de potencia, y luego producimos actos, lo cual es evidente a los sentidos. No es a fuerza de ver u oír que hemos adquirido sensaciones auditivas y visuales. Al contrario, es porque las tuvimos que las usamos. No es porque las hicimos uso que las tenemos. Al contrario, las virtudes sólo las adquirimos mediante el ejercicio, y lo mismo ocurre con las demás artes¹²¹.

En efecto, el principio de responsabilidad estaría presente en cada uno de nosotros, dispuesto a intervenir en cualquier momento, mientras que la virtud de la responsabilidad debería aprenderse y practicarse para una mejor aplicación: «construyendo nos convertimos en constructores»¹²². La responsabilidad sería una disposición natural que requeriría ser ejercida. El hábito permitiría entonces mejorar la práctica de nuestra

¹²¹ Aristote, *Morale et politique* (France: Presses universitaires de France, 1970).

¹²² Julio Pallí Bonet, *Aristóteles: Ética a Nicómaco* (España: Gredos, 2014).

responsabilidad. Es practicando la responsabilidad que nos convertimos en más responsables.

Por desgracia, Jonas no aceptaría nuestra interpretación, aunque ciertamente no estaría en desacuerdo con Aristóteles, cuando este último también escribe: «Prueba lo que sucede en las ciudades: es hacerlas adoptar ciertos hábitos como los legisladores hacen que los ciudadanos sean honestos»¹²³. Según Jonas, la responsabilidad no es una virtud, sino un principio integral.

En última instancia, Jonas cree que sentimos nuestra responsabilidad en cualquier situación, pero nosotros decidimos si escuchamos o no este llamado. Pero entonces, ante la posible desaparición del pueblo haitiano, ¿por qué la gran mayoría de los haitianos deciden no escuchar este llamado? ¿Y por qué tenemos menos dificultades para responder al llamado de nuestro hijo, de nuestros seres queridos? De hecho, dado que nos centramos más en la responsabilidad natural, ¿es esto suficiente para explicar esta falta de sentido de responsabilidad entre algunos haitianos?

3.5. El hombre como ser totalmente responsable y libre en la sociedad

En su libro «Terre des Hommes»¹²⁴, Antoine de Saint-Exupéry define al hombre como un ser responsable. Por eso, todos tenemos una responsabilidad que asumir, ya sea en nuestro trabajo, nuestra vida o nuestro entorno familiar y social. Así que hoy, ante todo lo que está pasando en el mundo o más precisamente en nuestra sociedad haitiana, debemos pensar siempre en ayudar a cada uno a asumir sus responsabilidades, es decir, darle a cada uno la libertad de tomar sus decisiones en la vida. Las tragedias y dramas que han dominado los titulares en Haití durante los últimos cinco años exigen que haya verdaderos líderes en nuestra sociedad.

Pero, lo que nos preocupa de todo esto es que parece que la generación actual ya no sabe realmente asumir responsabilidades. Porque hoy queremos creer que mucha gente actúa como locos, eligiendo para gobernar el país a incompetentes, sin ninguna conciencia patriótica, mientras la nación desaparece poco a poco. Lo peor es que ante esta desaparición todos quieren lavarse las manos para escapar de sus responsabilidades. Por supuesto, la responsabilidad “es el ejercicio pleno de la libertad; pero al mismo tiempo, nadie debería olvidarse de asumir la responsabilidad de las consecuencias de sus acciones, de sus elecciones”.

La Biblia nos dice que responderemos de nuestras acciones ante Dios: “Todo lo que hagáis a cualquiera de estos, hermanos míos, me estáis haciendo esto” (Mt 25,40). Así, no seremos juzgados por acciones extraordinarias sino por nuestra solidaridad con los más pequeños, por haber sido un buen colaborador, un buen líder en la sociedad. Según el Papa Francisco, somos “guardianes” de la creación, del designio de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes de los demás, del medio ambiente¹²⁵.

¹²³ Ibid.

¹²⁴ Saint Exupéry Antoine, *Terre des hommes* (Paris: Gallimard, 1942).

¹²⁵ Homilía durante la misa de inauguración de su pontificado el 19 de marzo de 2013.

De este modo, no debemos dejar de actuar frente a las tragedias de nuestra sociedad o de nuestra patria. Todos debemos preocuparnos por lo que sucede en nuestro país, en nuestra comunidad. Es un deber actuar en beneficio de todos, no solo por nuestro propio bien. Todos somos responsables de una forma u otra de la “casa común, nuestro País”, debemos tener más en cuenta los daños que causa una sociedad basada en el individualismo, la irresponsabilidad y la inestabilidad.

En la vida, ser responsable significa tener la libertad de tomar decisiones y el coraje de asumirlas. El desempeño se nutre del compromiso y saca su fuerza de la libertad. Por tanto, no hay responsabilidad sin libertad, ni libertad sin responsabilidad.

Decidir dar los pasos para trazar su propio camino requiere asumir las consecuencias de sus elecciones personales. Este es el comportamiento de un ser responsable. De hecho, no hay libertad posible para el ser irresponsable. La libertad y la responsabilidad son dos caras de una misma moneda.

La responsabilidad también se expresa hacia uno mismo. Muy dependiente de los valores que cada persona posee, el sentido de responsabilidad hacia uno mismo tendrá una manifestación diferente según el individuo. Además, estos valores a veces pueden entrar en fricción entre sí o con los valores de los demás, y surge un conflicto de valores.

La responsabilidad hacia uno mismo no es menos importante que la responsabilidad hacia los demás. Podríamos pensar que si somos los únicos que sabemos lo que hacemos, no afectará a nadie nuestra falta de responsabilidad. Es la idea de que podemos “barrer nuestras acciones debajo de la alfombra”.

De hecho, no debemos ignorar que la responsabilidad está estrechamente ligada a los valores que cada persona posee. Por tanto, tener un sentido de responsabilidad hacia uno mismo es muy importante para evitar entrar en un conflicto de valores, que puede ser destructivo para la autoestima y el bienestar de la sociedad.

Evidentemente, el contexto social en el cual se desarrollaron los derechos del hombre a finales del siglo XVIII ha cambiado considerablemente. El hecho de proteger la seguridad y los derechos de cada individuo queda restringido en la actual civilización tecnológica, pues la idea de progreso exige de cada persona un aporte para mejorar el estado social de la humanidad, pero en algunos casos los derechos individuales de la persona son absorbidos en gran medida por los derechos sociales. Dicho, en otros términos, en algunas ocasiones de acuerdo con las exigencias de la colectividad hay que sacrificar el bien individual en aras del bien común¹²⁶.

A pesar de las circunstancias y de los requerimientos sociales de cada época, la persona debe ser plenamente consciente de que en alguna medida está cediendo sus derechos individuales en beneficio de la sociedad. El ser consciente significa aquí asentir o dar un consentimiento para una finalidad de tipo social, pero, la sociedad, por su parte, debe también reconocer el ofrecimiento voluntario de la persona mediante una remuneración que satisfaga sus necesidades, sobre todo en los casos en que esta puede verse gravemente perjudicada.

¹²⁶ Francisco Quesada Rodríguez, *La bioética de la responsabilidad según Hans Jonas* (Madrid: Comillas Universidad Pontificia, 2018).

En este caso, la justicia sobresale como una necesidad para que el progreso de la persona y de la sociedad realmente pueda ser equitativo. Empero en el caso concreto de la investigación científica y clínica con seres humanos surgen ciertas cuestiones: ¿la necesidad del progreso no vulnera la dignidad humana y la exigencia pragmática de utilizar a las personas como conejillos de Indias humanos no viola el derecho inviolable de la persona? No solamente, según Jonas, la experimentación transforma el sujeto en medio, en instrumento, sino sobre todo lo pone en una situación de pasividad total que no tiene precedentes¹²⁷.

El ser humano que participa en la experimentación es también un ser político. La cuestión discutible es la manera como participaría activamente en la sociedad, pues como es sabido, algunos de los participantes son los más vulnerables y desfavorecidos de la sociedad.

Desde esta misma perspectiva, según Jonas, la cuestión de la responsabilidad tiene una relación directa con el poder de acción y con el conocimiento. Entonces, aquel que sabe cosas que otros no saben y que puede actuar para salvarlo, tiene una responsabilidad hacia él. Entonces, para Jonas, siempre existe una desigualdad fundamental entre la persona responsable y la persona vulnerable.

Esta desigualdad es la condición misma de la responsabilidad futura. Por tanto, no hay reciprocidad en la relación que implica responsabilidad. Es unidireccional. El niño no tiene ninguna responsabilidad hacia sus padres, como tampoco el paciente hacia su médico. La responsabilidad, en este sentido, es, por tanto, unilateral y no recíproca. Según Jonas, un ser humano puede arriesgar su vida, pero no puede arriesgar la de la humanidad. Está claro que este imperativo fundamental se dirige principalmente a los políticos, a personas con más poder, pues como dice Jonas a más poder, más responsabilidad.

El propósito inherente del hombre es proteger la vida. Esto es lo que Jonas busca construir como un sistema de pensamiento basado en la noción de responsabilidad. Según él, Kant basó su ética en intentar integrar al individuo en la sociedad, sin conseguir realmente dar suficiente importancia a la existencia en sí misma.

El postulado “actúa siempre de tal manera que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de la vida humana”, que Jonas considera como un fin en sí mismo, Kant simplemente lo vería como un medio para alcanzar un fin, ya que está determinado por la “intención. Por ello, el objetivo de Jonas, basado en la noción de responsabilidad, es, por tanto, defender la idea de que para proteger la vida es necesario el control de la tecnología.

Incluso si algunos pensadores¹²⁸ ven el grito de alarma de Jonas como una amenaza siniestra, y su heurística del miedo¹²⁹, como un mal consejo, debemos reconocer en cualquier caso que el autor del Principio de Responsabilidad no estaba del todo

¹²⁷ Éric Pommier, *Hans Jonas et le principe de Responsabilité* (Paris: Presses Universitaires de France, 2012).

¹²⁸ Ver, por ejemplo, Dominique Bourg, *Para que la tierra siga siendo humana* (Paris: Seuil, 1999).

¹²⁹ Cf. Hans Jonas, *Le principe de responsabilité. Une éthique pour la civilisation technologique* (France: Flammarion, 1995).

equivocado cuando se preocupaba, ya en 1979, por el futuro terrenal. Hoy entendemos mejor los méritos de sus preocupaciones.

Por lo tanto, la ética de Jonas puede ayudarnos a abordar los graves problemas que está experimentando el mundo, particularmente Haití. Porque realmente para salvar al mundo, para salvar a Haití, es necesario rápidamente tomar conciencia y concienciar sobre nuestra responsabilidad.

Según sus modos de organización política y sus creencias, una sociedad puede promover o dificultar el sentido de responsabilidad de sus miembros. En el plan político, los déspotas militares y los líderes totalitarios populistas a menudo se hicieron pasar por salvadores supremos en Haití, creyéndose investidos de una misión divina.

Esto significa en términos concretos que los ciudadanos, bajo el principio de responsabilidad, deben actuar en su deber y participar para poner fin a todas las hostilidades dirigidas contra el planeta. Por lo tanto, no sólo debemos actuar para salir de estas crisis y violencia, sino también pensar en las consecuencias de nuestras acciones para la vida futura.

Entendemos que nuestra responsabilidad hacia los demás puede variar dependiendo de nuestros sentimientos hacia la persona: podemos tener sentimientos más fuertes hacia las personas que amamos. Pero ¿qué pasa con la responsabilidad por los objetos? ¿No deberíamos sentir la misma responsabilidad por objetos que conciernen, por ejemplo, al bien común?

Si la responsabilidad es universal, ¿por qué no sentimos la misma responsabilidad hacia los mismos objetos? ¿Por qué no todos nos sentimos responsables del medio ambiente, por ejemplo? ¿Cómo podemos entender que X no tenga este sentimiento hacia el objeto Y? Entonces, ¿cómo puede considerarse universal la responsabilidad en Jonas? ¿Cómo podemos construir un plan social de largo plazo basado en intereses que no son compartidos por todos al mismo tiempo? La responsabilidad social se abre a la universalidad del “convivir”, a la humanidad misma.

3.6. La responsabilidad hacia los demás y sus límites

Entendemos que nuestra responsabilidad hacia los demás puede variar dependiendo de nuestros sentimientos hacia la persona: podemos tener sentimientos más fuertes hacia las personas que amamos. Pero el hombre está llamado a responder según su libertad iluminada por la razón ante el llamado del Ser Supremo. Asumir la responsabilidad como una persona libre supone ejercer esta responsabilidad. Entonces, somos responsables unos de otros. En particular, somos responsables de aquellos entre nosotros que sufren más o están heridos en su humanidad.

Ante la tragedia de la sociedad, ante la miseria de muchas personas, no podemos mirar hacia otra parte y demostrar que esto no nos concierne. Sería un acto de pura indiferencia. Pero la ayuda esencial que les damos también debemos respetar su libertad y ayudar a ejercer su propia responsabilidad.

Si queremos contribuir a mejorar el progreso del mundo o de nuestra sociedad, la mejor opción sigue siendo decidir no permanecer indiferentes ante ninguna circunstancia, sino buscar actuar como hombres y mujeres responsables. Por tanto, creemos que es mucho más útil participar en el progreso que simplemente observar o criticar acontecimientos que probablemente podamos mejorar o modificar.

En este sentido, si queremos creer a Paul Ricoeur¹³⁰, y observando los debates sociales y políticos, podemos decir que el significado de la noción de responsabilidad se habría modificado y diversificado significativamente durante la segunda mitad del siglo XX. Así, según estas consideraciones, la palabra responsabilidad no parece designar la atribución exclusiva de una acción a su autor, y más particularmente la atribución de una falta cometida y que el autor debe reparar o por la que debe sufrir una sanción. A este significado jurídico se añadiría de vez en cuando otro, el de carga. Cada uno sería así responsable de otras personas bajo su cuidado o custodia por su vulnerabilidad o dependencia, sean o no parientes cercanos.

En efecto, esta responsabilidad irreprochable, que llamaremos, siguiendo a Levinas, responsabilidad por los demás, ha ido ocupando un lugar cada vez mayor en nuestro mundo, y es a ella a la que apelamos cuando se trata de abordar toda una serie de cuestiones que interpelan a nuestros contemporáneos: ¿Cuáles son nuestras responsabilidades, por ejemplo, hacia los habitantes de zonas despreciadas? ¿Qué responsabilidades tenemos hacia nuestros conciudadanos más pobres? ¿Hasta qué punto somos responsables de nuestros padres ancianos? En realidad, con Hans Jonas esta responsabilidad se extiende a toda la humanidad, presente y futura.

La responsabilidad por los demás no encuentra simplemente su fuente en un movimiento individual de identificación con el otro, en este rostro vuelto hacia sí mismo que evoca Levinas, en esta vulnerabilidad que exige mi protección, y cuya imagen por excelencia se encuentra en el vínculo que une a madre e hijo.

Así, pensamos que la ética de Hans Jonas es una de las grandes propuestas morales de nuestra época. Porque se trata de una ética de la responsabilidad, una ética muy necesaria para este siglo, para nuestro tiempo.

Los cambios que se están produciendo en torno a la redefinición de la responsabilidad están muy íntimamente ligados a lo que Hans Jonas llama el descubrimiento de la vulnerabilidad¹³¹ de la naturaleza. Y es de este descubrimiento que vendrían las obligaciones del hombre hacia el medio ambiente, hacia los demás.

Sin embargo, ahora, podríamos preguntarnos si esta ética de la responsabilidad de Hans Jonas no tiene límites. Porque cuando pensamos en la responsabilidad prospectiva de la que habla Hans Jonas, entonces, ¿debemos sentirnos responsables de todo lo que puede pasar si hacemos o no hacemos algo?

Normalmente, todos los gobiernos y todos los pueblos del mundo deben cumplir colectiva e individualmente su responsabilidad histórica, para que nuestro pequeño

¹³⁰ Paul Ricoeur, *El concepto de responsabilidad. Ensayo de análisis semántico*.
<https://international.vlex.com/vid/concepto-responsabilidad-ensayo-analisis-57311357>

¹³¹ Hans Jonas, *Naturaleza y responsabilidad* (París: Vrin, 1993).

planeta sea legado a las generaciones futuras en un estado que garantice a todos una existencia respetuosa de la dignidad humana.

Y hasta ahora esto es una invitación a todo hombre a prestar más atención a todo lo que le rodea. Porque, en virtud de su responsabilidad, debe, por tanto, comportarse de manera virtuosa y, al mismo tiempo, evaluar con precisión el efecto de cada una de sus decisiones en su ámbito inmediato y en lo que a primera vista puede parecer lejano: “generaciones futuras, pueblos que viven al otro lado del mundo”.

Aunque a veces parece que nadie es responsable de nada, esta realidad la encontramos incluso en la Biblia con la historia de Adán y Eva: El Señor Dios dijo: ¿Quién te enseñó que estás desnudo? ¿Comiste del árbol que te prohibí comer? El hombre respondió: La mujer que me pusiste me dio del árbol, y yo comí. Y el Señor Dios dijo a la mujer: ¿Por qué has hecho esto? La mujer respondió: La serpiente me sedujo, y comí (Gn 3,8-19).

También la observamos en la historia de Caín y Abel: “Caín atacó a su hermano Abel, y lo mató. El Señor le dijo a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? Él respondió: no sé; ¿Soy el guardián de mi hermano? Y Dios dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama desde la tierra hacia mí” (Gn 4,1-16). Entonces, a partir de ahí, podemos descubrir todo un tipo de irresponsabilidad en el hombre desde el principio.

Asumir la responsabilidad está en el centro de posiciones ambivalentes. Cada uno se encuentra dividido entre, por un lado, lo que exige fraternidad, solidaridad, reciprocidad, y, por otro, lo que está dentro del ámbito de las posibilidades, y, finalmente, entre las reacciones de culpa o victimización o huida.

A esto se suma la cuestión de las articulaciones de la responsabilidad frente a la “pluralidad humana y las responsabilidades plurales compartidas, porque los modos de representación y ejercicio de la responsabilidad están inscritos en un entorno humano (una sociedad, una cultura) que los moldea y dirige”. En el hecho de la responsabilidad, el sujeto y la sociedad en sus diferentes dimensiones se cruzan constantemente.

Como miembro de una comunidad, el individuo participa de su responsabilidad en la medida en que no sólo ha participado en su actividad, sino también en la medida en que, por su abstención, su pasividad o incluso su cobardía, ha permitido actos a realizar que la ley o la moral condenan. Muchas veces existe responsabilidad por cosas que no hicimos, pero de las que, sin embargo, podemos ser considerados responsables¹³².

¹³² Arendt, Hannah, *La responsabilité collective*, en *Ontologie et Politique* (Paris: Tierce, 1989).

CAPÍTULO 4.

HACIA UNA SOCIEDAD MÁS RESPONSABLE Y FRATERNA

En la Biblia está escrito: “Mira que es bueno y da gusto que los hermanos vivan juntos” (Sal 133,1). Esta frase es admirable y traduce mucho en pocas palabras. Entonces, optamos por comenzar este último capítulo con este hermoso versículo bíblico, primero por el título del capítulo que es este: «*Hacia una sociedad más responsable y fraterna*». Y segundo, porque nos gustaría tener realmente una nueva sociedad de hermanos en Haití, donde no habrá más guerras ni violencias.

Así que, en este capítulo abordaremos brevemente las fuentes de la teología moral con respecto al tema de la responsabilidad. No es uno de los temas más explícitos en nuestra reflexión moral, por lo que extraeremos de la Biblia, la Tradición y el Magisterio algunas figuras de responsabilidad que puedan iluminar la situación de nuestro pueblo. Y para terminar intentaremos enumerar algunas propuestas para una nueva sociedad haitiana.

4.1. La responsabilidad como misión confiada al hombre por Dios (Gn 1,26-28)

Para dejar claro que la responsabilidad es una condición inevitable, optamos por hablar de la responsabilidad como una misión confiada al hombre por Dios, como se cuenta en la historia del Génesis, el primer libro de la Biblia.

En efecto, cuando leemos en el libro del Génesis sobre todo en el primer capítulo del versículo 26 al versículo 28, entendemos que el hombre es una criatura de Dios. Entonces, creado por Dios como las demás criaturas, así comenzó la historia del hombre en este mundo como todos los animales terrestres.

Pero al hacer al hombre “a su imagen”, Dios lo colocó en la cima de la creación, con todas las responsabilidades que ello conlleva. Dios reina sobre todo el universo, por eso, el hombre hecho a imagen de Dios debe ser su representante en la tierra, un reflejo de su gloria y un administrador.

De esta manera, Dios nos ofrece un lugar de honor en la tierra. Sin embargo, un lugar de honor significa una gran responsabilidad. La responsabilidad como misión confiada al hombre por Dios, la podemos comprender en Génesis 1 versículos 27 y 28 donde Dios pidió al hombre y a la mujer que fueran fértiles y llenaran la tierra¹³³. De

¹³³ Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Dios les bendijo; y les dijo Dios: “Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las

hecho, es una misión, es una tarea o incluso una responsabilidad que Dios mismo da al hombre para gestionar adecuadamente la creación, la tierra.

Notemos también que esta orden de ser fértiles se había dado a los animales. Porque Dios después de haberlos creado, los bendijo con estas palabras: fructificad, multiplicaos, llenad las aguas de los mares, y multiplíquense también las aves sobre la tierra¹³⁴. Esta misión de fertilidad es la misma para el hombre, pero va acompañada de la bendición de Dios, quien debe cuidar del espacio en el que vive y crece.

La única diferencia entre el hombre y los animales; es que, para los humanos, esto va más allá porque todos los hombres están investidos de autoridad sobre toda la creación, incluidos sobre todos los animales de la tierra. Ya que Dios quiere que los seres humanos tomen el control de la tierra y la dominen.

Las palabras “dominar” y “hacerse dueño” pueden malinterpretarse y llevar a justificar la explotación excesiva de los recursos naturales y la destrucción de la naturaleza. Sin embargo, si nos situamos en la perspectiva del hombre creado a imagen de Dios, que es amor, entendemos que la autoridad en cuestión aquí es la que tiene que ver con el amor. Es decir, para cuidar de la creación, de la tierra, de la sociedad o del Bien Común se piden al hombre dos cosas en particular: «amor» y «responsabilidad»; estas dos cosas son como recomendaciones de Dios.

Dios no creó al hombre para que sólo le quede reinar en la casa común y disfrutar de las obras de esa misma casa común. Esa no era la idea en absoluto. Al contrario, Dios creó al hombre para confiarle una tarea: la de gestionar la creación y esto es una responsabilidad inevitable. Además, cuando hablamos de casa común pensamos sobre todo en el planeta tierra donde vivimos con todos sus desarrollos tanto en el campo de la agricultura como de la ciencia, la tecnología.

Por lo tanto, con respecto a la creación, podemos decir que el hombre es llamado por Dios a ser “maestro”. Es decir, no en el sentido de dueño y operador loco sino como principio, lugar central.

En este contexto, la primera palabra que Dios dirige al hombre es para vida y fecundidad. Es una palabra de desarrollo y crecimiento. Se trata, evidentemente, de una llamada que se completa con una otra llamada a someterse o dominar; es decir, a ser dominus/señor.

Ahora bien, ¿Cómo el hombre debería ser señor o administrador del planeta?

En efecto, el hombre es quien debe dar sentido y utilizar su razón para hacer crecer y vivir toda la creación, toda la tierra o incluso toda su sociedad. Porque vemos que en el

aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra” (Gn1, 27-28). Texto según la Sagrada Biblia, versión oficial de la Conferencia Episcopal Española (Madrid: BAC, 2019).

¹³⁴ Y creó Dios los grandes cetáceos y los seres vivientes que se deslizan y que las aguas fueron produciendo según sus especies, y las aves aladas según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Luego los bendijo Dios, diciendo: “Sed fecundos y multiplicaos, llenad las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra” (Gn1,21-22). Texto según la Sagrada Biblia, Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española (Madrid: BAC, 2019).

segundo relato de la creación¹³⁵, el hombre es colocado en un jardín, un espacio cerrado con límites que garantizan esta armonía de Dios con el hombre primero, luego del hombre con lo creado y finalmente de los hombres entre sí.

Así que Dios da al hombre un espacio para el ejercicio de su vida; pero con sus límites, sus barreras y sus leyes. Por eso, comprendemos que al hombre se le dio un poder limitado en una naturaleza limitada, también con facultades limitadas.

Este jardín, en este sentido, requiere humildad y escucha para permanecer allí. Efectivamente, en este jardín el hombre tiene una doble misión comentada por el Papa Francisco en *Laudato si'*: «cultivarlo» y «custodiarlo»¹³⁶. Es decir, trabajarlo, hacerlo crecer y conservarlo y transmitirlo a las generaciones futuras.

Sin embargo, lo cual no siempre es así en todas las sociedades. Porque cuando analizamos la sociedad haitiana, parece que hay una ruptura, un desorden muy fuerte en el corazón del hombre haitiano que consiste en la toma del poder con miras a una autonomía independiente de toda relación: «de Dios y de su Palabra», «de la naturaleza y sus leyes» y «del otro y su dignidad».

Hoy vemos los efectos de esta ruptura que son: el desempleo, la pobreza, la inestabilidad, la inseguridad y tantas otras crisis. Y si continuamos el análisis, podemos decir que las consecuencias de esta ruptura parecen comenzar con una postura inadecuada y desobediente con la conciencia y la sensibilidad.

A veces queremos pensar que Dios se desespera de nuestro mundo fracturado, de nuestro país dividido y desequilibrado. Pero lo principal es preguntarse: ¿Cómo podemos resolver esta falta de responsabilidad del hombre? ¿Deberíamos empezar de cero o renovar nuestras sociedades? El corazón del hombre parece ser malo, entonces ¿es necesario destruirlo todo?

Para todas estas preguntas, el camino del diluvio en la historia del Génesis puede iluminarnos. Porque Dios nunca quiere destruirlo todo, siempre está buscando un pequeño resto, alguien con quien se pueda contar, aunque no sea perfecto, es decir, un Noé, un Moisés, o un profeta.

4.2. La dimensión profética de la responsabilidad. La vocación de Isaías

Nos centraremos exclusivamente en la historia de la vocación del profeta Isaías¹³⁷, sabiendo que todos los profetas de Israel pueden ser un elocuente testimonio de responsabilidad ante las situaciones difíciles del pueblo (Jeremías, Oseas, etc.). Isaías al principio no quiso comprometerse con el plan de salvación, no aceptó asumir su responsabilidad pensando que no pudo a causa de sus pecados, pero finalmente Dios lo acompañó para que la misión se pudiera cumplir.

Así de su misión divina, Isaías nos dice:

¹³⁵ Nuevo relato de la creación (Gen 2,7-9; 15-17). Según la Sagrada Biblia, versión oficial de la Conferencia Episcopal Española (Madrid: BAC, 2019).

¹³⁶ Papa Francisco, Carta Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común n.º. 67.

¹³⁷ Historia de la vocación de Isaías (Is 6,1-12).

«El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Junto a Él estaban los Serafines¹³⁸. Cada uno con seis alas: con dos alas se cubrían el rostro, con dos el cuerpo, con dos volaban, y se gritaban uno a otro diciendo: Santo, santo, santo es el Señor del universo, llena está llena la tierra de su gloria. Temblaban las jambas y los umbrales al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije: ¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de gente de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey, Señor del universo. Uno de los seres de fuego voló hacia mí, con una ascua en la mano, que había tomado en el altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: Al tocar esto tus labios, ha desaparecido tu culpa, esta perdonado tu pecado. Entonces escuché la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros? Contesté: “Aquí estoy, mándame”»¹³⁹.

En efecto, este capítulo seis del libro del profeta Isaías describe la crisis nacional, la enfermedad y muerte del rey Ozías que llevó a Isaías a recibir la gran responsabilidad de profeta del Señor ante el pueblo de Judá. Esta visión tiene lugar alrededor del 740 a.C. J-C en los meses que preceden exactamente a la muerte de Ozías¹⁴⁰.

Antes de este acontecimiento significativo en su vida, no sabemos mucho sobre su vida o su relación con Dios. Es un hombre piadoso y aristócrata que tiene acceso al palacio del rey. Probablemente, al ver la condición degenerada de su pueblo, tal vez se retire de la agitación mundana de la que forma parte, para meditar y buscar el rostro del Señor. Es así como un buen día Dios aparentemente se le revela en forma humana, dispuesto a hacer justicia a su pueblo.

Al leer el texto de la vocación del profeta Isaías, descubrimos un aspecto que muestra que, cuando se trata de actuar por el bienestar de la comunidad, todos somos responsables independientemente de nuestra filiación. Porque el texto dice que la visión tuvo lugar en el templo, lo que sugiere que esta es la parte llamada “el Lugar Santo”.

Ahora bien, Isaías, a diferencia de Jeremías o Ezequiel, no es parte de una familia sacerdotal. Por lo tanto, creemos que no fue fácil para él entrar en el Lugar Santo donde sólo se admiten sacerdotes.

De este modo, suponemos que, al ver que el rey Ozías se acerca a su fin, Isaías está preocupado por el futuro de Judá y se pregunta qué sucederá. ¿Habrá decadencia económica y hambruna? Así que el profeta nos ha dicho en capítulos anteriores que es en vano confiar en el hombre que no sabe cuándo dará su último suspiro ni cuánto tiempo seguirá latiendo su corazón¹⁴¹.

Durante la vida de Isaías, que fue muy larga, sucedieron acontecimientos importantes, muy similares a los de la historia del pueblo haitiano. El profeta fue testigo del surgimiento de un nuevo imperio.

¹³⁸ Lo que significa ángeles de fuego.

¹³⁹ Historia de la vocación de Isaías (Is 6,1-12).

¹⁴⁰ Joe Paprocki, *Los planos de la Biblia. Una guía católica para entender y acoger la palabra de Dios* (Madrid: Loyola, 2009).

¹⁴¹ Is 2,22.

Entonces, Isaías es testigo de muchas cosas malas que suceden en su comunidad. Fue testigo de la profanación de la ciudad santa de Jerusalén. La idolatría, la iniquidad y la corrupción se estaban extendiendo. Isaías llevó el mensaje de la santidad de Dios al rey y al pueblo en un momento en que la adoración de ídolos parecía estar echando raíces en la tierra. Así, Isaías predicó la justicia y la caridad en un momento en que la moralidad estaba en su punto más bajo.

Pero fue durante el reinado de Ezequías que Isaías tomó su lugar como un profeta importante en medio de un pueblo desesperado. Por tanto, consciente de la inutilidad de enfrentarse a Asiria, el profeta Isaías denunció a quienes descienden a Egipto por miedo, para refugiarse bajo la protección de Faraón, y buscar refugio en tierra extranjera. Una situación que no estaba muy alejada de la que vive Haití hoy.

El profeta Isaías proclamó un mensaje de arrepentimiento y abandono del pecado, así como un mensaje de esperanza con el anuncio de una vida mejor para todas las personas. Esto es lo que puede aportar un buen sentido de responsabilidad.

En aquella época, según el profeta Isaías, abandonar el territorio no era la mejor solución, porque tal apertura no traería ni ayuda ni ventaja, sino vergüenza y más sufrimiento¹⁴². De hecho, el profeta Isaías fue llamado a profetizar principalmente al reino de Judá. Judá pasó sucesivamente por períodos de grandes crisis y rebeliones. Judá había sido amenazado con la destrucción por Asiria y Egipto, pero se salvó gracias a la misericordia de Dios.

4.3. La responsabilidad de Jesús de Nazaret con los más pobres

El centro de la predicación de Jesús de Nazaret consistió esencialmente en el anuncio del Reino de Dios. Jesús no vino a predicar una nueva religión, ni a enseñar una nueva ideología, ni siquiera una nueva filosofía de vida: vino a anunciar la inminente llegada del Reino de Dios especialmente para los más pobres y marginados. Jesús se sintió conmovido por la realidad dramática de su tiempo y asumió “su necesidad” de responder desde el corazón paternal del Abba.

De esta manera, Jesús establece un estilo de fraternidad que va en contra de las costumbres de su tiempo. Fue el hombre de la acogida incondicional en una fraternidad abierta a todos. Acogió a toda categoría de personas que los fariseos y los líderes religiosos de la época rechazaban y excluían en nombre mismo de la ley y de las ideas de clase.

Jesús se puso abiertamente del lado de los pequeños, de los débiles, de los pobres. Al comienzo de su vida pública hizo suyas las palabras del profeta Isaías:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la

¹⁴² Insensatez política de Judá (Is 30,1-5). Según la Sagrada Biblia, versión oficial de la Conferencia Episcopal Española (Madrid: BAC, 2019).

vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor»¹⁴³.

Jesús se asociaba con publicanos y pecadores¹⁴⁴. Mostró especial ternura hacia los paralíticos y leprosos, esas personas defectuosas a quienes la sociedad de la época descuidaba o rechazaba.

Su sentido de fraternidad y ágape (amor-caridad) estaba muy por encima de estas convenciones sociales y religiosas discriminatorias. Preconizaba una fraternidad abierta y universal que se extendiera incluso al amor a los enemigos¹⁴⁵. La obra de Jesús renace con un vigor insospechado.

Por este motivo se comprende que Jesús comprenda el juicio final en clave de responder a las necesidades más básicas de los pobres (Mt 25,31-46): “porque tuve hambre, tuve sed, estuve desnudo, estaba en la cárcel, fui perseguido, etc”¹⁴⁶. En este caso, para nosotros que tenemos fe en Jesucristo, la exigencia es mucho más fuerte, porque al final de nuestra vida es por esta responsabilidad que Dios nos juzgará.

El primer grupo cristiano parece haber percibido el amor fraterno como un mandato que les había legado Jesús en una especie de testamento espiritual: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros»¹⁴⁷.

4.4. La responsabilidad en las primeras comunidades cristianas (Hch 4,32-35)¹⁴⁸

La relación de ágape (amor-caridad) y fraternidad apareció a los primeros cristianos como el centro y núcleo de la existencia en Cristo. Esta prioridad dada a la fraternidad no es una creación de la Iglesia primitiva; se remonta al mismo Jesús y constituye un elemento básico del proyecto evangélico que propuso a sus discípulos.

Los primeros cristianos concebían el cristianismo como el proyecto salvador de Dios, pero también como un proyecto de amor, de fraternidad, de comunión como hijos e hijas de un mismo Padre y hermanos de Jesucristo. Los textos del Nuevo Testamento dan testimonio de este hecho de muchas maneras. Muchas comunidades cristianas tal como aparece en muchas cartas de Pablo acogen a cristianos venidos de otras ciudades, cuidan a los enfermos, sostienen a las viudas, no hacen distinciones de raza o de nación y acogen a los más pequeños y vulnerables.

¹⁴³ Cf. Lc 4,18.

¹⁴⁴ Vocación de Mateo y comida en su casa (Cf. Mt 9,10-13). Según la Sagrada Biblia, versión oficial de la Conferencia Episcopal Española (Madrid: BAC, 2019).

¹⁴⁵ Cf. Lc 6,27-28.

¹⁴⁶ El juicio final (Mt 25,37-46). Texto según la Sagrada Biblia, versión oficial de la Conferencia Episcopal Española (Madrid: BAC, 2019).

¹⁴⁷ Cf. Jn 13,34.

¹⁴⁸ “El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamada suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba” (Hch 4,32-35). Texto según la Sagrada Biblia, versión oficial de la Conferencia Episcopal Española (Madrid: BAC, 2019).

Por eso, hoy muchas comunidades de cristianos realizan a una lectura continua de los Hechos de los Apóstoles para buscar puntos de referencia que puedan iluminar su propia existencia¹⁴⁹. La fraternidad está en el corazón mismo de la comunidad cristiana. De hecho, una de las líneas principales que recorre los textos del Nuevo Testamento es el concepto de fraternidad cristiana. La relación de fraternidad fue, junto con la urgencia de la misión, el valor fundamental favorecido por la primera comunidad cristiana¹⁵⁰.

En efecto, la primera comunidad apostólica fue una comunidad de fe, de oración, de comunión fraterna, de participación de bienes, en un clima de ayuda mutua y de preocupación por los más necesitados.

Así que, de estos testimonios, y de muchos otros, vemos claramente que la fraternidad o la responsabilidad constituye una realidad central del mensaje evangélico que todo cristiano está llamado a promover como comunidad primitiva.

4.5. Saber amar para ser responsables como San Juan Crisóstomo

Son muchas las figuras de la tradición moral de la Iglesia que pueden vincularse con la responsabilidad. San Benito en su Regla acoge a pobres y enfermos respondiendo a una necesidad radical de su momento, san Basilio en la Capadocia funda el primer hospital de nuestro mundo, san Juan de Dios y san Camilo responder creando unas órdenes religiosas para atender a los enfermos.

También, san Vicente Paúl organiza la caridad cristiana de un modo moderno, muchas congregaciones se dedicaron a la atención de los niños abandonados respondiendo a la situación del momento como san Juan Bosco, etc. Nosotros simplemente vamos a rescatar la gran figura de san Juan Crisóstomo.

Arzobispo de Constantinopla y Doctor de la Iglesia, Juan Crisóstomo, apodado «boca de oro», nació en el año 344 en Antioquía, cerca de la actual ciudad de Antakya, en Turquía. Hijo de la burguesía de Antioquía, San Juan Crisóstomo conoció por primera vez una juventud dorada y desordenada. Y dotado de elocuencia y teatro, agrada al mundo y se complace allí, hasta su encuentro con un obispo que le revela el amor de Cristo.

A los 18 años pidió el bautismo, se hizo sacerdote y predicó sin preocuparse por lo qué diría la gente, la misma gente que lo adulaba y cuya moral licenciosa condenaba. Así que, considerado el mayor predicador de su tiempo, sus homilías no han perdido su precisión e incluso su relevancia para nuestro mundo.

San Juan Crisóstomo fue muy concreto en sus consejos para ayudar a los sacerdotes y a los fieles a seguir a Cristo, su franqueza de carácter lo animó también a tener una gran libertad de expresión hacia los gobernantes y poderosos de su tiempo. En este contexto, creemos que la vida de este hombre merece ser revisada por la generación actual para vivir plenamente la noción de responsabilidad que tanto nos interesa.

¹⁴⁹ Daniel Marguerat, *Les Actes des Apôtres (1-12)* (Genève: Labor et Fides, 2007).

¹⁵⁰ Éric Fuchs, *L'éthique chrétienne. Du Nouveau Testament aux défis contemporains* (Genève: Labor et Fides, 2003).

Además, es conocido por su poderosa retórica y su apasionada defensa de la pobreza y de los más vulnerables. También criticó el exceso de riqueza y la injusticia social. Y por eso, es considerado un modelo de santidad y diligencia pastoral.

En el año 397, Nectario, obispo de Constantinopla, murió y el pueblo se reunió para elegir un sucesor. Tan pronto como Eutropio, ministro del emperador Arcadio, mencionó el nombre de Juan Crisóstomo, todo el clero y el pueblo lo saludaron a una sola voz como nuevo obispo de la región. Así, Juan Crisóstomo se puso al servicio de todo el pueblo como obispo.

En su época, las dificultades eran inmensas para un obispo, especialmente en la capital de Oriente. Sin embargo, a pesar de todo, Juan Crisóstomo estaba muy preocupado por su pueblo; porque tenía sentido de responsabilidad, siempre quiso hacer su trabajo con amor y en amor a Dios y a los demás.

Él mismo dio ejemplo de una vida plenamente apostólica y su pobreza era realmente la de un monje. Reorganizó la piadosa sociedad de viudas consagradas al Señor que, bajo el título de diaconisas, se dedicaban a obras de celo y caridad. Juan Crisóstomo también sentía un gran amor por los huérfanos.

Para ello multiplicó los asilos de caridad en la ciudad imperial y ayudó a miles de personas indigentes. Predicaba varias veces a la semana y, a veces, siete días seguidos, a pesar de su casi siempre mala salud. Era un hombre verdaderamente responsable.

La fuerza de su testimonio y su fidelidad a su vocación provenían de sus raíces en la comunión de la Iglesia¹⁵¹ en la que Dios y el hombre se encuentran. En definitiva, Juan Crisóstomo muestra cómo se equilibran la individualidad y la colectividad, la espiritualidad y la materialidad, el presente y el futuro. Este saldo es la fuente de una ética social práctica y eficiente.

Para San Juan Crisóstomo: «Pobre no es el que nada tiene, sino el que mucho desea. Y, rico, a su vez, no es el que tiene mucho, sino el que no necesita nada». En este sentido, si ataca a los ricos, no es por su condición, sino más bien para ayudarles a ser responsables, tomando conciencia de la realidad del momento.

Sin duda la tradición del siglo XX también tiene figuras muy elocuentes de responsabilidad ante tantos desafíos de hoy. Figuras como Teresa de Calcuta, Maximiliano Kolbe, Titus Brandsma, Benito Menni y otros han seguido esa vocación de responder a las situaciones dramáticas de la realidad. Y el Magisterio de la Iglesia católica, por su parte, siempre tiene algo que decir sobre la situación del hombre en el mundo.

¹⁵¹ Ver: *Lettre de Chrysostome à l'impératrice*, PG 64, 493-496, H. Grégoire y M. Kugener, *Marc le Diacre, vie de Porphyre, eveque de Gaza* (Paris, 1930).

4.6. El Magisterio católico ante la responsabilidad

Probablemente el primer pontífice que situó el concepto de responsabilidad en la reflexión moral y social de la Iglesia fue Juan XXIII. El desarrollo de los pueblos en el contexto de los años cincuenta y sesenta hizo que en sus escritos apareciera como central la responsabilidad. Esa responsabilidad tenía para este pontífice muchas dimensiones: responsabilidad social, familia, conceptiva, individual, política.

El Concilio Vaticano II en *Gaudium et Spes* también tiene en cuenta la categoría de responsabilidad en todos los niveles: cultural, social, político, familiar e individual.

El Papa Juan Pablo II, para justificar la responsabilidad de cada persona en la construcción de un mundo nuevo, en su encíclica sobre el desarrollo *Sollicitudo rei socialis*, subrayó el carácter cada vez más interdependiente de este mundo en el que vivimos¹⁵².

Para Juan Pablo II, esa interdependencia es el valor y el sentido de la solidaridad como mejor respuesta al mundo. Y es, ante todo una actitud moral, que implica el que todos seamos verdaderamente responsables de todos. Evidentemente, entendida así, no se trata de una solidaridad blanda, sino de una actitud que compromete a toda la persona.

Porque, la solidaridad es, en realidad, el vínculo social de compromiso y dependencia recíproca entre personas comprometidas con el bienestar de otras. Se trata de aceptar lealmente que todo hombre es un hombre, que todo pueblo es un pueblo, que el patrimonio de la humanidad es un patrimonio en común. Se trata entonces de superar todas las diferencias desde donde se mide a las personas: ideológicas, raciales, económicas, religiosas¹⁵³.

Así que, no podemos imaginar una comunidad donde es bueno vivir si las personas más vulnerables son excluidas de los vínculos sociales, de los espacios de participación, etc. En efecto, comprometerse a apoyar a las personas débiles mejora su bienestar y contribuye a construir una nueva sociedad. Es decir, la instancia ética de la solidaridad lleva al compromiso por los derechos humanos, por la dignidad e igualdad de la persona¹⁵⁴.

Entonces, Juan Pablo II pide en *Sollicitudo rei socialis* una serie de reformas de gran alcance del sistema internacional de comercio, del sistema monetario y financiero mundial, de la estructura de las organizaciones internacionales. Pero, al mismo tiempo, hay que subrayar que ningún cambio será posible si primero no hay una conciencia que demande ese cambio desde el fondo del corazón de los seres humanos.

El Papa Francisco, por su parte, en su encíclica *Laudato si'*, lanzó un vibrante llamamiento a favor de la naturaleza y pidió a cada persona en el mundo que asuma su responsabilidad en el cuidado de la casa común.

Todos somos responsables de la «casa común». Para ello debemos tomar conciencia de todo lo que está sucediendo a nuestro alrededor. Es decir, no debemos

¹⁵² Juan Pablo II, Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, n.º. 38.

¹⁵³ Eugenio Alburquerque, *Moral social cristiana. Camino de liberación y de justicia* (Madrid: San Pablo, 2006).

¹⁵⁴ Marciano Vidal, *Para comprender la solidaridad* (Navarra: Verbo Divino, 1996).

permanecer indiferentes ante todos los daños que causa una sociedad enteramente basada en el aumento del consumo, individualismo y maldad de todo tipo.

En este contexto, a través de la encíclica *Laudato si'*, el Papa Francisco quiere ayudar a toda la humanidad a comprender que estamos expuestos a un mundo muy conectado donde la contaminación, el cambio climático, la escasez de agua, la pérdida de biodiversidad y la desigualdad planetaria parecen querer reinar más que nunca. Por eso, es necesario que todos actuemos siempre como hombres y mujeres responsables para salvaguardar el planeta, nuestra casa común.

De este modo, podemos decir que la encíclica *Laudato si'* del Francisco es un «viático ético-espiritual». Es decir, un alimento de acompañamiento ético y espiritual para la realización de un mundo actual y futuro equitativamente viable para todos. Éste es el significado de la palabra «convivencia» a la que el Papa Francisco nos invita a todos para una ecología de la felicidad¹⁵⁵.

De hecho, el Papa Francisco nos invita, incluso nos incita a una cultura responsable y a la protección del medio ambiente, sabiendo que el mundo natural debe ser considerado como un don, un mensaje y un patrimonio común a todos los hombres. El uso irreflexivo de la tecnología, el deseo de manipular y minimizar la naturaleza, la idea de que el hombre está separado del medio ambiente, las estrechas teorías económicas y el relativismo moral son malas concepciones que el mundo de hoy debe repensar para ser verdaderamente responsable.

Además, el Papa Francisco, en la encíclica *Fratelli tutti*¹⁵⁶, hablando de fraternidad y amistad social, también nos pide que seamos responsables. Es decir, vivir un estilo de vida con gusto evangélico, donde el amor será la fuente de motivación para superar las barreras geográficas y espaciales.

Esta fraternidad abierta que el Papa Francisco nos invita a vivir debe ayudar a cada ser humano a descubrir la importancia, incluso la necesidad, de comportarse con empatía ante el sufrimiento de los demás, de valorar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite.

Porque verdaderamente los tiempos difíciles que vivimos hoy nos exigen reconocer la dignidad de cada persona humana, ver la fragilidad de los más débiles y actuar responsablemente para reavivar la alegría de seguir viviendo en paz y serenidad en todo el mundo.

La vida es hermosa y a veces muy sencilla de vivir, pero los hombres optan por complicarla por egoísmo, falta de caridad y comprensión. De hecho, el virus de la indiferencia es algo que todos debemos evitar. La indiferencia es signo de irresponsabilidad, conduce al pecado, a la perdición y, a veces, al caos total.

Una persona que tiene la conciencia despierta no debe seguir el camino de la indiferencia. Por el contrario, debe buscar siempre descubrir su rostro a través del rostro del otro.

¹⁵⁵ Eric Lambin, *Une écologie du bonheur* (Paris: Le Pommier, 2009).

¹⁵⁶ Cf. Papa Francisco, Encíclica *Fratelli tutti*, n.º. 1-2.

4.7. Conclusiones sobre la responsabilidad a la luz de la teología moral

No queremos terminar nuestra reflexión sin intentar dar algunas sugerencias u orientaciones sobre la aplicación del sentido de responsabilidad, particularmente en Haití, a la luz de la teología moral. Porque realmente no podemos construir una nueva sociedad justa y digna sin esta virtud de la responsabilidad.

En este sentido, intentaremos dar algunas sugerencias, orientaciones que, en nuestra humilde opinión, podrían contribuir al cambio en Haití. Normalmente, estas propuestas no serán recetas mágicas destinadas a toda costa a obrar milagros en la sociedad haitiana, sino ideas compartidas para atraer primero la atención de todos los haitianos consecuentes que también sueñan con un nuevo Haití donde los valores humanos y morales sean verdaderamente aplicados.

En efecto, para que el pueblo haitiano tome conciencia de esta falta de sentido de responsabilidad y viva como gente responsable, primero debemos pensar en una nueva forma de educación.

Hay un refrán que dice: «Como es la escuela, así es la nación, así es la sociedad». Es decir, muy a menudo, la calidad de la educación en un país también refleja la calidad de la sociedad. Por lo tanto, si un país quiere tener un modelo correcto de sociedad, construido sobre la base del desarrollo sostenible, debe organizar su sistema educativo.

En este sentido, dada la situación de la sociedad haitiana, creemos que, para buscar soluciones adecuadas, es necesario revisar la educación del país para comenzar a sentar nuevas bases mucho más sólidas que verdaderamente apunten a educar a la población, particularmente en responsabilidad.

Desde esta misma perspectiva, también debemos promover valores humanos en la vida común de los haitianos. Al promover los valores humanos, el pueblo haitiano puede unirse para caminar juntos hacia un mismo horizonte, respetando la dignidad y la vida de cada persona.

De hecho, es posible que cada uno de nosotros tenga valores humanos diferentes, sin embargo, entre los más importantes podemos citar: honestidad, sensibilidad, bondad, solidaridad, perdón, sinceridad, gratitud, humildad, prudencia, respeto, escucha, empatía, amor, fraternidad, responsabilidad. Así que, una buena cultura de estos valores es muy importante para la construcción de una sociedad responsable y fraterna.

Respecto a los valores morales, el profesor Julio Luis Martínez afirmó en su libro moral fundamental que estos valores deben brotar del corazón¹⁵⁷. Y, estamos completamente de acuerdo con él, ya que el corazón es ante todo el lugar de la bondad.

Y finalmente, en el contexto haitiano, promover el bienestar social parece realmente una misión urgente. Porque si de alguna manera la definición de bienestar social puede ser un estado de logro en el que se satisfacen las necesidades humanas básicas y en el que los individuos pueden coexistir pacíficamente dentro de comunidades que ofrecen oportunidades de desarrollo; honestamente podemos decir que, para el pueblo haitiano, esta definición parece una ilusión.

¹⁵⁷ Julio Luis Martínez y José Manuel Caamaño, *Moral fundamental: Bases teológicas del discernimiento ético* (España: Sal Tarrae, 2014).

Haití, es un país verdaderamente bloqueado, paralizado y contaminado por varios tipos de virus: Desempleo, miseria, desolación, sufrimiento, hambre, etc... De hecho, los problemas de Haití son múltiples; Si sólo pensamos en los problemas de este país, ciertamente podemos desanimarnos y quedarnos estancados sin hacer nada. Y quedarse estancado sin hacer nada es permanecer siempre en esa actitud de falta de sentido de responsabilidad.

Por eso, reconocer el potencial de Haití es el primer paso de un nuevo enfoque. Mirar a Haití “desde un ángulo de oportunidad” revela no un país de víctimas y receptores pasivos de ayuda internacional, sino más bien un país y un pueblo con grandes ventajas y potencial real. La posición geográfica de Haití en el Caribe ya es una gran ventaja para su desarrollo¹⁵⁸.

Además, todo esto debe comenzar por una renovación. Y una de las renovaciones es la de las instituciones del país. Creemos que, si realmente Haiti quiere salir de sus calamidades, la renovación de las instituciones del país es un aspecto muy importante que debe atacar.

En realidad, cada Estado debe poder proporcionar un conjunto básico de funciones al país del que es responsable. Sin embargo, para crear instituciones capaces de manejar estas funciones, se requieren programas bien diseñados que sigan contribuyendo al desarrollo y crecimiento del país.

En este contexto, creemos que la diáspora haitiana puede ofrecer su apoyo para ayudar a desarrollar el país de manera sostenible. Así, para atraer a haitianos experimentados que viven en el extranjero, el ministerio de la diáspora necesitará crear las condiciones.

Es decir, garantizar una cierta seguridad a todos aquellos que deseen regresar a su país para participar en la construcción y cambio de su patria. Por tanto, el verdadero cambio que buscamos requiere de la participación e integración social de todos, de una forma u otra.

Normalmente, existen varias estrategias que un país puede considerar para integrar, involucrar y empoderar a sus habitantes. En nuestra opinión, creemos que para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible la participación ciudadana, a cualquier nivel, es fundamental.

Con la participación ciudadana se refuerza el sentido de responsabilidad, ya que los ciudadanos pueden seguir las acciones, medir resultados y opinar. La participación ciudadana también fortalece la confianza entre los ciudadanos y sus representantes electos y promueve el apoyo a las opciones políticas, aumentando así la probabilidad de un cambio real.

En este contexto, hoy más que nunca, pensamos que es hora de que todos los haitianos tomemos conciencia de todos los problemas del país y aceptemos asumir

¹⁵⁸ Aristide, Jean Bertrand. *Invertir dans l'humain* (Puerto Príncipe, Haití: Imprimerie Henri Deschamps, 2000).

responsabilidades, reconocer nuestras faltas, nuestros errores del pasado y decidir, al mismo tiempo, comprometernos a avanzar de la mano de una manera más responsable.

CONCLUSIÓN

Después de haber recorrido un largo camino, hemos llegado a la conclusión de nuestra reflexión. Haití está siendo noticia en todo el mundo. En las últimas décadas, mucha gente habla de Haití, muchos ojos están puestos en Haití. Cada uno habla según sus pensamientos y mira según sus gafas. Sin embargo, lo esencial, hay una realidad, la verdad existe.

Además, la responsabilidad parece hoy algo que merece ser estudiado, comprendido y analizado. Como Hans Jonas habló del principio de responsabilidad y Haití es un país que nos da la impresión de estar lejos de ese principio de responsabilidad del que habla Hans Jonas, por eso, hemos procedido de esta manera en nuestro enfoque.

En el primer capítulo de nuestro trabajo hemos presentado Haití y recorrido algunas líneas principales de su historia, hablando del contexto sociocultural del país, de su situación político-económico, y del lugar de la religión y la educación.

Así, hemos visto que, en la presentación, Haití no es realmente un país tan malo, hasta ahora hay una enorme riqueza en el país. Hemos mostrado el camino que Haití ha tomado para alcanzar su independencia el 1 de enero de 1804.

Hemos dicho que este viaje no fue cosa fácil. Nuestros antepasados pagaron el precio de su sangre para darnos esta libertad. También, hemos demostrado que la situación sociocultural de Haití es algo que debe atraer la atención de todos.

Hemos hablado del contexto político-económico para ayudar a comprender la estructura del país. Y finalmente en este primer capítulo de nuestra investigación hemos descrito el sistema educativo haitiano y al mismo tiempo el lugar de la religión en Haití. Después de todo esto, teniendo en cuenta los hechos mencionados, hemos pensado en buscar las causas profundas de la falta de sentido de responsabilidad del pueblo haitiano.

Así, en el segundo capítulo de nuestro trabajo, hemos considerado ciertos aspectos de la realidad haitiana que, en nuestra opinión, parecen ser las verdaderas causas profundas de esta falta de responsabilidad.

Para empezar, hemos pensado primero en la crisis de conciencia moral en la sociedad haitiana. En segundo lugar, hemos presentado el aspecto del sentido de pertenencia de los haitianos. En tercer lugar, hemos planteado la cuestión de la ausencia del sentido del Bien Común. En cuarto lugar, hemos tomado en cuenta el problema del otro en Haití. Y, por último, hemos destacado el fenómeno de la corrupción.

A lo largo del capítulo, hemos analizado estas realidades punto por punto para mostrar que pueden ser consideradas como causas fundamentales del problema de falta de sentido de responsabilidad que enfrenta el pueblo haitiano.

En el tercer capítulo, considerado el capítulo central de nuestra investigación, nos hemos tomamos el tiempo para visitar a Hans Jonas, estudiando ciertos aspectos de su principio de responsabilidad.

Para ello, hemos elaborado una breve biografía del autor, hemos visto su percepción del concepto de responsabilidad, hemos comentado su ética de la responsabilidad, hemos desarrollado los diferentes tipos de responsabilidad, hemos presentado al hombre como un ser totalmente responsable y libre en la sociedad y finalmente hemos mostramos la responsabilidad del hombre y sus límites.

Hemos descubierto hasta qué punto Hans Jonas se preocupaba no sólo por las generaciones actuales sino también y sobre todo por las generaciones futuras. Realmente, hemos hecho toda una valorización de su contribución al desarrollo del concepto de responsabilidad.

Y el cuarto y último capítulo de mi trabajo de investigación ha sido objeto de un camino hacia una sociedad más responsable y fraterna a la luz de la teología moral, pensando en la Biblia, la Tradición y el Magisterio para proponer algunas orientaciones para construir una nueva sociedad. En este sentido, nos hemos analizado textos bíblicos para descubrir modelos en responsabilidad, hemos hecho lo mismo para san Juan Crisóstomo como Padre de la Iglesia. También, hemos comentado encíclicas del Magisterio pasado y presente. Finalmente hemos caminado hacia una sociedad más caminos a seguir para cultivar el sentido de la responsabilidad.

En efecto, después de haber hecho este gran viaje, después de haber revisado, analizado y comprendido muchas cosas sobre el concepto de responsabilidad, creemos que Haití todavía tiene la oportunidad de salir de su sufrimiento.

Por eso, el pueblo haitiano debe estar dispuesto a tomar conciencia y abrazar el paso para cultivar el sentido de responsabilidad, aplicando no sólo las propuestas hechas por Hans Jonas en su principio de responsabilidad sino también todas las consideraciones realizadas en este trabajo final.

Sin embargo, esto no significa que el principio de responsabilidad de Hans Jonas no tenga imperfecciones y que sea la única varita mágica que puede salvar verdaderamente a Haití. Ésta no es la idea en absoluto. Al contrario, hay ciertos puntos en los que no estoy del todo de acuerdo con Hans Jonas.

Por ejemplo, la idea de que la responsabilidad según Hans Jonas es una responsabilidad que promueve la dependencia. Lo que provoca, en nuestra humilde opinión, una minimización de la autonomía de la persona, condición esencial de la responsabilidad¹⁵⁹. A pesar de todo, hemos adoptado a Hans Jonas para realizar nuestro

¹⁵⁹ Julio Luis Martínez y José Manuel Caamaño, *Moral fundamental: Bases teológicas del discernimiento ético* (España: Sal Terrae, 2014).

trabajo, porque somos conscientes de su preocupación tanto por el presente como por el futuro.

Asimismo, las propuestas que acabamos de hacer no son páginas del Evangelio ni fórmulas mágicas que rápidamente entrarán en la cabeza de todos los haitianos para liberar el país. No tenemos tal reclamo. Nuestro deseo es despertar la conciencia nacional para que cada haitiano pueda ver la razón para participar en esta búsqueda de una solución al sufrimiento de Haití.

Sobre todo, somos conscientes de que nuestro trabajo de investigación no ha llegado a su fin para poder decirlo todo y analizar la noción de responsabilidad en su totalidad. Nuestra investigación tampoco ha desarrollado todas las fórmulas imaginables y posibles que podrían ayudar a Haití a mejorar. Somos conscientes de todo esto. Y este sentido, pensamos, en el futuro, no sólo para profundizar más esa noción de responsabilidad, sino para reflexionar e investigar aún más sobre el ser haitiano.

Dimos este primer paso con amor a la investigación y también con un espíritu apegado a Haití que atraviesa momentos verdaderamente difíciles y complicados. Entonces, ligado a esta situación actual en Haití, a veces me sentí muy afectada y bloqueada en mis pensamientos y en mis producciones. Sin embargo, decidí dar este paso con la esperanza de poder seguir profundizando en el tema en el futuro.

Porque teniendo en cuenta todo lo que acabamos de decir sobre la noción de responsabilidad, pensamos que siempre es interesante e importante intentar entender la responsabilidad para poder vivirla día a día.

Es decir, después de tanta reflexión sobre esta noción de responsabilidad, pensamos que comprender la responsabilidad puede ayudar al hombre a tomar conciencia de la forma en que debe actuar.

El mundo es un todo, todo está conectado, nadie tiene derecho a reducirse un mundo entero a sí mismo. Antes de actuar debemos saber medir las acciones, debemos pensar con los demás¹⁶⁰, debemos finalmente tener una visión de conjunto para construir un mundo verdaderamente justo, equitativo y humano.

Entonces, es realmente triste comprender que al querer pensar demasiado en sí mismo, el hombre moderno, o en particular el haitiano, no quiere ser adulto. Y como resultado, tiene dificultades para pensar en los demás, y en los miembros de su sociedad en particular. Está completamente abrumado por el mundo y huye de los sufrimientos y de las responsabilidades que a veces lo reclaman.

El ciudadano se comporta entonces como un niño, víctima de su condición, demasiado ocupado soñando con nuevas posesiones, sin interés ya en lo común. Pensar en los demás, interesarse por el bien común no significa ponerse en el lugar del otro y ser el único que puede hacerlo todo.

Pensar en los demás e interesarse por el bien común significa, en nuestra opinión, tener una visión de conjunto y acordar avanzar juntos hacia un mismo objetivo, una misma dirección para el bien de todos. Es este esfuerzo el que el mundo de hoy necesita

¹⁶⁰ Emanuel Levinas, *De otro modo que ser, o más allá de la esencia* (Salamanca: Sígueme, 1987).

hacer para combatir todas las luchas de intereses, luchas de clases y luchas de poder. Para combatir la violencia, la injusticia y la guerra en el mundo.

Parece un poco difícil, pero es justo defender esta causa. Especialmente en una sociedad donde la economía nos está haciendo perder el sentido de ser, el sentido de hacer y de convivir, así como la idea del bien común y donde se da prioridad a los itinerarios individuales. En una situación así, aunque sea difícil, es normal pedir que todos asuman su responsabilidad.

Es decir, si los ciudadanos quieren participar en la vida social, no pueden concentrarse sólo en sí mismos y en sus acciones. Él también debe comprometerse. Su obligación no puede limitarse a una autonomía egocéntrica, sino que debe basarse en una autonomía que le permita ir más allá de sus propios deseos y que le convierta en guardián de los valores sociales en los que cree. Para ser responsables, los ciudadanos deben estar políticamente comprometidos. Debemos respetar las leyes, pero también participar en su creación.

Por ejemplo, en Rawls, los individuos obedecen las leyes, pero al mismo tiempo dan poder al pueblo. Son los ciudadanos quienes fundaron el contrato social y son ellos quienes participan en su desarrollo. Lo que Rawls propone es un sistema político que garantice ciertas libertades básicas y una distribución de bienes sociales beneficiosa para todos. En este sentido, podemos decir que las libertades y la igualdad de cada persona está en el centro de las preocupaciones de Rawls¹⁶¹.

De este modo, los ciudadanos son responsables de su sistema político, que les hace bien, ofreciéndoles tantas facilidades como sea posible para la vida en sociedad, pero también para la vida privada¹⁶².

En este sentido, la responsabilidad debe ser una herramienta para defender aquello a lo que todos aspiramos: la libertad y la igualdad. Cerrar los ojos ante la injusticia, la desigualdad social, el abuso de poder o las limitaciones ilegítimas, que restringen la libertad, nos hace cómplices de la perturbación causada a la comprensión social.

Así que, en resumen, llegamos a la conclusión de que la sociedad haitiana puede tomar una nueva forma, si todos aceptan implementar la noción de responsabilidad, como propone Jonas, en su mayor parte.

De hecho, podríamos haber continuado mucho más nuestro estudio sobre el sentido de responsabilidad de los haitianos. Por ejemplo, podríamos haber examinado más de cerca la diferencia entre responsabilidad individual y responsabilidad social. Incluso podríamos haber hecho una conexión más directa entre, por un lado, estos dos tipos de responsabilidades y, por otro, la concepción de la esfera pública y privada. ¿Podríamos habernos preguntado si estos dos tipos de responsabilidad no estuvieran confundidos?

Pero, para este primer paso, estamos obligados a quedarnos ahí, afirmando para concluir que, incluso si las preguntas siguen sin respuesta, al menos estamos convencidos de que la responsabilidad se ha convertido en una palabra clave en el discurso

¹⁶¹ John Rawls, *Libéralisme politique* (Paris: PUF, 1995).

¹⁶² Antonio Hortelano, *Moral responsable. Conciencia moral cristiana* (Salamanca: Sígueme, 1969).

contemporáneo, tan pronto como hablamos de responsabilidad individual o colectiva. acción.

En consecuencia, la responsabilidad parece finalmente convertirse en un gran paradigma en el campo de la moral y la Ética, en el mundo político, económico, en la gestión pública y privada.

En este sentido, parece que, aunque una persona tenga todas las virtudes del mundo, si esa persona tiene sentido de responsabilidad, si no es responsable de una forma u otra, eso tiene un problema moral.

Porque es cuando somos responsables que podemos controlar nuestras acciones. Es decir, podemos meditar y anticiparnos al futuro como nos pide Hans Jonas¹⁶³.

El hombre inteligente siempre busca ser responsable para no cometer acciones que puedan causarle daño. Esto significa que cuando somos responsables y tenemos buena conciencia, no cometemos cualquier acción.

Sin sentido de responsabilidad, no podemos pensar bien en el futuro, anticipar las consecuencias de nuestras acciones. Entonces, en todo lo que se relaciona con el éxito, la felicidad, la noción de responsabilidad tiene un papel importante que desempeñar.

Desde esta perspectiva, podemos atrevernos a decir que sin un buen sentido de responsabilidad por parte del sujeto no hay éxito ni felicidad. Porque la responsabilidad es la que debe siempre dirigir y dar sentido a nuestras acciones.

Si alguien quiere tener éxito en la vida, debe empezar por cultivar el sentido de responsabilidad. Por tanto, todo hombre necesita esta facultad para vivir bien en sociedad. Y finalmente, ¿no sería lógico concluir que la responsabilidad en cierto sentido puede considerarse el camino hacia la felicidad?

¹⁶³ Hans Jonas, *Naturaleza y responsabilidad* (París: Vrin, 1993).

BIBLIOGRAFÍA

a) Documentos de la Iglesia

Catecismo de la Iglesia Católica. 2ª edición. España: Asociación de Editores del Catecismo, 1992.

Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Pontificio Consejo “Justicia y Paz”. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2005.

Concilio Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (7 de diciembre de 1965). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1965.

Papa Juan Paul II. Exhortación apostólica *Reconciliatio et Paenitentia*. España: EDIBESA, 1984.

Papa Francisco. Encíclica *Fratelli tutti*. España: Palabra, 2020.

_____. Encíclica *Laudato si'*. España: San Pablo, 2015.

_____. Exhortación apostólica *Amoris Laetitia*. España: Palabra, 2016.

_____. Encíclica *Sollicitudo rei Socialis*. España: San Pablo, 1988.

Papa Benedicto XVI. Encíclica *Caritas in Veritate*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2022.

Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2019.

b) Libros y revistas

Alburquerque, Eugenio. *Moral social cristiana. Camino de liberación y de justicia*. Madrid: San Pablo, 2006.

Antoine, Saint Exupéry. *Terre des hommes*. Paris: Gallimard, 1942.

Apel, Karl-Otto. *Contribution à une éthique de la responsabilité*. Traducido por Christian Bouchindhomme y Rainer Rochlitz. Paris: Cerf, 1998.

- Apollon, Willy. *Le vaudou, un espace pour les «voix»*. Paris: Éditions Galilée, 1976.
- Aristide, Jean Bertrand. *Invertir dans l'humain*. Puerto Príncipe, Haïti: Imprimerie Henri Deschamps, 2000.
- Aristotele. *Morale et politique*. France: Presses universitaires de France, 1970.
- Baumeister, Roy y Leary, Mark. "The need to belong: Desire for interpersonal Attachments as a Fundamental Human Motivation". *Psychological Bulletin* 117 (1995).
- Ben, Wisner. *En Riesgo: peligros naturales, vulnerabilidad de las personas*. Falta la ciudad: falta la editorial, 2003.
- Bernadin, Ernst. *Histoire économique et sociale d'Haïti de 1804 à nos jours (l'État complice et la faillite d'un système)*. Port-au-Prince: falta editorial, 1998.
- Bilbeny, Norbert. *Ética*. Barcelona: Ariel, 2012.
- Blot, Louis Gabriel, *L'Église catholique dans l'espace socio-politique Haïtien (1980-2002)*. Montreal: Université de Montréal, département de sociologie, Faculté des Arts et Sciences, 2004.
- Bonet, Julio Pallí. *Aristóteles: Ética a Nicomaco*. España: Gredos, 2014.
- Bourg, Dominique et al. *Para que la tierra siga siendo humana*. Paris: Seuil, 1999.
- Brodeur, Magaly y Delorme, Pierre. *Pour une gouvernance locale responsable*. Paris: Énoncé de gouvernance responsable, 2011.
- Brisart, Robert, *Estudios fenomenológicos*. N° 8, Bruxelles: Ousia, 1988.
- Camps, Victoria. *Virtudes públicas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1990.
- Capone, Doménico. *Antropología, conciencia y personalidad, en la conciencia moral hoy*. Madrid: Perpetuo Socorro, 1971.
- Charles, Tardieu. *L'éducation en Haïti, de la période coloniale à nos jours*. Haïti: Henri Deschamps, 1988.
- Charles, Taylor. *Sources of the Self, Cambridge (Mass.)*. Harvard: Harvard University Press, 1989.
- Christophe, Jaffrelot. "Le syncrétisme stratégique et la construction de l'identité nationaliste hindoue". *Revue française de science politique* 4 (1992).
- De la Torre Díaz, Francisco Javier. *Jesús de Nazaret y la familia. Familias rotas, familias heridas, familias frágiles*. Madrid: San Pablo, 2014.

- _____. *Anticonceptivos y Ética*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas-San Pablo, 2009.
- Depestre, René. *Mémoire et cultures: Haïti 1804-2004*. Limoges: Pulim, 2006.
- Despeignes, Jacquelin Montalvo. *Droit informel haïtien, approche socioethnographique*. Paris: Presses universitaires de France, 1976.
- Dorsainvil, Justin Chrisostome. *Manuel d'Histoire d'Haïti*. Port-au-Prince: F.I.C., 1954.
- Dubois, Laurent. *A Colony of Citizens: Revolution and Slave Emancipation in the French Caribbean, 1787-1804*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2004.
- Dupuy, Jean-Pierre. *La jalousie. Une géométrie du désir*. Paris: Seuil, 2016.
- Durkheim, Emile. *La educación moral*. Falta ciudad: falta editorial, 2002.
- _____. *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Editorial Schapire, 1965.
- Duvalier, François. *Memorias de un líder del tercer mundo, mis negociaciones con la Santa Sede o una página de historia*. París: Hachette, 1969.
- Etxeberria, Xabier. *Temas básicos de ética*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2002.
- Fouchard, Jean. *Langue et littérature des aborigènes d'Ayiti*. París: Editions de L'Ecole, 1972.
- Frankena, William Klaas. *Ética*. México: UTEHA, 1965.
- Genard, Jean-Louis. *La grammaire de la responsabilité*. Paris: Cerf, 1999.
- Gutiérrez García, José-Luis. *Introducción a la Doctrina Social de la Iglesia*. Salamanca: Kadmos, 1996.
- _____. *Bien común*. En *Conceptos fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia I*. Madrid: Centro de Estudios Sociales del Valle de los caídos, 1971.
- Gómez Pérez, Rafael. *Problemas morales de la existencia humana*. Madrid: Magisterio Español, S. A., 1980.
- Hannah, Arendt. *La responsabilité collective*. En *Ontologie et Politique*, Paris: Tierce, 1989.
- Hurbon, Laennec. *Haití y la política de la Santa Sede*. En *Ya no todos los caminos conducen a Roma*. Dirigido por René Luneau y Pierre Michel. París, 1995.
- _____. *El fenómeno religioso en tu Caribe*. Montreal: CIDIHCA, 1989.

- Hopenhayn, Martin y Sojo, Ana. *Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas. América Latina en una perspectiva global*. Buenos Aires: Grupo Editorial Siglo XX, 2011.
- Honlonkou, Albert, “Corruption, inflation, croissance et développement humain durable”, *Mondes en développement* 123 (2003).
- Hottois, Gilbert. *Aux fondements d’une éthique contemporaine*. Paris: Editions Vrin, 1993.
- Jaspers, Karl. *La culpabilité Allemande*. Paris: Arguments, 1948.
- Jean-Pierre, Dupuy. *Pour un catastrophisme éclairé. Quand l’impossible est certain*. Paris: Seuil, 2002.
- Joint, Louis Auguste. *Sistema educativo y desigualdades sociales en Haïti. El caso de las escuelas católicas*. París: L’Harmattan, 2007.
- Jonas, Hans. *The Gnostic Religion*. Boston: Beacon Press, 2001.
- _____. *El principio de responsabilidad*. Barcelona: Herder, 1995.
- _____. *Le principe de responsabilité. Une éthique pour la civilisation technologique*. France: Flammarion, 1995.
- _____. *Naturaleza y responsabilidad*. París: Vrin, 1993.
- Justin, Daniel. *Les formes d’expression politique dans la Caraïbe: ambivalence et paradoxes de la production de l’ordre politique*. En *Les Diasporas dans le monde contemporain*. Dirigido por William Berthomiere y Christine Chivallon, Paris-Pessac: Karthala-MSHA, 2006.
- Kant, Emmanuel. *Crítica de la razón práctica*. Buenos Aires: Losada, S.A., 1973.
- Labelle, Micheline. *Ideología del color y clases sociales en Haïti*. Montreal: Edición CIDIHCA, 1987.
- Lenoir, Frédéric. *Le temps de la responsabilité*. France: Editions Fayard, 1990.
- Levinas, Emanuel. *Le Temps et l’Autre*. Montpellier: PUF, 2011.
- _____. *De otro modo que ser; o más allá de la esencia*. Salamanca: Sígueme, 1987.
- Lorda, Juan Luis. *Moral: El arte de vivir*. Madrid: Palabra, 2017.
- Luigino, Bruni. *Virtudes y vicios del mercado. Palabras para una economía humana*. España: Ciudad Nueva, 2018.
- Lundahl, Mats. *Peasants and Poverty: a study of Haïti*. London: Croom Helm, 1979.

- Malem Sena, Jorge F. *La corrupción. Aspectos éticos, económicos, políticos y jurídicos*. Barcelona: Gedisa, 2002.
- Maritain, Jacques. *Humanismo integral. Problemas espirituales y temporales de una nueva cristiandad*. Madrid: Palabra, 2001.
- Martin, Denis-Constant y Grupo IPI, *Écarts d'identité. Comment dire l'Autre en politique?* En *L'Identité en jeux: pouvoirs, identifications, mobilisations*. En *L'Identité en jeux: pouvoirs, identifications, mobilisations*. Dirigido por Denis-Constant Martin. Paris: Karthala, 2010.
- Martínez, Julio Luis. *Teología moral en salida. Deshacer nudos y afrontar retos*. Santander: Sal Tarrae, 2023.
- Martínez, Julio Luis y Caamaño, José Manuel. *Moral fundamental: Bases teológicas del discernimiento ético*. Sal Terrae: España, 2014.
- Martini, Carlo María. *Familias en exilio. Heridas, reencontradas, reconciliadas*. Madrid: San Pablo, 2012.
- Mésidor, Eddy, «*Que sont devenus les idéaux de 1946?*». En *Grandissant sous Duvalier: l'agonie d'un Etat-nation*. Dirigido por Frantz Antoine Leconte. Paris: L'Harmattan, 1999.
- Moise, Claude y Olivier, Émue. *Repensar Haití. La grandeza y las miserias de un movimiento democrático*. Montreal: CIDIHCA, 1992.
- Mucchielli, Alex. *Théorie systémique des communications. Principes et applications*. Paris: Armand Colin, 1999.
- Mucchielli, Roger. *Le travail en équipe. Clés pour une meilleure efficacité collective*. France: ESF Editeur, 2009.
- Nerestant, Micial. *Religions et politique en Haïti*. Paris: Édition Karthala, 1995.
- Pastor, Jaime. *Corrupción política vs. Democracia y socialismo desde abajo*. Falta ciudad: falta editorial, 2010.
- Pean, Leslie. *Economie politique de la corruption*. Paris: Maisonneuve et Larose, 2003-2005, 2006-2007.
- Petrella, Ricardo. *El bien común. Elogio de la solidaridad*. Madrid: falta editorial, 1997.
- Philippe, Raynaud. *Max Weber y los dilemas de la razón moderna*. París: Presses Universitaires de France, 1987.
- Pommier, Éric. *Hans Jonas et le principe de Responsabilité*. Paris: Presses Universitaires de France, 2012.

- Quesada Rodríguez, Francisco. *La bioética de la responsabilidad según Hans Jonas*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2018.
- René, Simon. *Le fondement ontologique de la responsabilité et de l'éthique du futur, en Nature et descendance. Hans Jonas et le principe «responsabilité*. Genève: Labor et Fides, 1993.
- _____. *Éthique de la responsabilité*. Paris: Cerf, 1993.
- Ricoeur, Paul. *Si mismo como otro*. España: Sigo XXI de España Editores, S.A., 1996.
- _____. *El concepto de responsabilidad. Ensayo de análisis semántico*. <https://international.vlex.com/vid/concepto-responsabilidad-ensayo-analisis-57311357>
- Rivas, Fernando. *Qué se sabe de... La vida cotidiana de los primeros cristianos*. Estella: Verbo Divino, 2011.
- Saillant, Francine. “Identité, altérité, invisibilité sociale: expérience et théorie anthropologique au coeur des pratiques soignantes”. *Anthropologie et sociétés* (2000).
- Smart, Rosny. *Las desventuras de la democracia en Haití*. Buenos Aires: Clacso, 2008.
- Smarth, William. *La Iglesia del Concordato bajo la dictadura de Duvalier (1957-1983)*. En *El fenómeno religioso en tu Caribe*. Dirigido por Laennec Hurbon. Montreal: CIDIHCA, 1989.
- Souffrant, Claude. *Sociología prospectiva de Haití*. Montreal: CIDIHCA, 1995.
- Tizon, Philippe. *Qu'est-ce que le territoire?* L'Harmattan, Paris, 1996.
- Turner, John Charles. *Redescubrir el grupo social. Una teoría de la categorización del Yo*. Madrid: Ediciones Montara, España, 1990.
- Verdieu, Ernst, *L'Église d'Haiti et les signes des temps*. En *Lephénontène religieux clans la Caraïbe*. Dirigido por L. Hurbon. Montréal: CIDIHCA, 1989.
- Vidal, Marciano. *El nuevo rostro de la moral. De la «crisis moral» a la «moral crítica»*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1976.
- Villey, Michel. “Esquisse historique sur le mot -responsable-”. *Archives de philosophie du droit* 22 (1977).
- Weiss, Edith Brown. *Justice pour les générations futures*. Falta la ciudad: Editions Le sang de la terre, 1993.
- Yves Romain, Bastien y Ludovic, Comeau Junior. *Crise du développement en Haïti: pour sortir de l'impasse*. Haïti: Perspective, 2012.

